

STVDIA
HISTORICA &
ARCHAEOLOGICA



MOVRA
MEDIEVALIS

JOSÉ GONÇALO VALENTE
SANTIAGO MACIAS
JOSÉ FRANCISCO FINHA

ENSAIOS

STVDIA
HISTORICA &
ARCHAEOLOGICA



MOVRA
MEDIEVALIS

FICHA TÉCNICA

AUTORES

José Gonçalo Valente

CÂMARA MUNICIPAL DE MOURA

Santiago Macias

CAMPO ARQUEOLÓGICO DE MÉRTOLA/CEAACP

José Francisco Finha

CÂMARA MUNICIPAL DE MOURA

PREFÁCIO

Jaume Coll Conesa

POSFÁCIO

Isabel Cristina Ferreira Fernandes

DESIGN GRÁFICO

TVM Designers

IMPRESSÃO

AGIR – Produções Gráficas

EDIÇÃO

MULTICULTI

Culturas do Mediterrâneo

Moura, 2019

TIRAGEM 200 exemplares

DEPÓSITO LEGAL 466190/20

ISBN 978-989-33-0271-2

AGRADECIMENTOS

Devemos um especial reconhecimento a um conjunto de colegas com quem trocámos impressões, ao longo da execução deste trabalho. Sem a ajuda de Jaume Coll Conesa, de Isabel Cristina Fernandes, de Marco Liberato, de Mário Barroca, de Saúl Gomes e de Fernando Villada Paredes não teríamos chegado a este ponto. Devemos também um agradecimento a António Bettencourt pela tradução do título.

ÍNDICE

PREFÁCIO	4
MOURARIA	
O ARRABALDE MUÇULMANO NO SÉCULO XIV	6
<hr/>	
JOSÉ GONÇALO VALENTE · SANTIAGO MACIAS	
Introdução	7
Mouraria – de cemitério a arrabalde muçulmano	8
Catálogo – cerâmicas, moedas e epigrafia do Bairro da Mouraria	29
Comentário	45
Conclusão	57
Anexo I – Foral	59
Anexo II – Figuras	60
Anexo III – Catálogo (desenhos e fotografias)	72
Bibliografia	90
Créditos	95
A MOURARIA DE MOURA	
A COMUNA, A ORGANIZAÇÃO DO BAIRRO E A TOPONÍMIA	96
<hr/>	
JOSÉ FRANCISCO FINHA	
Introdução	97
A comuna dos mouros da vila de Moura	98
Organização e toponímia	105
Quadro 1 – Nomes na documentação cristã	109
Quadro 2 – Algumas formas de nome e correspondência árabe	110
Bibliografia	111
POSFÁCIO	112

PREFÁCIO

El estudio de un espacio urbano desde la doble perspectiva de la cultura material arqueológica y de la información histórica, permite conocer de forma mucho más directa y completa la realidad de la vida cotidiana del lugar en un periodo dado. En este sentido, la aproximación a la morería de Moura resulta un caso paradigmático y ofrece una visión muy enriquecedora que aúna el espacio humanizado desde varias perspectivas. Por un lado, el espacio urbano ocupado por la implantación del colectivo musulmán en una ciudad cristianizada; por otro, las tipologías constructivas, tanto residenciales como de carácter cultural, propias de este espacio, junto a los servicios de disfrute colectivo como el agua o el alcantarillado y, finalmente, las dinámicas observadas en el uso de los instrumentos y bienes que circulan en esa área, con especial dedicación a la cerámica. En concreto, los objetos realizados con este material nos hablan de rasgos culturales identitarios ligados a la gastronomía o a las costumbres en el consumo de alimentos -servicios individuales o colectivos-, a las pautas de conservación, e incluso al conocimiento de ciertos alimentos habituales del lugar, dado que, por ejemplo, el consumo de vino va asociado al uso de un pichel de morfología específica y por tanto cabe que ésta no se encuentre en un ambiente islamizado y de hecho se constata su ausencia en Moura. Hay aún otro aspecto relevante que puede entreverse del estudio del material cerámico de un lugar concreto como es el acercamiento al conocimiento de los contactos comerciales existentes con localidades externas, rutas, mercados y agentes, hecho puesto de manifiesto por la identificación de la procedencia y la calidad de las cerámicas en uso. Si además adoptamos una perspectiva diacrónica podemos observar variación en muchos de estos aspectos o la persistencia de otros. En suma, estas visiones nos hablan de la realidad de la vida cotidiana más allá de lo que podemos entrever en muchos casos desde las fuentes escritas.

Los autores del estudio se fijan en un breve análisis de las características de la arquitectura del barrio y de la información que proporciona el material cerámico hallado tras una introducción histórica que fija la naturaleza de la ocupación de Moura, el barrio de la morería y la relación con el castillo que preside la concentración de población y controla el agua, principal recurso que permite la vida en el lugar. Revisando algunos de los datos analizados en esta aproximación, vemos que en la morería de Moura destaca un espacio residencial de uso privativo de mayores dimensiones que en otras localidades de Portugal, lo cual incide en aspectos como la especial consideración del grupo humano residente por parte del poder real, una probable menor presión sobre el control en la ocupación del territorio quizás por ser una zona con baja densidad de población, y/o un cierto poder adquisitivo del colectivo social del barrio. Sin embargo, se percibe que la concentración de

propiedad que realizan caballeros cristianos o cristianos nuevos sobre el barrio tiende a la construcción de moradas mayores sumando varias casas preexistentes.

En referencia a la cerámica, ante la hipótesis previa de que se trataba de una comunidad que vivía en un cierto aislamiento, se destaca como novedad la conexión de Moura con Málaga o Granada, Sevilla o Valencia a través de los materiales importados que manifiestan sus hallazgos, poniendo de relieve la posible existencia de una población musulmana que poseía una élite local conectada con las rutas comerciales que distribuían estos materiales y, por tanto, que disfrutaba de una favorable coyuntura económica. Ello coincide con un momento de organización urbanística con la construcción de la muralla de la alcazaba.

El catálogo que recoge el estudio es meticuloso y enriquecedor, a pesar de tener que lidiar con algunas piezas no muy habituales y de clasificación nada fácil por la falta de paralelos exactos, como ocurre con la “tigela” nazarí con la representación del cérvido, que indudablemente obedece a modelos que pertenecen a la segunda mitad del siglo XIV.

Las conclusiones del estudio resaltan que el confinamiento del grupo humano musulmán en el barrio de la morería no tenía necesariamente implicaciones económicas, ya que la arqueología ha demostrado que parte de sus habitantes, compuesto por agricultores, artesanos o menestrales, tenían un acceso privilegiado a ciertos bienes de consumo cualificados del exterior, como cerámicas de importación, dinámica que parece interrumpirse por el contexto estudiado en los últimos años del siglo XIV. Sin embargo, se mantuvo un contacto con el último reino islámico de la Península Ibérica, el reino de Granada, lugar al que algunos musulmanes de Moura siguen emigrando hasta finales del siglo XV.

Para terminar, deseamos destacar el interés de esta aportación que nace de la combinación de fuentes históricas y arqueológicas y esclarece ciertas dinámicas en las relaciones entre la población musulmana y la cristiana que hasta ahora han quedado ocultas ocultas en el registro histórico. Con ello se abren futuras perspectivas que, forzosamente, deberán referirse al presente estudio como modélico punto de partida.

Jaume Coll Conesa
Diretor – Museu Nacional de Ceràmica
y Artes Suntuàries “González Martí”

MOURARIA



O ARRABALDE
MUÇULMANO
NO SÉCULO XIV

JOSÉ GONÇALO VALENTE
SANTIAGO MACIAS

INTRODUÇÃO

Entre 1997 e 2017, foi levado a cabo, em Moura, um intenso programa de reabilitação urbana. A especial sensibilidade das áreas em que várias dessas intervenções tiveram lugar, levou a que fossem as mesmas acompanhadas pelos arqueólogos municipais, José Gonçalo Valente e Vanessa Gaspar. Foram campanhas de grande interesse, desenvolvidas em sítios como os Quartéis, a Mouraria, o Pátio dos Rolins, etc., esperando-se para breve a publicação das respetivas monografias. À margem desse plano, teve continuidade o projeto de investigação arqueológica no Castelo de Moura, que cumpriu, em 2019, três décadas de trabalho.

Numa das intervenções, realizada na Mouraria, foi recolhido um conjunto de vestígios da Baixa Idade Média, com especial incidência no século XIV. O estudo dos materiais teve início em 2013. Não foi possível, infelizmente, dar-lhe seguimento como teríamos desejado. De lado ficou a ideia de uma publicação global das escavações levadas a cabo no antigo bairro dos mouros, com um catálogo exaustivo de materiais. Avançámos noutro sentido, de âmbito muito mais restrito e parcelar. O que de seguida se apresenta, reporta-se apenas a alguns materiais de um contexto arqueológico específico. O interesse do que foi identificado e se publica, ainda que de forma limitada, prende-se não só com a riqueza de algumas peças, como com uma pressentida coerência cronológica do conjunto.

Não constitui, portanto, este trabalho um relato arqueológico do que se escavou em 2009 e em 2011, nem aqui se faz uma apresentação do que então foi recolhido, e que continua maioritariamente por publicar. Essa tarefa será seguramente cumprida, mas não por nós, num futuro próximo. Optámos, desse modo, por uma contextualização dos achados, em função da evolução urbana da Mouraria. O sítio do bairro atual começou por ser a área de implantação do cemitério islâmico de Moura e acabou sendo o local de construção do primeiro arrabalde da cidade. O que se passou no período a seguir à Reconquista é o que tentaremos abordar nas páginas que se seguem, e que retomam estudos anteriores. Interessou-nos, em especial, a releitura da sociedade da época, tomando como ponto de partida as peças arqueológicas e os textos escritos do período medieval. São temas a rever, num futuro próximo, com outro enfoque.

Partimos de um texto antigo, sobre Moura na Baixa Idade Média, assinado por um de nós, em 1993. Esse artigo veio, também, a servir de base a parte substancial da memória sobre os trabalhos arqueológicos no Castelo de Moura, editada em dois volumes, dados à estampa em 2013 (catálogo) e em 2016 (textos). Recuperámos, deste último trabalho, os excertos que nos pareceram mais pertinentes e que são suscetíveis de conferir maior solidez e coerência às páginas que se seguem.

MOURARIA: DE CEMITÉRIO A ARRABALDE MUÇULMANO

O sítio

Moura localiza-se na margem esquerda do Guadiana, estando distanciada cerca de 4 km deste rio e a distância ainda mais curta do Ardila, afluente do anterior (figs. 1 e 2). Um e outro estão rodeados por terrenos férteis. O ponto mais alto da cidade é ocupado pelo castelo, da qual constituiu o primeiro núcleo de povoamento e cujos territórios em volta domina na perfeição, em virtude da sua localização estratégica, encaixada em posição interfluvial, entre o Rio Brenhas, afluente do Ardila, a nascente, e a ribeira das Lavadeiras¹, a poente, que desemboca no Brenhas a norte da cidade. Há declives acentuados em direção aos dois cursos de água. O castelo (38° 08' 29" latitude norte e 07° 27' 00" longitude oeste de Greenwich²), implantado num cerro de calcários lacustres miocénicos, tem um comprimento máximo de 200 metros, atingindo no seu ponto mais largo os 120 metros, alongando-se no sentido nordeste-sudoeste (fig. 3). Este espaço geometricamente irregular corresponde, sensivelmente, a uma área com cerca de 23 000 m². A cota de terreno no interior da fortificação ronda os 200 metros acima do nível do mar, sendo os declives em torno da fortaleza, e em direção aos dois cursos de água acima referidos, bastante acentuados entre norte e sueste, atingindo-se nessas zonas cotas inferiores a 100 metros. Na plataforma mais aplanada, a sul do castelo e contígua a este, desenvolver-se-ia a maior parte do povoado medieval pós-reconquista.

Os recursos hidrológicos da região de Moura são apreciáveis, com destaque para as águas minero-medicinais da Santa Comba e das Três Bicas³, cujas nascentes se situam no castelo de Moura. A abundância de água no interior do castelo, facto insólito por estarmos num dos pontos mais altos de um território marcado pela escassa pluviosidade, foi decisiva para a fixação das pessoas. A água ganha, assim, acrescida importância e por isso a sua presença no interior do castelo é sistematicamente referida nos textos. Tal facto, pouco vulgar numa região marcada por prolongados períodos de estiagem (e com uma média de precipitação anual que não ultrapassa os 600 mm), mereceu a referência dos escritores e cartógrafos que de Moura se ocuparam, desde Duarte Darmas, nos inícios do século XVI, até ao Conde de Lippe, nos finais do século XVIII. Mesmo os tratados de arquitetura militar, como o de Luís Serrão Pimentel, lhe fazem referência⁴. A explicação para as fontes de água

¹ Na atualidade o nome mais corrente é Rio da Roda.

² CMP, folha 501

³ Carvalhosa, 1970: 27

⁴ Almeida, 1943; Pimentel, 1680:324; Pascoal, 1991:56 e GEAEM, 3042/2-21A-105

no interior do castelo encontra-se sintetizada num estudo sobre o aquífero Moura-Ficalho, o grande reservatório subterrâneo da região. Diz-se, de forma explícita, que “o limite norte do aquífero é constituído pela falha do castelo (...), que se comporta como uma barreira de muito baixa condutividade hidráulica horizontal, originando fluxos verticais significativos através da rede de fraturas (recarga subterrânea do aquífero dos Calcários de Moura e emergências termais de Santa Comba e Três Bicas)”⁵, acrescentando-se ainda serem razões de ordem geológica “a estar na origem das nascentes termais antes referidas (cerca de 21°/22° na emergência) e da recarga subterrânea do aquífero dos Calcários de Moura”⁶ (figs. 4 a 6).

As duas ribeiras que circundam Moura (as de Brenhas e Lavadeiras) têm junto a si uma fértil faixa de terreno, utilizada como local privilegiado para abastecimento do povoado, pelo menos a partir do período islâmico. Área pontuada de hortas, com abundantes árvores de fruto, constituía um ponto fundamental para a subsistência de Moura e manteve importância económica na vida da cidade. A persistência desta tradição manteve-se ao longo dos séculos e é particularmente evidente na documentação escrita da Baixa Idade Média.

Até meados do século XIII, Moura era o castelo. Em volta havia campo livre. Do castelo saíam caminhos em várias direções. Aos pés do castelo, a oeste e sudoeste das muralhas, ficava o cemitério muçulmano (fig. 7). Mais além, havia hortas e os cursos de água que rodeavam o cerro, sobre o qual pousava a fortificação.

Um cemitério, antes de haver Mouraria

O cemitério (*maqbara* ou *almocavar*⁷) ficava, como era hábito, fora do povoado e dele se encontraram, há alguns anos, vestígios importantes. Situava-se a sudoeste do castelo, junto do início da antiga estrada para Évora. Foram aí recolhidas, sem qualquer contexto arqueológico, diversas lápides, as quais estão conservadas no Museu Municipal de Moura⁸. Um pequeno troço desse cemitério foi localizado acidentalmente em 1970, na Rua do Sequeiro, durante a realização de obras numa oficina.

Os únicos registos que chegaram até nós são: um desenho feito na altura, e onde são apresentadas nove sepulturas com as respetivas medidas e orientação, e breves referências surgidas na imprensa da época (fig. 8). São dados suficientes para uma caracterização do achado e para a sua tentativa de interpretação.

⁵ Costa, 2008:55-56

⁶ Costa, 2008:56

⁷ Sobre a presença do topónimo “almocavar” no território português ver Ferreira, 1985: 568-569

⁸ Borges, 1992

O comprimento das sepulturas não ultrapassava 1,70 m, ao passo que a largura era de 0,35 m, medidas habituais em necrópoles islâmicas do al-Andalus. As inumações estavam orientadas SO-NE (com a cabeça 240° a sudoeste) e o seu modo de inumação foi descrito na imprensa da época – o único registo escrito de que temos conhecimento – como “violento”, expressão que atribuímos ao facto de enterramentos em decúbito lateral não serem habituais aos olhos de quem fez a observação⁹. O enquadramento cronológico foi, segundo se escreveu na altura, avançado por José Fragoso de Lima: “datou de finais da época visigótica ou princípios da época muçulmana e constituído, provavelmente, por elementos árabes”¹⁰.

Deste local provirão quatro inscrições. Não têm relação direta com as inumações acima referidas, nem a recolha das inscrições foi feita em data próxima à identificação das sepulturas. Conhece-se ainda a referência a outra lápide, hoje desaparecida¹¹. A pedra tumular mais antiga do cemitério, embora não tenha sido possível proceder à sua leitura, data dos finais do século XI (cat. 58)¹². Das restantes apenas uma apresenta uma data precisa 769 H./1368 d.C., havendo ainda outra com dupla inscrição: numa das faces lê-se apenas a profissão de fé no Islão, ao passo que a outra apresenta a frase “não há vencedor senão Deus e não há força e não há poder senão em Deus” (figs. cat. 59), frase que começa a ser utilizada pela dinastia nasrida a partir de meados do século XIII e que foi usada pela primeira vez após o regresso de Muḥammad ibn Yūsuf ibn Nāṣr al-ʿAḥmar a Granada, a seguir à rendição de Sevilha (1248). Tal facto permitiu datar esta lápide de finais dessa centúria ou mesmo do século XIV¹³.

O uso deste lema, com um relevo semelhante à proclamação de fé tradicional, é significativo nas comunidades mouras situadas em território cristão. O que, de alguma maneira, demonstra a influência e as relações mantidas com o mundo granadino. Ana Labarta sustenta que esta peça de dupla face é falsa¹⁴. Os argumentos aduzidos (erros no texto, mudança de estilo caligráfico e três desenhos diferentes para o nexa *lamalif*) não nos parecem suficientes para justificar uma falsificação. Por explicar ficaria a necessidade ou a lógica de uma tal atitude. O carácter fruste da escrita pode ter explicação no seio de um grupo minoritário que, a despeito de algum bem-estar, sobreviveria, do ponto de vista cultural, com dificuldade num meio maioritariamente cristão. A transmissão de saberes, e de práticas culturais, não tinha a fluidez de outrora. Cerca de cem anos mais tarde, os muçulmanos seriam forçados à conversão ou à partida do Reino.

⁹ Borges, 1992: 66-67

¹⁰ Diário do Alentejo, 7.8.1970: 1

¹¹ José Fragoso de Lima refere duas pedras, uma da Quinta dos Frades, outra da Ladeira do Carmo (Lima, 1942, 1943 e 1944). É possível que esta última seja a que data do século XIV e que aqui apresentamos com o n.º 60.

¹² M.M.M. – n.º inventário 222/EPI 12 - Borges, 1992: 67

¹³ Borges, 1992: 68

¹⁴ Labarta, 2015: 226

Exemplo característico da ligação ao reino de Granada é a lápide do castelo do Alandroal, do início do século XIV, que começa com o lema dos reis de Granada em árabe transcrito em letras latinas e termina já em português “por quem ele for, esse vencerá, eu mouro Calvo fui mestre de fazer este castelo de Landroal”¹⁵.

A datação das lápides de Moura oscila entre o século XI e meados do século XIV, sendo que duas das inscrições são já posteriores à reconquista da cidade. Foram estas lápides um instrumento indispensável na localização do cemitério islâmico de Moura. A contiguidade entre este e a mouraria não foi fruto do acaso. Tratou-se de um ato deliberado de submissão. Não foi caso único esta coabitação forçada entre os espaços funerários e as comunidades mouras, empurradas pelos novos senhores das cidades para cima das necrópoles. A situação que encontramos em Moura foi a mesma que se pôs em prática em Elvas, quando, sob o pretexto de uma excessiva proximidade entre os cemitérios cristão e muçulmano, se procurou levar o almocavar para mais perto da mouraria. A problemática proximidade entre um local de culto cristão e o cemitério da mouraria de Elvas é exposta, em termos coloridos, nas Cortes de Évora, em 1436. Os mouros da cidade faziam os enterramentos muito perto do adro do mosteiro de São Domingos “em tal guisa que quando (...) levam algum mouro ou moura a enterrar, vão por meio do adro da igreja de São Vicente, de modo que muitas vezes acontece que estão os clérigos enterrando algum, ou sahindo sobre os finados louvando Deus, segundo nossa verdadeira fé, e elles mouros vão pela outra parte do adro renegando Deus, segundo sua má e mentirosa seita que têm, em tanto que as orações e louvores que os clérigos fazem as ouvem, e as que os mouros fazem os cristãos as ouvem, tão perto é um adro do outro”¹⁶.

A argumentação aduzida pelos representantes de Elvas nessas Cortes é muito interessante: o local onde os mouros tinham o cemitério era o melhor «coval» para ter pão. Pedia-se, o que o rei concedeu, que se mudasse o cemitério «para fora da villa, junto com os muros mais acerca da mouraria e mais convinhavel»¹⁷.

Em Moura, a localização do novo arrabalde muçulmano não foi, assim, fruto do acaso. Os novos senhores da cidade escolheram os terrenos contíguos, e que em parte se sobrepuñham ao cemitério, para aí ser instalada a mouraria. Forçava-se a proximidade entre vivos e mortos. Era uma convivência evitada, por bem conhecidas razões culturais, na cultura mediterrânica.

O único indivíduo identificado na necrópole islâmica de Moura é um Abū al-Walid Isma‘īl b. Abī‘ Abd Allāh al-Anṣārī (cat. 60), que seria eventualmente membro de uma

¹⁵ Vasconcelos, 1916: 177-179; Borges, 1992: 68

¹⁶ Correia, 2013: 256-257

¹⁷ Correia, 2013: 256-257

família várias vezes citada no Ġarb (está presente na epigrafia de Mértola em meados do século X e em Beja no século XII¹⁸), a qual estaria relacionada por laços de parentesco com os Banū Wazīr¹⁹. A família Banū Anṣārī, muito numerosa no Ândalus, não tem linhagem que lhe corresponda em Medina, de onde seria supostamente originária, o que leva a pensar num processo de legitimação social, através da procura de antepassados de prestígio²⁰. Esta lápide é considerada, por Ana Labarta, como tendo origem marroquina²¹. Se considerarmos o enquadramento regional desta família, não parece muito lógica uma presença marroquina em época tão tardia. Parece-nos mais admissível que o autor da epígrafe pudesse aí ter origem, e tenha chegado a Moura a partir do reino de Granada. Temos, para um período mais tardio, a menção a um homem de nome Alicante, em Moura, em 1475²². Mas esse facto, por si só, não nos dá certezas, nem permite ligações a quaisquer vestígios materiais.

O exercício da escrita e a encomenda de lápides em árabe pressupunha a existência de uma pequena comunidade com alguma capacidade financeira. Não temos forma de saber até que ponto se mantiveram os laços com o reino de Granada, ou com territórios mais distantes da Península Ibérica, ou qual a sua frequência e intensidade. É inequívoco que eles existiram. A manutenção desses contactos explica a autonomia de que essa comunidade dispunha, bem como o desafogo em que viviam alguns dos seus membros. Isso teve tradução direta na presença, nos contextos arqueológicos da Mouraria, de materiais de importação provenientes das oficinas sevillhanas, malaguenhas e valencianas²³. Foram esses materiais que motivaram o presente texto e que nos levaram a questionar uma série de premissas, ou de lugares comuns, mais ou menos aceites e estabelecidos (população empobrecida, hortelãos, recursos limitados etc.). As conclusões a que fomos chegando apontam para uma realidade bem diferente.

O nascimento da Mouraria

Até à Reconquista, cidade e castelo são um só sítio. A partir daí, quase se ignoram. O espaço intramuros conhece períodos de decadência, num processo lento, mas sem retorno, ao passo que os terrenos à sua volta são ocupados pela cidade, que cresce à medida que novos habitantes tiram partido da fertilidade dos terrenos em volta da urbe.

¹⁸ Borges 1992 e Borges, 2001: 181-182

¹⁹ Fernandes, 2000: 116 e 137

²⁰ Terés, 1957: 339; Velho, 1966: 25

²¹ Labarta, 2015: 224

²² Barros, 2007: 269 e 369

²³ Macias, 2013: 39 e Macias, 2016: 59-60

E se uma parte da resposta para o crescimento de Moura está nas terras, para entender o processo de transformação urbana é preciso olhar também para a cidade e para as modificações que foi sofrendo ao longo dos séculos.

O arrabalde da Mouraria vai-se estruturando num local onde, com exceção do cemitério, nada existia. O crescimento urbano foi gradualmente tomando forma. A importância do povoado intramuros vai decrescendo, à medida que os anos passam. Em 1361 é passada carta de privilégio aos moradores da cerca de Moura, na qual lhes era dada paridade em relação aos moradores do arrabalde, em questões de representatividade judicial, sendo ainda dispensados de irem prestar serviço militar no Algarve. Era ainda dada licença de construção, no prazo de um ano, a todos aqueles que quisessem disfrutar de tais privilégios, o que pressupõe um certo abandono daquela área da cidade. A preocupação em manter vivo o castelo era evidente. Atividades comerciais são para ali deslocadas: as vendas de produtos deveriam fazer-se na cerca e não na praça da igreja de S. João. De igual modo, as feiras passariam a ter lugar intramuros²⁴.

A falta de povoamento parece ter-se estendido a toda a cidade, nos inícios do século XIV. Um documento de 1331 menciona a existência de casas abandonadas tanto no castelo como no arrabalde. Propunha-se inclusivamente que, caso a situação se mantivesse, fossem entregues a sesmeiros²⁵. A iniciativa parece ter resultado, pelo menos de forma parcial. É isso o que se infere da leitura de documentos da centúria seguinte, omissos em relação à existência de casas abandonadas e que mencionam a presença no castelo de vários moradores, os quais pertenciam, nalguns casos, a uma classe de lavradores relativamente abastados: é esse o caso de André Vaz, escudeiro e agricultor, que morava na cerca de Moura. Deixa uma parte da sua casa para que nela «viva sempre hua pessoa pobre e de graça por amor de Deus»²⁶.

Por seu turno, as confrontações constantes num documento mais tardio, datado de 1438, e no qual se mencionam vários moradores - Gil Lourenço e sua mulher, Fernão Pires e Vasco Martins Ruivo²⁷ -, não referem casas abandonadas, confrontando as habitações com outros prédios habitados no interior da cerca, o que dá justamente uma ideia da sua continuação como espaço habitacional²⁸.

Logo a seguir à reconquista, Moura começara a estender-se para fora das muralhas, em duas direções diferenciadas e em dois momentos diferentes (figs. 9 a 11). Os dois

²⁴ Marques, 1984: 259

²⁵ A.H.M.M., Tombo da Vila de Moura, II, fol.12

²⁶ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv.8, fols.23 e110v.

²⁷ Este Vasco Martins Ruivo surge referenciado como proprietário de uma horta, num documento de 1425, na zona do Brenhas - A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 44

²⁸ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc.52

arrabaldes de Moura parecem ter uma cronologia ligeiramente distinta: a cidade começa por ter apenas um arrabalde, a Mouraria, onde se instalou a população que até essa data habitara no interior do castelo. Moura tem, então, uma das cerca de duas dezenas de comunas de mouros existentes em Portugal nessa época²⁹. Pouco depois, começou a ganhar forma um bairro em torno da igreja de São João, e ao longo da via para Aroche, seguindo o velho caminho, já utilizado em época romana, e nas imediações de uma provável antiga igreja e espaço funerário³⁰.

Uma proposta com outras variantes para o desenvolvimento subsequente desta zona da cidade foi apresentada por Luísa Trindade, que sustenta o crescimento de Moura em direção a sul, organizando-se os quarteirões de forma perpendicular em relação à Rua Longa: “o povoado cresceu para leste do castelo, organizando-se o casario de cada lado da Rua de Aroche que, como o topónimo indica, seguia em decalque a via que levava aquela localidade (...). O desenvolvimento desta zona, que inicialmente e à excepção do facto de não ser murada, se assemelhava a qualquer núcleo de fundação, obrigaria à multiplicação de vias paralelas, tecido que, em 1427, era designado como Arrabalde Novo (...). Já no século XVI, o prolongamento deste bairro para sul é feito através do prolongamento das travessas que atuam como limite de expansão, mantendo-se a unidade morfológica”³¹.

A constituição da Mouraria, que albergaria no seu interior algumas centenas de habitantes, resultou da expulsão dos antigos habitantes da cidade do perímetro amuralhado e da sua reinstalação num terreno a sudoeste do castelo, sobrepondo-se parcialmente à *maqbara* da cidade³². Parte da população de Moura concentra-se então nas diversas ruas, travessas e largos da Mouraria, em vias cujo nome antigo permaneceu na documentação (como as ruas de Aly Pinto – referida expressamente num documento de 1340³³ – ou do Cabo da Mouraria, por exemplo) mas cuja memória se perdeu. A identificação física dessas ruas é tema de trabalho autónomo, nesta mesma publicação. A dimensão da Mouraria, com uma área muito próxima do espaço intramuros, deixa antever a permanência em Moura da maior parte da população muçulmana, a qual terá mesmo, e a avaliar pela extensão do bairro em meados do século XVII³⁴, crescido ao longo de toda a Baixa Idade Média.

Os muçulmanos da cidade não habitavam, no entanto, exclusivamente a Mouraria. O concelho chega a queixar-se ao rei da invasão de que outras zonas da cidade eram alvo. A decisão do rei é bastante interessante, por dar ideia de uma relativa tolerância, ainda

²⁹ Ferro, 1982: 83

³⁰ São daí provenientes dois *dolia* com a inscrição LACANT – Macias, 2016: 41-42

³¹ Trindade, 2009: 208-209

³² Borges, 1992

³³ Barros, 1998: 20 e Barros, 2007: 476

³⁴ Mattos, 1941

então praticada para com os muçulmanos. Ou seja, os mouros da cidade eram forçados a viver na Mouraria caso aí existissem casas vagas. Sabemos, contudo, que habitavam outros locais da cidade: “outrosim dizedes que nessa villa ha Moiraria apartada [arrabalde] e que alguns moiros vem morar antre vos. Sobre isto tenho por bem e mando que se tantas casas ha na dita moiraria que morem em ellas e façede-os em ellas morar e doutra guisa mando que os nom constranjades”³⁵.

Da ocupação mais antiga da Mouraria chegaram até nós ténues vestígios dispersos. Os elementos da presença dessa população são apenas residuais, estando presente no traçado das ruas ou nos bocais de poço, manufaturados provavelmente no século XIV, que integravam três das habitações e que hoje podem ser vistos na Casa dos Poços, no Largo da Mouraria³⁶. No mesmo contexto se incluem os elementos arqueológicos identificados em 2009 e em 2011. As cronologias destes materiais são, como veremos, correspondentes a uma fase de crescimento e de afirmação da Mouraria. As peças mais importantes enquadram-se no terceiro quartel do século XIV, num momento importante de *investimento público* na cidade.

Os muçulmanos de Moura – estatuto social

A inclusão deste território sob a alçada dos monarcas portugueses é acompanhada por um conjunto de situações, que espelham as mudanças sociais ocorridas. Uma parte importante da história e da economia da cidade passa pelo processo de redistribuição de terras e, desse modo, pelas relações entre os novos senhores da cidade e a comunidade muçulmana, antiga proprietária fundiária.

O foral dos mouros forros data de 1296, aplicando-se o mesmo que aos mouros de Lisboa³⁷. A comunidade manteve privilégios ao longo dos séculos. Em 1487, D. João II ratificou um privilégio de D. Afonso IV, que isentava o alcaide, capelães e almoedãos do pagamento dos direitos régios, porque esses eram também, desde D. Dinis, os direitos de Lisboa³⁸. De igual modo, as questões entre membros da comunidade eram dirimidas pelo respetivo alcaide, conforme determinara D. João I, o que foi confirmado por D. João II em 1487³⁹. A presença de uma pequena elite é-nos indicada pela presença de um *al-faqih* (ligado seguramente à mesquita), em 1312 e em 1340. A denominação surge, aposta ao

³⁵ A.H.M.M., Tombo da Vila de Moura, II, fol. 11v.

³⁶ Macias, 1993: 145 (fig. 33)

³⁷ Barros, 1998: 21

³⁸ Barros, 1998: 23 e Barros, 2007: 375. Não resulta claro – e uma vez que o texto de 1359 se reporta genericamente a “tall foro como os mouros de Lisboa” se haveria almoedãos em Moura. A existência da mesquita na Mouraria permite levantar essa possibilidade, mas não mais que isso.

³⁹ Barros, 1998: 50

ism *‘alam*, Ezme (Aḥmad), como sinónimo de capelão⁴⁰. A presença de um membro da comunidade ligado à prática religiosa indica a importância que esta tinha. A forma ordenada como esta comunidade se organizava torna-se-nos, assim, um pouco mais clara.

Um primeiro dado relevante é o da apropriação dos terrenos mais férteis pelos novos senhores, mas não necessariamente pela coroa – o primeiro documento que refere a várzea do Ardila data de 1285 e menciona como posse régia a “mha herdade que chamam de Moura a qual foy de Salamam”. As primeiras doações partem de monarcas castelhanos. Como a que D. Sancho fez a João Fernandez de Lima da propriedade que tinha sido de Gomes Garcia, abade de Valhadolid, em 1286, doando-lhe a várzea do Ardila e as azenhas de Porto Mourão e da Abóbada⁴¹.

A zona mais apetecida deste espaço era a que se localizava para lá do ponto de confluência das ribeiras da Roda e do Brenhas, assim como toda a fértil veiga junto ao Ardila. Esta última, composta por terras de calcários lacustres pulvurentos, que dão solos fundos e fáceis de trabalhar⁴², constituiu um território particularmente visado, tendo sido alvo de investidas sucessivas, por parte de diferentes interesses.

Anos mais tarde, e em simultâneo com a inclusão de Moura em Portugal, D. Dinis adquiriria a maior parte dessa várzea a D. Maria Garcia (moradora em Sevilha) por 9000 maravedis de moeda branca⁴³. Para além de um extenso terreno, o rei ficou ainda na posse das azenhas de Porto Mourão e da Abóbada. Todo o vasto território mencionado na documentação permaneceria na posse da Coroa ao longo da Baixa Idade Média, constituindo o principal bem fundiário do rei no termo de Moura. Pontualmente, foram feitos acordos com a hierarquia eclesiástica (designadamente com o bispo D. Lourenço), no sentido de as autoridades religiosas receberem uma parte dos impostos devidos pela comunidade muçulmana⁴⁴.

A renda era substancial: metade do pão e de todos os outros produtos provenientes da Várzea do Ardila, taxa acrescida da dízima do que ficasse (ou seja, 55% da produção total). Seriam ainda obrigados ao pagamento de 20 libras por 40 courelas⁴⁵. Embora não tenhamos números concretos sobre a exploração dos terrenos, a riqueza da várzea permite supor um rápido processo de enriquecimento por parte dos novos proprietários. Sobre os rendeiros pesava grande responsabilidade, resultante do compromisso assumido. O rendimento das terras era substancial. Sublinha Filomena Barros que “a concentração no vasto e

⁴⁰ Barros, 2007: 273 e 375

⁴¹ A.N.T.T., Leitura Nova, Extras, fol. 192

⁴² Ribeiro, 1970: 82

⁴³ A.N.T.T., Liv. 2 de Reis, fols. 22v.-23v.

⁴⁴ Barros, 2007: 405

⁴⁵ A.N.T.T., Chancelaria de D. Dinis, liv. 4, fol.63 e liv. 6 de Odiana, fols. 132-133

fértil reguengo do Ardila parece corresponder ao que equivaleria à elite económica e socialmente mais prestigiada da comuna de Moura, como sugere a referência a um al-faqih⁴⁶. Ou seja, em vez de termos apenas um grupo de hortelãos e de artesãos de vida frugal, a comunidade incluiria elementos mais abastados, e que se destacariam na sociedade local.

Os membros da minoria muçulmana, que da posição de proprietários passaram à de rendeiros, começaram por pagar um quarto da produção de foro, tendo D. Afonso III subido esse valor para a metade do que ali se produzia, valor que D. Dinis baixa para aquilo que de início se pagava⁴⁷. O monarca depressa voltaria atrás nessa decisão. Algumas décadas volvidas, encontramos já os locatários a pagar exações mais pesadas: segundo um documento de 1312

“aforo pera todo senpre a Çoleima alfaqui dos mouros e a Maffomede filho de Braffome d’Arouchi e a Braffome aluanel (?) e a Maffomade filho d’Aly Pinto e a Maffomade seu jrmãao e a Maffomade Gago e a Maffomade Mouey filho de Braffome de Serpa e a Çaffarrom seu jrmãao e a Braffome filho d’Aly Pinto e a Adela Boydorro e a Braffome Almaleph e a todos os sucessores a várzea do Ardila”⁴⁸.

Essas obrigações constituíam um pesado fardo fiscal para a população. Muitos desses terrenos acabaram por ser abandonados e retomados por foreiros não muçulmanos (“outras pessoas que nom erom da geeraçom daquelles”⁴⁹), sendo tomadas pelo almoxarife e tentando-se que fossem entregues depois a outros, sendo o foro mais baixo⁵⁰. No entanto, nem assim havia interessados, pelo que, em 1436, determinou a Coroa – particularmente lesada pelos abandonos – que, nos termos do que fora acordado com D. Dinis, deviam os sucessores dos que deixavam as terras vagas retomá-las e pagar o foro⁵¹. As terras podiam também ser distribuídas “por rateio” pelos outros mouros. A situação mantinha-se, porém, em 1451: as terras de mouros eram postas em sesmaria e abandonadas quando estavam a render, por se pedir por elas dois dízimos e não apenas um, como pretendia o concelho⁵². De acordo com Filomena Barros, o problema era demográfico. Por isso, o monarca ordenou ao alcaide que inventariasse as courelas e as repartisse pelos muçulmanos descendentes dos originais. Seriam mesmo confiscadas as que eram

⁴⁶ Barros, 2007: 118

⁴⁷ A.N.T.T., Chancelaria de D. Dinis, liv. 1, fol. 150

⁴⁸ A.N.T.T., Chancelaria de D. Dinis, liv. 4, fol. 63 e liv. 6 de Odiana, fols. 132-133 128

⁴⁹ A.N.T.T., liv. 6 de Odiana, fols. 132-132 v

⁵⁰ A.N.T.T., liv. 6 de Odiana, fol. 132

⁵¹ A.N.T.T., liv. 6 de Odiana, fol. 132v.

⁵² A.N.T.T., Chancelaria de D. Afonso V, liv. 11, fol. 58v.

detidas por cristãos. Não havendo descendentes diretos seriam entregues a familiares e, em último caso, a qualquer muçulmano⁵³.

Terrenos dessa várzea foram ainda sendo aforados, ao longo do século XIV, a vários agricultores: em 1322, Baçias Eanes toma cargo de uma vinha com um campo na várzea do Ardila. O foro correspondia a metade da produção “en saluo na mha adega de Moura” e cinco libras d’alça em cada ano⁵⁴. Em 1344, D. Afonso IV aforou uma azenha e um moinho na ribeira de Ardila a Brafome, alcaide dos mouros forros da cidade, e a um Vicente Carpentreiro⁵⁵. Em 1372 D. Fernando doa o reguengo da várzea do Ardila a André Fernandes, embora o documento não mencione dados sobre este último personagem nem se saiba em que condições ocorreu a doação nem sobre a amplitude da mesma⁵⁶. É, no entanto, improvável que a doação abrangesse toda a várzea. Nos inícios do século XVI, a várzea do Ardila pertencia ainda à Coroa, embora as exações tivessem baixado dos 50% do que ali se produzia (cobrados aos mouros nos inícios do século XIV) para uns bem mais aceitáveis 20 a 25%⁵⁷. As dimensões das propriedades da várzea do Ardila são normalmente omissas. Os dados, quando existem, são tardios, como no caso da referência a um cerrado no Sesmo de Lavadeira, em 1537, pelo qual se pagava 720 reais e 2 galinhas de foro e que tinha as seguintes medidas: da parte do norte 53 varas, da parte do levante 47 varas, da parte do sul 42 varas e da parte do poente 30 varas “de vara marcadas de medir pano de cimquo palmos vara”⁵⁸, terreno que corresponde a cerca de 0,5 hectares. São também raras as referências aos preços dos terrenos: um documento de 1388 menciona chãos com oliveiras, vendidos por 40 libras⁵⁹. Numa situação concreta surge a ligação das oliveiras aos zambujeiros⁶⁰.

A escassez de dados em relação a muçulmanos e a judeus não permite avançar muitas hipóteses. No entanto, parece haver uma certa especificidade na ocupação das zonas da Várzea do Ardila (ocupada por mouros) e Torrejais, onde aparentemente há uma maior concentração de judeus. São mencionados nesse local chãos na posse de Sallamon Fayam, Mosse Lobo, Abrãao Vaz⁶¹, Çarraluo e Isaque Lazaro⁶².

A Mouraria de Moura teria, pelo menos antes de meados do século XV, uma relevância superior à de Beja, inserindo-se numa ordem de grandeza paritária à de Lisboa

⁵³ Barros, 2007: 491

⁵⁴ A.N.T.T., Chancelaria de D. Dinis, liv. 4, fol. 94

⁵⁵ A.N.T.T., Leitura Nova, liv. 8 de Odiana, fols. 69v-70

⁵⁶ A.N.T.T., Chancelaria de D. Fernando, liv. 1, fol. 114v.

⁵⁷ Dias, 1965: 84

⁵⁸ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fols. 73v.-74

⁵⁹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 31

⁶⁰ Barros, 2007: 506

⁶¹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 99v.

⁶² A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 103

ou de Elvas⁶³. Esse dado torna-se mais evidente quando temos em conta o dinheiro que o rei tomava de empréstimo junto das comunidades muçulmanas. O garrote apertava. Há pedidos às comunas de Beja e de Moura (três em 1440) para ajudar a defesa do reino. O montante total atinge os 18024 reais, 7389 (41%) e 10 635 (59%), respetivamente⁶⁴. Não se conhece a renda da mouraria de Moura. Em 1496, a renda conjunta da mouraria e da judiaria era de 67205 reais, dados por carta de padrão ao alcaide Rodrigo d'Eça⁶⁵.

Os mouros de Moura obtiveram de D. Pedro I, em 1359, vários privilégios: como eram homens lavradores podiam trabalhar no campo sem as suas aljubas e albornozes, os quais eram obrigados a trazer quando andassem na vila – as roupas tinham um crescente no peito⁶⁶. Esta prática parece não ter tido vigência quanto aos mouros forros do reino⁶⁷. Em 1475, a comarca de mouros de Moura recebe o privilégio de não ter os seus bens contados durante 5 anos, informação que é transmitida ao coudel de Moura⁶⁸.

A crença religiosa ou o grupo étnico-religioso a que se pertencia era por vezes determinante no acesso à exploração da terra. Em 1432, Sallamon Fayam é desapossado de um pedaço de terra pelo Convento do Carmo, por julgarem os frades que o chão estaria melhor entregue a outro foreiro, Estevão Anes, por este “seer christão”⁶⁹.

A conversão deve ter sido um fenómeno relativamente rápido, e foi acompanhada pela compra das casas na Mouraria por parte de cristãos. Na referência a uma casa na Rua do Cabo da Mouraria, em 1537, todas as confrontações referem nomes cristãos⁷⁰. Nalguns casos inclusivamente, dois mouros forros (João Rodrigues e Isabel d'Eça) são citados como tal, embora sejam apresentados pelos nomes de batismo⁷¹.

Embora a principal propriedade régia em Moura fosse constituída pela Várzea do Ardila, outros interesses eram igualmente tidos em linha de conta. Em 1340, o almorixe Miguel da Serra, representante de D. Afonso IV em Moura, procede à compra de parte de duas casas (1/3 de cada uma delas) na Mouraria. As casas, vendidas respetivamente por 45 e 75 soldos, mostram o interesse da Coroa por outros bens que não a posse das terras⁷².

⁶³ Barros, 2007: 449

⁶⁴ Barros, 2007: 444

⁶⁵ Barros, 2007: 305

⁶⁶ Marques, 1984: 143

⁶⁷ Barros, 1998: 98 e 140

⁶⁸ A.N.T.T., Chancelaria de D. Afonso V, liv. 30, fol. 103

⁶⁹ A.N.T.T., Convento de Carmo de Moura, liv. 8, fol. 98v.

⁷⁰ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 74

⁷¹ A.D.B., Convento do Castelo de Moura, Escrituras, maço 6, doc. 3

⁷² A.N.T.T., Chancelaria de D. Afonso IV, liv. 4, fol. 54

A existência de um local de culto da minoria muçulmana foi atestada através de um manuscrito do século XVI, identificado por Octávio Patrício⁷³. O texto refere, de forma explícita, a existência de uma mesquita na Mouraria. Num testamento, mandado fazer por Maria Gomes da Mouraria, são deixadas à Misericórdia “casas que partem com o çapateiro e com a mesquita”⁷⁴. O documento é omissivo quanto a outras confrontações ou no que se refere a nomes de ruas. A presença de pequenos oratórios, ou mesmo de mesquitas, nos bairros habitados pela minoria muçulmana, não é inédita. O caso mais conhecido, e o melhor estudado, é o de Lisboa, sobre o qual Mário Viana e Luís Filipe Oliveira se debruçaram⁷⁵. Temos aqui a presença de dois locais de culto, um grande (311,7 m²), outro mais pequeno (47,19 m²)⁷⁶.

A localização da mesquita da Mouraria de Moura é mais difícil de decidir. A leitura do parcelário urbano – e se consideramos alguma estabilidade na forma de organização do bairro – deixa em aberto duas ou três possibilidades. Deixamos, como hipótese de trabalho, a possível localização da mesquita na esquina do Largo e da Travessa (fig. 12). Por ser diferente, em termos de planimetria, das restantes parcelas do bairro, por ser um espaço central da mouraria e por apresentar uma orientação – 150° a sudeste – coerente com a que têm os espaços de oração do ocidente muçulmano.

As casas da Mouraria no contexto da cidade medieval

Que temos hoje? Três ruas (Primeira, Segunda e Treceira, escrita assim mesmo), uma travessa e um largo. O ar geral do bairro talvez não se afaste muito do aspeto que outrora teve. Para o período medieval escasseiam, contudo, dados precisos que permitam uma reconstituição com o detalhe que gostaríamos de ter. Faltam elementos sistemáticos em relação a tópicos fundamentais como preços de terrenos, dimensões das casas ou tipologias construtivas. A ausência de pátios é um dado tido como adquirido no caso da Évora medieval⁷⁷. Ainda assim, refere-se que “por vezes, entre a parte principal e secundária [da casa] medeia um pequeno quintal, que dá mais desafogo à habitação”⁷⁸.

Parte do bairro desapareceu, em meados do século XVII, quando se construíram as novas muralhas, que implicaram o sacrifício de um elevado número de habitações e a reconfiguração da planimetria da cidade⁷⁹. De acordo com o desenho de Nicolau de Langres

⁷³ Patrício, 2013

⁷⁴ A.H.M.M., Santa Casa da Misericórdia, docs. avulsos

⁷⁵ Oliveira, 1993: 194

⁷⁶ Oliveira, 1993: 197. Veja-se ainda o exemplo da pequena mesquita da Rua da Conceição, em Lisboa – Caessa, 2018

⁷⁷ Beirante, 1995: 127

⁷⁸ Beirante, 1995: 125

⁷⁹ Macias, 2005: 16-17

parecem ter desaparecido três quarteirões, que deram lugar às estruturas exteriores, nomeadamente ao revelim, em frente ao meio-baluarte das Fontainhas (fig. 13)⁸⁰.

O resto da Mouraria manteve-se quase sem alterações substanciais, do ponto de vista morfológico⁸¹. Foram poucas, até aos anos 70 do século XX, as intervenções dignas de registo. Do ponto de vista da arqueologia, eram quase nulos os elementos disponíveis. Conheciam-se neste bairro, até há quatro décadas, apenas as lápides funerárias já referidas. Da ocupação mais antiga da Mouraria chegaram até nós apenas vestígios, muito dispersos. Os elementos da presença dessa população eram apenas residuais, estando presente no traçado das ruas ou nos bocais de poço, manufaturados no século XIV⁸². Não temos maneira de calcular a percentagem desta minoria, face ao número total de habitantes. Podemos ter ideia das proporções, a partir do exemplo de Évora: “aos judeus pertenciam 13,6% e aos mouros 3,1% do total da população urbana, distribuição que parece corresponder à proporção topográfica que ocupam na cidade a Judiaria e a Mouraria”⁸³.

Neste bairro foi vivendo uma população de agricultores e de artesãos, de que nos dão testemunho os documentos da Baixa Idade Média⁸⁴. A organização do habitat, tal como nos surge descrito nessa documentação – e de acordo com vestígios arquitetónicos ainda presentes em muitas delas – nada tem a ver com a tradição urbana mediterrânica de casas organizadas em torno de um pátio central. Parece confirmar-se um princípio mais ou menos generalizado de “compartimentação” das casas existentes no sul⁸⁵. Não sabemos quem construía. Há a referência a um al-Mallāh⁸⁶. A lenta, mas inexorável assimilação destas populações levou à alteração dos seus hábitos ancestrais e a uma progressiva adaptação dos muçulmanos de outrora a formas arquitetónicas importadas do norte e estranhas ao mundo meridional. Há exemplos claros dessas modificações nos *repartimientos*, nomeadamente em Jerez de la Frontera⁸⁷. Mais recentemente, a arqueologia veio-nos mostrar que o pátio das casas islâmicas era um elemento estranho a uma nova forma de conceber o espaço. Em Alcácer Ceguer, chegaram a cobrir-se com telhados esses compartimentos, ao mesmo tempo que as alcovas dos salões eram eliminadas. Novos habitantes, com uma diferente conceção do espaço doméstico⁸⁸.

⁸⁰ Aqui se corrige lapso anterior: o meio baluarte do Carmo equivale ao do Castelo e não ao das Fontainhas – v. Macias, 2005: 23-24 e 68-69

⁸¹ Veja-se o estudo de José Francisco Finha, neste mesmo volume.

⁸² Macias, 1993: 145 (fig. 33)

⁸³ Beirante, 1995: 576-577

⁸⁴ Macias, 1993: 150-151

⁸⁵ A espacialidade das casas meridionais, desconhecida pelos cristãos do Norte, levou a que muitas delas fossem refeitas – Torres, 1997: 342

⁸⁶ Barros, 2007: 297

⁸⁷ Torres, 1997: 342

⁸⁸ Teixeira, 2016: 121

Temos uma descrição tardia de uma casa da Mouraria, em meados do século XVI, a qual aponta para a existência de uma habitação de razoáveis dimensões – cerca de 77 m² –, composta por uma casa dianteira (6 varas por 2,5 - 18,1 m²⁸⁹), duas câmaras (medindo uma 4,5 varas por 2,5 - 13,6 m² - e a outra 3 varas por 2,5 - 9 m²) e um quintal com 8 varas por 4 (42,5 m²)⁹⁰:

“tres cassas da porta adentro e huum quymtall (...) e a cassa dianteira ha de llonguo da rua tem de comprido seys varas e tem de larguo duas varas e meea e hua camara tem quatro varas e meea de llonguo e de larguo tem duas varas e meea e a outra camara tem de llonguo tres varas e de llarguo duas he meea e o quymtall tem de llonguo oyto varas e de larguo tem quatro varas de vara marcada de medir pano de cimquo palmos a vara”⁹¹.

A tipologia das habitações, tal como a enquadraram Ângela Beirante para o caso de Évora, baseia-se num esquema simples: na casa dianteira e no celeiro, ou casa de dentro (figs. 14 e 15). As áreas oscilavam entre 25 e 35 m²⁹². Num único caso somos remetidos para a presença de uma casa com pátio: na judiaria “onde, à casa dianteira e ao celeiro se acrescenta um claustro e, ao fundo, outro celeiro”⁹³.

A área registada na casa de Moura da qual temos medidas (mas de um caso apenas se trata) é superior às dos núcleos urbanos de maior importância, como Lisboa (40,2 m²), Évora (35,8 m²) ou Tomar (abaixo dos 60 m²); temos ainda dados para Óbidos (43,6 m²) e para Alenquer (44,1 m²)⁹⁴.

Nas mourarias, as áreas parecem ser mais modestas. Em Lisboa oscilam, grosso modo, entre 11 e 36 m², em Évora entre 15 e 35 m², em Beja há dois exemplares, com 13 e 69 m². De um modo geral, as áreas são pequenas⁹⁵: “as moradias eborenses eram, quase sempre, muito pequenas: 52% das casas situavam-se entre 11 e 30 m² de área. Em Lisboa, o mesmo grupo abrange 45,6%. (...) Em Torres Vedras, 39,4% das casas tinham superfícies entre os 10 e os 30 m²”⁹⁶. Para a mouraria de Lisboa, aponta-se uma particularidade, determinada pela localização do quintal em frente da habitação, o que poderia indiciar “algumas

⁸⁹ A vara equivale a 1,1 m, ao passo que o côvado mede 0,70 m.

⁹⁰ Esta casa pertencia à capela de João Rodrigues (Convento do Carmo de Moura) e estava aforada em fatiota por 100 reis por ano – A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fl.74. Estas tipologias são reconhecíveis em casas da zona mais antiga da cidade – figs. II_59 e II_60. Registe-se ainda que não há, neste caso, qualquer referência a um sotão ou celeiro.

⁹¹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 74

⁹² Beirante, 1995: 121-124

⁹³ Beirante, 1995: 123

⁹⁴ Conde, 1997: 249-250

⁹⁵ Barros, 2007: 227-229

⁹⁶ Conde, 1997: 249-250

semelhanças com a casa muçulmana de pátio interior, tanto mais que a referência a uma porta no quintal, podia sugerir a existência de muro exterior⁹⁷.

Poderemos falar, como acima se apontou, na apropriação do espaço da mouraria por cristãos, uma gentrificação *avant la lettre*? Em 24.6.1340 há lugar à compra, por cristãos, de casas na Mouraria: numa delas é comprador o almoxarife de D. Afonso IV, que adquire um terço de uma casa na Rua de Ali Pinto, que confrontava com casas propriedade de três muçulmanos e com outra do próprio soberano⁹⁸.

As tipologias habitacionais pré-modernas são as que acima referimos. Os elementos escritos são, contudo, algo tardios (datam já do século XVI) e não abundam os exemplos com referências expressas à medida das habitações. Excetuam-se os dados recolhidos no Tombo das Capelas do Convento do Carmo:

«huua cassa gramde diamteira que tem dezoto couados em comprido he homze em llarguo com sua chimine e duas camaras sobradadas e duas terreas e mais os sootãaos das camaras sobradadas e huua estrebarya de vimte e huum couados de llomguo e sete e meo de llarguo e huum quyntall com seu poço d' agoa e com huua laramjeira e huum limoeiro»⁹⁹

A área da casa dianteira e da estrebaria ultrapassavam, em conjunto, os 174 m². A casa tinha ao longo da rua 14 varas de comprido e pela travessa da praça 15 varas, por detrás 14 varas e entestando com a casa de Rui Fernandes de Sequeira 15 varas¹⁰⁰, medidas que correspondem a uma casa de grandes dimensões – 254,1 m² – e que pertencia a um rico cavaleiro da cidade. Junto a esta casa situava-se uma outra, pertencente à mesma capela e aforada a Rui Fernandes de Sequeira por 300 réis anuais. Desta habitação temos apenas as medidas exteriores – 15 varas por 4 (72,6 m²) – e a listagem das casas com as quais confrontava. Havia, ainda na mesma zona, uma estrebaria, a qual media 11 varas por 4 (48 m²) e pagava de foro ao ano 54 reais, assim como uma adega que media 9 varas por 4 (43 m²)¹⁰¹.

Estes imóveis situavam-se perto da cadeia de Moura, numa zona onde as confrontações de propriedades referem as casas de dois cristãos novos: Fernam de Vargas e Lourenço d'Azeede. Da cadeia cristã ainda temos elementos sobre o encarceramento de muçulmanos durante o reinado de D. Afonso V¹⁰². Se tivermos em conta a existência de uma comuna

⁹⁷ Oliveira, 1993: 196

⁹⁸ Barros, 2007: 476

⁹⁹ As casas descritas no documento pertenciam a João Rodrigues, cavaleiro, estavam integradas nos bens da sua capela e destinavam-se a casa de habitação dos administradores da capela. A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 66

¹⁰⁰ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 79

¹⁰¹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fols. 79v.-80

¹⁰² Barros, 2007: 233

judaica em Moura¹⁰³ e a probabilidade de a mesma se encontrar confinada a um espaço mais ou menos limitado, a presença das habitações destes cristãos novos poderá deixar supôr uma certa concentração de habitações dos membros desta minoria nesta zona de Moura¹⁰⁴.

Do mesmo modo, e se excluirmos as informações referentes à localização espacial da Mouraria e Judiaria, não é possível avançar com uma análise bem fundamentada sobre a distribuição social de outras zonas habitadas. Vejamos os únicos dados disponíveis, ordenados cronologicamente:

Em 1413, foram aforadas umas casas em Moura, propriedade régia, a Pero Afonso e a seus descendentes para todo o sempre pelo foro de 50 soldos da moeda antiga¹⁰⁵. Por seu turno, o testamento de André Vaz, redigido em 1428, determina que a cavaliçã da sua casa, localizada no castelo, seja apartada do resto da casa para aí morar um pobre para sempre¹⁰⁶.

Em 1458 são doadas casas em Moura, no arrabalde, a Estevão Anes e Gomes Anes. As casas – «deusadas todas çarradamente com seu quymtall» – são doadas a estes irmãos, mercadores, pela sua mãe, Maria Rodrigues, por uma dívida que para com eles tinha (9000 reais brancos a Gomes e 8000 reais brancos a Estevão), a qual fora contraída após a morte de seu marido João Rodrigues, também mercador¹⁰⁷.

Um outro texto refere o preço de venda de umas casas na praça, em 1491, o qual era de 7000 reais brancos de 6 ceitis o real¹⁰⁸.

Em 1494 é mencionada a casa de Martim Lourenço Tenreiro na Rua Longa:

*«casa toda dijanreira e ho çillejro com seu quinhã de estrebarja»*¹⁰⁹.

Finalmente, em 1532 há uma referência a uma habitação no castelo:

*“casas de morada que estã na dita villa ao terreiro sobre a fonte do castello e as estrabaryas que estã a jlharga dellas”*¹¹⁰

Os terrenos circundantes do Castelo de Moura estavam, porém, longe de uma total ocupação com habitações. Os espaços a norte do castelo, zona onde viria a ser edificado

¹⁰³ Ferro, 1982: 83

¹⁰⁴ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fols. 79-79v.

¹⁰⁵ A.N.T.T., Chancelaria de D. João I, liv. 3, fol. 167v.

¹⁰⁶ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 110

¹⁰⁷ A.N.T.T., Livro 6 de Odiana, fols. 94v.-95

¹⁰⁸ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 12v.

¹⁰⁹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 1, doc. 22

¹¹⁰ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol. 38v.

o Convento do Carmo, tinham vastas áreas não edificadas, ocupadas por hortas e currais: um documento do convento refere expressamente a “*augua que saya da pipa e vinha do alcáçar do castello da dicta villa e hia regar os curraes d’ arredor*»¹¹¹.

A água na cidade medieval

Muitas casas eram abastecidas de água por um poço, o qual se situava no quintal ou, noutros casos, dentro das próprias habitações, não sendo raros os casos de aproveitamento de um mesmo poço por vários vizinhos. Esse esquema organizativo subsiste, ainda hoje, em muitas estruturas habitacionais do Centro Histórico de Moura.

O cuidado posto na feitura e na manutenção dos três bocais de poço que chegaram até nós, indica que os mesmos seriam importantes pontos de referência para a comunidade. As suas prováveis contemporaneidade e localização (sempre no interior do bairro) seriam uma evidente marca identitária.

A água que supria as necessidades domésticas da população de Moura provinha, em grande parte, de dentro do castelo. Os locais onde o líquido era recolhido coincidiam com os sítios onde hoje se situam as Fontes das Três Bicas e da Santa Comba. Esta última é perfeitamente reconhecível no desenho de Duarte Darmas (fig. 16), com uma configuração muito diferente da atual, cuja construção data de 1891.

A abundância de água é-nos referida, de modo expressivo, num texto setecentista: “tem dentro uma fonte de água nativa, incapaz de a cortar o inimigo, e de tanta abundância, que sustenta todos os moradores e guarnição, e dos sobejos se regam muitas hortas e se enchem dois tanques que estão nas duas pontas da Praça além de outras que tem a dita vila, que além desta, em cada casa poço de água”¹¹². No mesmo sentido vai a descrição das várias fontes existentes dentro do castelo, mencionadas nas Memórias Paroquiais¹¹³.

O abastecimento de água, em zona marcada por tão prolongadas estiagens, constituía com frequência motivo de desavenças: em 1418, há uma disputa entre um agricultor, Joham Dominguez Carron, e o mosteiro, devido a uma água que saía do alcácer pela Pipa e ia regar os currais em redor¹¹⁴. Em 1450, é atribuído ao Convento do Carmo o direito de ter a água da Pipa três dias por semana (terças, quintas e sábados), para dar satisfação às necessidades do Convento – para as “crastas e privadas”, nomeadamente. Os restantes dias caberiam a outros utilizadores, que empregariam as águas na rega das suas hortas, onde

¹¹¹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol.106

¹¹² Pascoal, 1991: 56

¹¹³ Páscoa, 2003: 52; excerto em Macias, 2016: anexo D (doc. 9)

¹¹⁴ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 54

se mencionam figueiras e outras árvores não especificadas. Na elaboração do documento participam o juiz, repartidores e oficiais do concelho¹¹⁵.

O clero teria também um papel de relevo na resolução de todo o tipo de conflitos a nível local. O espaço sagrado era mesmo um lugar de eleição para a resolução de vários problemas: em 1457, a disputa sobre as águas do chafariz que saía no arrabalde novo (atual bica das Três Bicas) é resolvida por um documento redigido na porta pequena de São João¹¹⁶.

A posse da água constituía ainda um usufruto de que os detentores podiam dispor em pleno passando por vezes a água de uns detentores para outros: Mendo Anes de Pino, escudeiro, passou a ter, durante uma noite por semana, da água que estava na posse de um João Lourenço *anadal*¹¹⁷.

É provável que Moura tivesse um edifício de banhos público: um texto de 1457 refere a água que vinha do castelo e ia regar as «aruores dos banhos della» uma vez por semana¹¹⁸. A disputa leva o concelho a intervir de novo e a estabelecer as seguintes quotas: por o convento “*ter grande crasta e majs aruores (...) que aja a dicta augua Alvaro Gonçaves pera as aruores dos banhos*» de 2.^a feira de manhã até 5.^a de manhã; de 5.^a a 6.^a de manhã a água caberia ao convento; de 6.^a até sábado de novo a Alvaro Gonçaves; finalmente, daí até 2.^a de novo o convento.

A coima para o não cumprimento destas normas era de 3 libras da moeda velha ou 150 da moeda então corrente. Em caso de roubo de água a outrem, a pena seria de 60 soldos que revertiam para o prejudicado, ao passo que o vazamento do chafariz era punido com 60 soldos, pagos ao concelho¹¹⁹.

A presença da água na paisagem da cidade manter-se-ia. Dispomos de algumas coloridas descrições que nos dão conta, em épocas mais recentes, da abundância de água:

“(...) das bicas da Praça sobra muita quantidade de agoa da que s’encaminha para o lanjal (sic) das almas que esta junto à muralha, e nella se gasta a que he precisa para se regarem as arvores, e por ser em muita abundancia se nam aproveyta toda, e a que sobra se consome na muralha com prejuizo desta e de algumas muralhas que estão no mesmo sitio: e as supplicantes tem necessidade das mesma agoa para a sua Horta da Chamine que fica extramuros desta villa, e na muralha esta hum cano aberto pello qual em algum tempo corrião as taes agoas que sobravão e he utilidade, nam só particular

¹¹⁵ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fols.45-46

¹¹⁶ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 18

¹¹⁷ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, liv. 8, fol.48v.

¹¹⁸ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 18. A sua localização deveria ser, aproximadamente, a das atuais termas, junto à muralha este do castelo.

¹¹⁹ A.N.T.T., Convento do Carmo de Moura, maço 6, doc. 18

*das suplicantes mas tambem do comum do povo; para o que he conveniente que haja hortas com frutas e hortaliças em abundancia para mayor conveniencia dos moradores e por esta cauza recorrem a Vossas Mercês para que se dignem de lhes concederem licença para poderem uzar das ditas agoas nos dias e horas que lhes forem repartidas sem detrimento do laranjal das almas (...)*¹²⁰.

Canalizações medievais no castelo

A riqueza do castelo em água levou a que, de forma continuada, se abrissem poços e se construíssem canalizações. O processo prolongou-se durante séculos a fio, e praticamente até à atualidade.

Do período medieval da alcáçova do castelo chegou até nós uma canalização tardia, posterior à Reconquista, e numa altura em que esta área perdeu as funções habitacionais que antes detinha, passando a ter outro tipo de uso. Trata-se de uma estrutura de captação e distribuição de água, construída com lajes de xisto, grauvaque e calcário de média e grande dimensão, que rasga os muros do período islâmico. Tem um veio principal [278], com um comprimento de 10 m, ao qual se liga um cano secundário [326], com 3,80 m (figs. 17 e 18). A largura da estrutura é de 0,65 m, não estando ainda definidos o seu comprimento total ou o seu traçado. O desnível que apresenta, na zona escavada, é considerável: 185,84, na zona mais alta, e 184,73, na mais baixa. Assinale-se a coerência com os pavimentos do século XVI [322], no extremo sudoeste desta área escavada, com uma cota média a rondar os 185,77, e com o pavimento [317], para o qual propomos uma cronologia provável em torno dos séculos XV/XVI, e com uma cota a rondar os 185,95.

Assim sendo, parece admissível que a sua datação oscile entre a segunda metade do século XIII e inícios do século XVI. O afinamento cronológico desta proposta depende, em grande medida do alargamento da área de escavação.

Ou seja, quando Duarte Darmas regista o interior do castelo há uma realidade anterior cuja memória se perdera, ao ponto da zona central da alcáçova ter sido ocupada por um laranjal, cujas árvores eram de razoável porte e se podiam ver de fora da fortificação.

No exterior da alcáçova, trabalhos arqueológicos recentes identificaram outro conjunto de canalizações, subjacentes aos níveis da ocupação do convento, que se instalou naquele espaço na primeira metade do século XVI. Em recentes escavações, levadas a cabo na área correspondente ao antigo claustro do convento do castelo, foram detetados níveis medievais, anteriores ao espaço conventual. As cronologias são imprecisas, mas situam-se

¹²⁰ A.D.B., Convento do Castelo de Moura, maço 7, doc. 58

entre o século XIII e finais do século XV. O caneiro 2 parece o mais estruturado em função do que nos resta de possíveis habitações. Tem de comprimento 5,60 m, de largura 0,60 m, tendo o canal uma largura de 0,17 m. Aparentemente mais recentes, de cronologia baixo-medieval, deverão ser os caneiros 3 e o 1, que se lhe sobrepõe (figs. 19 e 20). O mais antigo tem de comprimento 6,30 m, de largura 0,70 m, apresentando o canal uma largura de 0,20 m. O tramo maior das canalizações orienta-se no sentido sudeste-noroeste e tem de comprimento 9,35 m. A sua largura é de 0,80 m. O canal tem de largo 0,31 m e de fundo 0,35 m. Esta canalização, com paredes de alvenaria e fundo em tijoleira, destinava-se a levar água de uma fonte existente no atual perímetro do convento para as habitações situadas junto à muralha norte da fortaleza.

CATÁLOGO

Os materiais que, nas páginas seguintes, se apresentam provêm de trabalhos de acompanhamento arqueológico realizados na Primeira Rua da Mouraria, n.º 6 (fig. 21 – n.º 2). Esse acompanhamento de uma obra particular foi levado a cabo pela Câmara Municipal, no âmbito da reabilitação levada a cabo nessa casa. As intervenções arqueológicas tiveram lugar em dois anos diferentes: 2009 e 2011, sendo a primeira escavação da responsabilidade de Vanessa Gaspar e a segunda de um dos autores do presente livro¹²¹. Os materiais apresentados são apenas os que foram recolhidos durante esta segunda intervenção. Concentramo-nos no estudo dos materiais de uma unidade estratigráfica [33], como adiante se explica. Retomámos, e reveremos, peças já anteriormente publicadas¹²² e incluímos um lote significativo do espólio recolhido durante os trabalhos de 2011. De fora ficam os materiais inéditos da escavação de 2009, bem como o bocal de poço recuperado em 2016 na Treceira Rua da Mouraria (fig. 21 – n.º 4). Não incluiremos, igualmente, materiais ou hipóteses de trabalho referentes às intervenções realizadas nesse local, nem sobre as obras de melhoria de uma habitação incluída no projeto *Ágora Social*, onde foi recuperado um bocal de poço tardo-medieval, do qual se aguarda estudo aprofundado.

A escavação a que nos reportamos, na Primeira Rua da Mouraria, realizou-se em janeiro de 2011, tendo sido iniciada no dia 3 e concluída no dia 11. Uma campanha bastante curta, mas com resultados muito significativos. Os materiais que aqui apresentamos foram recolhidos dentro de um silo [3], cujo sedimento [33] revelou uma completa homogeneidade. A estrutura do silo foi escavada no substrato calcário, mostra um perfil irregular, tendencialmente hemisférico, apresentando um fundo plano. Foi colmatado de uma só vez, num momento que não conseguimos determinar cronologicamente. Todo o espólio recuperado corrobora esta hipótese, enquadrando-se cronologicamente na segunda metade do século XIV, havendo algumas peças que poderão ser já do século XV.

O principal interesse deste espólio tem a ver com o momento de abandono do sítio. Não temos forma de saber se a destruição do que se achou – e a forma como se encontrou, entulhando um silo no que concerne aos materiais mais relevantes – esteve relacionado com a expulsão da comunidade muçulmana, em finais do século XV, ou com qualquer outra circunstância. Há dois dados relevantes: por um lado, a ligação entre o sítio e a captação de

¹²¹ José Gonçalo Valente.

¹²² Macias, 2013: 38-39

água subterrânea¹²³; por outro, a qualidade de parte dos materiais encontrados, que apontam para uma rota de importação.

Creemos que o conjunto das cerâmicas recolhidas permite a elaboração de interessantes propostas, as quais dão relevo à importância da Mouraria no contexto da vila trecentista. E que nos apresentam novas perspectivas sobre o estatuto socioeconómico dos moradores do bairro. Que materiais temos nós em presença e que interpretações nos permitem avançar?



A realização daquelas escavações permite enquadrar melhor a realidade medieval da Mouraria. Conheciam-se, até há uma década, apenas as lápides funerárias já referidas e um bocal de poço tardo-medieval, ao qual fizemos também alusão. A qualidade das peças recolhidas, com destaque para três tigelas de apurado fabrico, obrigam-nos a uma revisão de ideias que se foram construindo ao longo do tempo.

Vieram trazer uma luz de novidade ao conhecimento que temos da Mouraria. O seu achado constituiu uma surpresa. Não se esperava que no bairro houvesse quem tivesse capacidade para adquirir este tipo de bens. São peças provenientes de diferentes regiões da Península Ibérica: Málaga ou Granada, Sevilha e Valência. Alguns destes territórios estavam já em mãos cristãs. Com o reino de Granada mantiveram-se contactos, conforme o demonstra o registo epigráfico presente em Moura. Estamos, com toda a probabilidade, ante peças encomendadas e pagas por membros ricos da comunidade muçulmana local. A dinâmica económica e social do bairro permitia a uma pequena elite local proceder à encomenda de produtos de luxo, provenientes de ateliês longínquos. Parece também relevante a aparente coerência cronológica dos materiais (segunda metade do século XIV), e que pode coincidir com uma época de maior dinâmica económica da localidade. A cronologia proposta coincide com uma fase de importantes obras em Moura. Data desse período a muralha da alcáçova. O investimento público então feito criou condições para um aumento da circulação monetária. Mais riqueza e melhores condições económicas permitiram o financiamento de “luxos” como o destas peças.

Apontámos em anterior publicação, e agora o reafirmamos, a forte probabilidade de ter ocorrido no reinado de D. Fernando a construção da muralha da alcáçova. Estamos, portanto, ante uma intervenção de peso. Numa das colunas no interior da torre de menagem é visível a seguinte inscrição:

¹²³ Informação prestada por Vanessa Gaspar.

C°

... **MR** (fig. 22)

A letra, gótica tardia, enquadra-se na segunda metade do século xv. A leitura proposta por Saúl Gomes, ainda que com reservas, aponta para uma marca de propriedade: C(o)[M](celho)O [de] M(ou)R(a)¹²⁴. Nada nos assegura, contudo, a contemporaneidade com a época de construção, podendo antes estar relacionada com outros episódios de cariz político ocorridos nessa época, em Moura¹²⁵.

No torreão noroeste há um importante elemento que nos auxilia na datação do conjunto (figs. 23 e 24). O escudo de armas, com moldura muito volumosa, que ali se encontra apresenta figuração de quatro castelos vazados e escudetes em cruz, carregados com besantes¹²⁶. Reforçam a datação em trono de meados do século xiv os seguintes elementos:

“1) A moldura, com aquela solução de toro-escócia muito volumosa, tem paralelos noutros locais com cronologias do século xiv (Castelo de Vilar Maior, em escudo de D. Dinis ou de Afonso IV);

2) Os argumentos mais poderosos são os que se sustentam em elementos epigráficos. Temos três escudos com um desenho semelhante ao de Moura, e cujas inscrições os datam de forma segura: duas delas são da segunda metade do século xiv (Sé de Viseu, inscrição de 1382¹²⁷; Igreja de Escamarão, inscrição de 1385¹²⁸;

3) O paralelo mais importante é, porém, a inscrição de Mourão, de 1343¹²⁹, onde surge um escudo de Portugal com vários pontos em comum (o mesmo tipo de castelos, os mesmos escudetes em cruz carregados com outros escudetes, e não com besantes).”¹³⁰.

¹²⁴ Saúl António Gomes – mail de 27.05.2013 e Macias, 2016: 74-75

¹²⁵ Macias, 2016: 29

¹²⁶ Macias, 2016: anexo A (p. 19 – est. O)

¹²⁷ Barroca, 2000a: 1898-1901 e Barroca, 2000b: 503, n.º 2

¹²⁸ Barroca, 2000a: 1916-1918 e Barroca, 2000b: 503, n.º 3

¹²⁹ Barroca, 2000a: 1645-1650 e Barroca, 2000b: 484, n.ºs. 1 e 2

¹³⁰ Mário Barroca – mail de 14.10.2013.



Um dos dados mais relevantes nesta intervenção prende-se com a coerência dos achados. O facto de analisarmos materiais de um único contexto arqueológico permite, à partida, aferir a sua cronologia num leque temporal muito mais estreito. Nem todas as peças têm paralelos evidentes ou que sejam por nós conhecidos. Até porque, admitimos à partida, um lote substancial do que se recolheu poder ser produção local e, portanto, não resultar do conhecimento de produções feitas em outros locais. Contudo, há um razoável grupo de cerâmicas, de cujo estabelecimento de paralelos podem surgir respostas relevantes, nomeadamente quanto a hipóteses de datação.

A discussão dos materiais tem por objetivo a sua análise e o seu enquadramento cronológico, em função de uma tentativa global de explicação para a evolução da Mouraria ao longo do século XIV. A abordagem será feita em grupos separados: bocais de poço, cerâmicas de luxo e produções comuns. O estabelecimento de paralelos morfológicos permitirá esclarecer as principais dúvidas quanto à datação do conjunto. E lançará novas ideias sobre o que foi a evolução deste arrabalde de Moura, pouco mais de 100 anos decorridos sobre a conquista do castelo.

CATÁLOGO – CERÂMICAS, MOEDAS E EPIGRAFIA DO BAIRRO DA MOURARIA

CERÂMICAS

CAT. 1

Bocal de poço¹³¹. Cerâmica.

Alt. 670 mm; diâm. do bordo 530 mm;
diâm. da base 710 mm

Largo da Mouraria

Séculos XIV-XV

Decoração sob a forma de incisões em forma de crescente, enquadradas por cordões organizados diagonalmente. Duas bandas com incisões circulares, e paralelas ao bordo do poço, enquadram estes cordões.

Macias, 2013: 38 (fig. II_49) e Macias, 2016: 127 (anexo C)

CAT. 2

Bocal de poço. Cerâmica.

Alt. 650 mm; diâm. do bordo 580 mm;
diâm. da base 750 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Séculos XIV-XV

Decoração incisa, organizada em oito bandas (com dois tipos de representação), feitas a partir de moldes e dispostas paralelamente ao bordo do poço. Neste repete-se uma das bandas incisivas presente na parede do bocal.

Macias, 2013: 38 (fig. II_50) e Macias, 2016: 128 (anexo C)

N.º de registo na escavação – MRA.6/09/S.2/[12].

CAT. 3

Tigela. Cerâmica.

Alt. 76 mm; diâm. do bordo 276 mm;
diâm. da base 91 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Peça de provável fabrico sevilhano. Três estrelas intersectam-se, formando um desenho geométrico. Um motivo central circular é cortado por um tema toscamente cruciforme.

Macias, 2013: 39 e Macias, 2016: 128 (anexo C)
N.º de registo na escavação – MRA.6/11/A.O./[33].
VID-66.

CAT. 4

Tigela. Cerâmica.

Alt. 71 mm; diâm. do bordo 185 mm;
diâm. da base: 66 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Tigela decorada em verde e negro, com motivos geométricos e pseudo-epigráficos, traçados com óxido de cobre e óxido de manganés. Dentro da lógica dos elementos decorativos designados como microelementos surgem-nos motivos elípticos – nos dois lados, ladeando a banda central –, definidos em dois traços que circundam uma série de pontos. Temos ainda, num dos lados, um motivo vegetal lanceolado, e em dois lados microelementos de enchimento, adaptados ao espaço vazio. No centro surge a sugestão da palavra *al-mulk* (o império), que aparece noutras peças, por vezes de forma muito esquemática.

Macias, 2013: 39 e Macias, 2016: 128 (anexo C)
N.º de registo na escavação – MRA.6/11/A.O./[33].
VID-67.

¹³¹ Nomenclaturas com base em Bugalhão, 2010 e em Gonçalves, 2015

CAT. 5**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 79 mm; diâm. do bordo 249 mm;

diâm. da base 80 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Peça de fabrico andaluz, talvez de origem malaguenha. Apresenta decoração dourada, com combinação de motivos geométricos (retículas e ondas na segunda e na terceira bandas, contadas a partir do centro) e figurativo (gazela).

Macias, 2013: 39 e Macias, 2016: 128 (anexo C)

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/A.O./[33].

VID-68.

CAT. 6**Jarrinha.** Cerâmica.

Alt. 138 mm; larg. 165 mm; diâm. do bordo:

98 mm; diâm. da base: 59 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Macias, 2013: 39 e Macias, 2016: 128 (anexo C)

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/A.O./[33].

CER-252.

CAT. 7**Jarrinha.** Cerâmica.

Alt. 105 mm; diâm. do bordo 100 mm;

diâm. da base 46 mm; espessura máx. 6 mm;

espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Conjunto de dois fragmentos contendo porção de corpo, base e asa. Canelura demarcando o lábio do bordo. Duas caneluras demarcando o bordo do corpo e uma outra sobre a zona superior do corpo. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].

CER 277.

CAT. 8**Pote.** Cerâmica.

Alt. 100 mm; diâm. do bordo 101 mm;

espessura máx. 4 mm; espessura mín. 3 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo, base e asa. Cartela sobre o corpo, delimitada por dois filetes, contendo no seu interior linha ondulante incisa. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].

CER 259.

CAT. 9**Pote.** Cerâmica.

Alt. 62 mm; diâm. do bordo 120 mm;

espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Duplo ressaltado demarcando o bordo do corpo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, xistosa e quartzítica e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].

CER 363.

CAT. 10**Pote.** Cerâmica.

Alt. 86 mm; diâm. do bordo 145 mm;

espessura máx. 6,5 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Duas caneluras. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza calcária e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].

CER 344.

CAT. 11

Pote. Cerâmica.

Alt. 70 mm; diâm. do bordo 160 mm; espessura máx. 5,5 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Duas caneluras sobre o corpo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino a muito grosso, de natureza calcária, xistosa, quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 373.

CAT. 12

Pote. Cerâmica.

Alt. 62 mm; diâm. do bordo 90 mm; espessura máx. 4 mm; espessura mín. 3,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Conjunto de 4 fragmentos contendo porção do bordo, do corpo e duas asas. Duas caneluras demarcando o lábio do bordo e uma outra sobre o corpo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, xistosa, quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 375.

CAT. 13

Panela. Cerâmica.

Alt. 147 mm; diâm. do bordo 130 mm; diâm. da base 95 mm; espessura máx. 5 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmentos contendo porção de corpo, base e duas asas. Pasta castanha, núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão médio a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 253.

CAT. 14

Púcaro. Cerâmica.

Alt. 82 mm; diâm. do bordo 68 mm; diâm. da base 54 mm; espessura máx. 4 mm; espessura mín. 3,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Canelura no bordo do corpo e filete marcando a base. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão médio a grosso, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 221.

CAT. 15

Púcaro. Cerâmica.

Alt. 72 mm; diâm. do bordo 70 mm; diâm. da base 43 mm; espessura máx. 4,5 mm; espessura mín. 3 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo, base e asa. Canelura sobre o bordo. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 258

CAT. 16

Púcaro. Cerâmica.

Alt. 73 mm; diâm. do bordo 70 mm; espessura máx. 4,5 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo e corpo. Canelura demarcando o bordo do corpo. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão médio a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 146.

CAT. 17

Panela. Cerâmica.

Alt. 88 mm; diâm. do bordo 60 mm; espessura máx. 5 mm; espessura mín. 3,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Duas caneluras sobre o bordo. Pasta castanha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, xistosa, quartzítica e micácea. Exibe sinais de utilização ao fogo.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 372.

CAT. 18

Pote. Cerâmica.

Alt. 81 mm; diâm. do bordo 90 mm; espessura máx. 4,5 mm; espessura mín. 3,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Quatro caneluras sobre o bordo e uma sobre o corpo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, xistosa, quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 374.

CAT. 19

Púcaro. Cerâmica.

Alt. 63 mm; diâm. do bordo 70 mm; espessura máx. 3 mm; espessura mín. 2 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Incisões triangulares na zona superior do bordo. Duas caneluras demarcando o bordo e linha ondulante incisa sobre o corpo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza calcária, xistosa, quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 370.

CAT. 20

Tigela. Cerâmica.

Alt. 46 mm; diâm. da base 66 mm; espessura máxima 6 mm; espessura mínima 5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmentos contendo porção da base. Ambas as superfícies se encontram cobertas por esmalte. Pasta rosada, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza quartzítica e xistosa

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
VID-49.

CAT. 21

Pote. Cerâmica.

Alt. 59 mm; diâm. da base 32 mm; espessura máx. 5 mm; espessura mín. 3 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo, base e quatro asas. Sobre a base, observa-se série de incisões verticais executadas sobre duas linhas paralelas à base. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 246.

CAT. 22

Jarro (?). Cerâmica.

Alt. 115 mm; diâm. do bordo 113 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e asa. Canelura demarcada por filete. Pasta bege com núcleo vermelho, com elementos não plásticos de grão médio a fino, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 119.

CAT. 23

Jarra. Cerâmica.

Alt. conservada 115 mm; larg. 125 mm;
diâm. base 82 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento de bordo e corpo. Sobre o bordo linha ondulante incisa, antecedida por conjunto de três caneluras. Uma quarta canelura marca a separação com o corpo. Observam-se ainda duas linhas paralelas incisadas sobre a zona superior do corpo. Pasta vermelha escura com núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 339.

CAT. 24

Bilha. Cerâmica.

Altura 111 mm; largura do bordo 46 mm;
espessura máx. 5 mm; espessura mín. 3 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Conjunto de três fragmentos contendo porção de bordo, corpo e asa. Filete sobre o gargalo demarcando o bordo e três caneluras sobre o corpo. Pasta laranja, núcleo bege, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica, xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 272.

CAT. 25

Tigela. Cerâmica.

Alt. 54 mm; diâm. do bordo 210 mm;
diâm. da base 62 mm; espessura máx. 14 mm;
espessura mín. 7 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. A superfície interna e a zona externa do bordo foram cobertas por esmalte branco,

sobre o qual se aplicou cobertura dourada. Pasta rosada, com elementos não plásticos de grão finíssimo a fino, de natureza calcária, micácea e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
VID-81.

CAT. 26

Tigela carenada vidrada. Cerâmica.

Alt. 78 mm; diâm. do bordo 300 mm;
espessura máx. 10 mm; espessura mín.
7,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Taça carenada vidrada. Conjunto de sete fragmentos contendo porção do bordo e do corpo. Vidrado castanho escuro em ambas as superfícies. Pasta vermelha escura, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 343.

CAT. 27

Tigela. Cerâmica.

Alt. 68 mm; diâm. do bordo 214 mm;
espessura máx. 11 mm; espessura mín. 7 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Canelura demarcando o bordo. Pasta castanha, com núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, xistosa e quartzítica

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 364.

CAT. 28

Tigela. Cerâmica.

Alt. 67 mm; diâm. do bordo 188 mm;
diâm. da base 49 mm; espessura máx. 12 mm;
espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. Conjunto de cinco caneluras. Pasta bege com núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão médio a fino, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 338.

CAT. 29

Tigela. Cerâmica.

Alt. 66 mm; diâm. do bordo 205 mm;
espessura máxima 7,5 mm; espessura
mínima 5,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmentos contendo porção de bordo e corpo. Ambas as superfícies são cobertas por esmalte branco, muito degradado. Na superfície exterior três linhas paralelas delimitam o bordo. Imediatamente abaixo nota-se ainda uma cartela preenchida por série de linhas diagonais. Pasta rosada, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33]
VID-47.

CAT. 30

Tigela (?). Cerâmica.

Alt. 41 mm; diâm. do bordo 190 mm;
espessura máxima 4,5 mm; espessura
mínima 3,5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmentos contendo porção de bordo e corpo. Ambas as superfícies se encontram

cobertas por esmalte branco muito degradado. No interior, observa-se uma série de 6 bandas concêntricas pintadas. Na superfície exterior duas linhas paralelas delimitam o bordo.

Imediatamente abaixo nota-se ainda um conjunto de duas elipses adossadas, dispostas na diagonal em relação ao bordo. Pasta rosada, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
VID-48.

CAT. 31

Tigela. Cerâmica.

Alt. 64 mm; diâm. do bordo 195 mm;
diâm. da base 62 mm; espessura máx. 7 mm;
espessura mín. 5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. Duas caneluras delimitando o bordo. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 213.

CAT. 32

Tigela. Cerâmica.

Alt. 50 mm; diâm. do bordo 255 mm;
espessura máx. 9 mm; espessura mín. 7 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo e corpo. Pasta laranja, núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 248.

CAT. 33

Tigela. Cerâmica.

Alt. 61 mm; diâm. do bordo 153 mm; diâm. da base 61 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Conjunto de três fragmentos contendo porção de corpo, base e bordo. No exterior, linhas retas e ondulantes pintadas a branco. Abaixo da carena, também pintada a branco, observa-se cartela, contendo no seu interior linha ondulante. Pasta castanha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 300.

CAT. 34

Tigela. Cerâmica.

Alt. 49 mm; diâm. do bordo 246 mm; espessura máx. 8 mm; espessura mín. 6,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Canelura delimitando o bordo. Pasta vermelha, núcleo castanho, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, xistosa e quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 357.

CAT. 35

Caçoila. Cerâmica.

Alt. 81 mm; diâm. do bordo 250 mm; diâm. da base 220 mm; espessura máx. 7 mm; espessura mín. 5 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. Pasta laranja, núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 91.

CAT. 36

Caçoila. Cerâmica.

Alt. 34 mm; diâm. do bordo 135 mm; diâmetro da base 115 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmentos contendo porção de bordo, corpo e base. Canelura sob a carena. Pasta laranja, núcleo bege, com elementos não plásticos de grão fino a muito grosso, de natureza calcária, quartzítica, xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 100.

CAT. 37

Caçoila. Cerâmica.

Alt. 54 mm; diâm. do bordo 270 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Incisão sobre o ângulo exterior da carena. Duas caneluras após a carena. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 352.

CAT. 38**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 52 mm; diâm. do bordo 248 mm;
espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Canelura sobre o bordo. Pasta laranja, núcleo bege, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 349.

CAT. 39**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 49 mm; diâm. do bordo 234 mm;
espessura máx. 6 mm; espessura mín. 5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Conjunto de dois fragmentos contendo porção do bordo e do corpo. Duas caneluras sobre o bordo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 351.

CAT. 40**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 85 mm; diâm. do bordo 235 mm;
espessura máx. 6 mm; espessura mín. 5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Conjunto de seis fragmentos contendo porção de bordo, corpo e base. Canelura sobre a carena. Pasta vermelha, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 211.

CAT. 41**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 67 mm; diâm. do bordo 220 mm;
espessura máx. 7 mm; espessura mín. 6 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Conjunto de três fragmentos contendo porção de bordo e corpo. Pasta laranja, núcleo bege, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 86.

CAT. 42**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 55 mm; diâm. do bordo 298 mm;
espessura máx. 7 mm; espessura mín. 5,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Canelura delimitando o bordo. Pasta castanha, núcleo cinzento escuro, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, xistosa e quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 360.

CAT. 43**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 37 mm; diâm. do bordo 168 mm;
espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo, do corpo e da base. Canelura delimitando o bordo. Pasta bege, núcleo cinzento, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, xistosa, quartzítica e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 358.

CAT. 44**Tigela.** Cerâmica.

Alt. 80 mm; diâm. do bordo 296 mm; espessura máx. 8 mm; espessura mín. 6,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo, do corpo e da base. Canelura delimitando o bordo. Pasta vermelha, com núcleo cinzento-escuro, com elementos não plásticos de grão fino a médio, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 347.

CAT. 45**Prato.** Cerâmica.

Alt. 36 mm; diâm. do bordo 160 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 4 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. Pasta vermelha, núcleo castanho, com elementos não plásticos de grão fino a muito grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 241.

CAT. 46**Tampa, com vazados de formato triangular.**

Cerâmica.
Alt. 35 mm; diâm. do bordo 150 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 5,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do bordo e do corpo. Incisão sobre o lábio do bordo. Pasta laranja, com elementos não plásticos de grão fino, de natureza calcária e quartzítica.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 355.

CAT. 47**Tampa.** Cerâmica.

Alt. 33 mm; diâm. 130 mm; espessura máx. 8,5 mm; espessura mín. 5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção de bordo, corpo e base. Duas linhas paralelas, incisas sobre o corpo. Pasta castanha, núcleo bege, com elementos não plásticos de grão médio a grosso, de natureza calcária, quartzítica, xistosa e micácea.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 201.

CAT. 48**Candeia de pé alto.** Cerâmica

Alt. 110 mm; diâm. da base 44 mm; espessura máx. 13 mm; espessura mín. 11 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Fragmento contendo porção do pé. Ambas as superfícies foram cobertas por esmalte branco, sobre o qual se aplicou cobertura dourada. Pasta bege, com elementos não plásticos de grão finíssimo a fino, de natureza calcária, micácea e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33]. VID-80.

CAT. 49**Candil.** Cerâmica.

Alt. 24 mm; diâm. do bordo 75 mm; diâm. da base 62 mm; espessura máx. 6 mm; espessura mín. 3,5 mm
Primeira Rua da Mouraria, n.º 6
Século XIV

Conjunto de três fragmentos contendo porção de bordo, corpo e base. Pasta laranja, núcleo castanho, com elementos não plásticos de grão fino a grosso, de natureza calcária, quartzítica e xistosa.

N.º de registo na escavação – MRA.6/11/S.3/[33].
CER 262.

MOEDAS

CAT. 50

½ moeda portuguesa – dinheiro de D. Sancho II (1223-1248)?¹³².

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

A moeda encontra-se muito desgastada o que dificulta a sua leitura.

N.º de registo na escavação – BRZ/164.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

CAT. 51

½ moeda portuguesa – dinheiro de D. Sancho II (1223-1248)?¹³³.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Mau estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/166.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

CAT. 52

Moeda portuguesa – Dinheiro de D. Afonso III (1248-1279)?¹³⁴.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Razoável estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/162.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

CAT. 53

½ Moeda portuguesa – Dinheiro de D. Afonso III (1248-1279)¹³⁵.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Razoável estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/165.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

CAT. 54

Moeda portuguesa – Dinheiro de D. Afonso III (1248-1279)¹³⁶.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Mau estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/179.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(04/01/2011)

CAT. 55

Moeda portuguesa – Dinheiro de D. Afonso III (1248-1279)¹³⁷.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Razoável estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/180.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(04/01/2011)

¹³² Vaz, 1973: 31 (S 2.23)

¹³³ Vaz, 1973: 31 (S 2.19)

¹³⁴ Vaz, 1973: 37 (A 3.25)

¹³⁵ Vaz, 1973: 38 (A 3.34)

¹³⁶ Vaz, 1973: 36 (A 3.11)

¹³⁷ Vaz, 1973: 38 (A 3.31)

CAT. 56

½ moeda portuguesa – Dinheiro de D. Afonso III (1248-1279)?¹³⁸.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

A moeda encontra-se muito desgastada o que dificulta a sua leitura.

N.º de registo na escavação – BRZ/163.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

CAT. 57

Moeda portuguesa – Dinheiro de D. Dinis (1279-1325)?¹³⁹.

Bolhão (cobre com patine de prata).

Primeira Rua da Mouraria, n.º 6

Século XIII

Razoável estado de conservação.

N.º de registo na escavação – BRZ/160.

2011/acompanhamento de obra/silo 3/u.e. 33
(05/01/2011)

Os trabalhos arqueológicos permitiram a recolha de um pequeno conjunto de numismas, dos quais aqui incluiremos oito. São provenientes de um único contexto arqueológico, a unidade estratigráfica [33] do silo 3, e recolhidas nos dias 4 e 5 de janeiro de 2011. Seis moedas foram recolhidas num dia, duas no outro. Algumas merecem dúvidas quanto à sua datação. Foram todas objeto, em 2014, de trabalhos de conservação e classificação¹⁴⁰. O dado mais relevante prende-se com o lapso temporal, que vai, nos limites máximos, de 1223 a 1325. No mesmo contexto foi ainda recolhida uma moeda de D. Sebastião, que pertence ao *interface* entre [33] e [3] e uma vez que, “ao nível dos materiais recolhidos no poço não parece existir um hiato temporal tão significativo”¹⁴¹. Sendo a única peça que “corta” a lógica de cronologia dos materiais deverá interpretar-se nesse sentido. A coerência cronológica dos numismas não data, em termos absolutos, as cerâmicas. Mas ajuda-nos a contextualizá-las, fornecendo baias de grande utilidade.

¹³⁸ Vaz, 1973: 35 (A 3.03 ?)

¹³⁹ Vaz, 1973: 42 (D i.07)

¹⁴⁰ Rafael, 2014

¹⁴¹ Vanessa Gaspar - mail de 2.5.2014.

EPIGRAFIA

Dispomos de quatro inscrições funerárias do período islâmico, em Moura¹⁴². Foram recolhidas na Mouraria e nas suas imediações, na área da antiga *maqbara*. Ter-se-á perdido uma outra, referida por José Fragoso de Lima e que pertenceria a uma necrópole rural, situada no já mencionado sítio da Quinta dos Frades.

CAT. 58

Lápide funerária. Mármore.

400 × 460 × 60

Av. do Carmo

Finais do século XI/meados do do século XII d.C.

Inscrição com cinco linhas, em cúfico simples, de paginação pouco cuidada. Não foi possível apresentar proposta de leitura.

Borges, 1992: 66-67

N.º de inventário (Museu Municipal) – 222/EPI 12

CAT. 59

Lápide funerária. Mármore.

230 × 330 × 60

Primeira Rua da Mouraria

Finais do século XIII/inícios do século XIV

Inscrição com parte das duas primeiras linhas e vestígios de uma terceira, escrita num cursivo muito rudimentar.

Face A – Não há vencedor senão Deus e não há força e não há poder senão em Deus.

Face B – Não há Deus senão Deus e Muhammad o enviado de Deus.

Na face A lê-se o lema dos reis de Granada.

É uma frase que começa a ser utilizada como tal após a rendição de Sevilha, em 1248.

A inscrição poderá, assim, datar dos finais do século XIII ou dos inícios do século XIV.

Não é comum a existência de lápides gravadas nas duas faces. É possível que se tratasse de um ensaio de escrita.

Segundo Artur Goulart de Melo Borges “são raras as lápides com inscrição nas duas faces e com o mesmo tipo de letra, o que parece indicar uma utilização simultânea e, portanto, uma mesma datação. Gravada num cursivo rudimentar, apresenta numa das faces a profissão de fé muçulmana e, na oposta, o lema dos reis de Granada. O que permite datá-la com segurança dos finais do século XIII ou já do século XIV. Poderá tratar-se de um ensaio de escrita ou, talvez mesmo, de uma lápide funerária”.

Borges, 1992: 66-68; Borges, 1998: 254

N.º de inventário (Museu Municipal) – 223/EPI 13

CAT. 60

Lápide funerária. Mármore.

400 × 450 × 70

Av. do Carmo

769 H./1368 d.C.

Lápide funerária, com cinco linhas, em cursivo.

“Morreu [...] Abū al-Walid Isma‘īl b. Abī Abd Allāh al-Anṣārī em dezassete de ša‘bān de setecentos e sessenta e nove”.

A família tem registo no domínio peninsular, designadamente em Mértola. A data corresponde, no calendário cristão, a 7 de abril de 1368. Estava em pleno florescimento o reino de Granada. Quase um século e meio depois da Reconquista, a comunidade muçulmana de Moura mantinha uma forte presença na localidade.

Borges, 1992: 66 e 68-68; Borges, 1998: 254

N.º de inventário (Museu Municipal) – 221/EPI 11

¹⁴² Os dados aqui apresentados baseiam-se em Borges, 1992: 67-69

COMENTÁRIO

BOCAIS DE POÇO

Os bocais de poço medievais de Moura têm origem nos do período islâmico. O ponto de partida para a recuperação destas peças foi a aquisição, pela Câmara Municipal, há cerca de 40 anos, de uma pequena casa situada na esquina do Largo com a Travessa e com a Segunda Rua. A preservação do chamado “poço árabe” foi uma medida importante de salvaguarda de uma peça de assinalável valor patrimonial¹⁴³.

O mais antigo – o da casa do “poço árabe” (fig. 21 – n.º 3) foi removido do sítio de origem, por correr riscos importantes de desagregação. O segundo, encontrado durante as escavações acima referidas, passou a integrar as coleções no Museu Municipal a partir de 2013 (fig. 21 – n.º 2). O mais recente foi recolhido durante trabalhos de reabilitação na Treceira Rua (fig. 21 – n.º 4). Esta peça, com decoração incisa e referido, de forma breve, em anterior publicação, é tipologicamente próxima de outras duas provenientes da mesma zona (Bairro da Mouraria) e deverá, como aquelas, ter cronologia baixomedieval (século XIV)¹⁴⁴. Estão todos, desde o verão de 2017, instalados na Casa dos Poços, no Largo da Mouraria, num pequeno núcleo expositivo temático.

Não sabemos, em rigor, o local original onde se encontravam. Poderíamos, por hipótese, alvitrar que o mais antigo estaria no lugar de origem e que os outros mudaram de sítio. Ou seja, em teoria, e no limite, poderíamos estar ante peças que poderiam ser provenientes de outros locais e que teriam sido recolocadas na Mouraria. Parece-nos, contudo, hipótese de trabalho demasiado rebuscada e inconsequente. Até porque as cronologias apuradas apontam para o século XIV, numa altura em que a Mouraria era vivida em pleno. E passava, sobretudo na segunda metade do século XIV, por um momento de afirmação.

Os locais de origem de tais peças são sempre difíceis de apurar. Outros bocais da mesma época, hoje conservados em museus de Córdova e de Sevilha, não têm enquadramento arqueológico. Foram quase sempre incorporadas por aquisição, sendo muito frequentes os casos de procedência desconhecida. Faltam, portanto, dados, sobre o contexto preciso em que foram achados.

Os bocais de poço espanhóis concentram-se, de acordo com o estudo de Zeinab Sayed, em seis núcleos, relacionados com o seu local de proveniência. O total de peças é de 109.

¹⁴³ Depois de aí ter sido instalado o núcleo do poço árabe do Museu Municipal, inaugurado em 1988, passou, a partir de julho de 2017, a albergar os três bocais de poço do bairro.

¹⁴⁴ Escavação de Vanessa Gaspar na Treceira Rua da Mouraria (2016). Foi este bocal referido, de forma breve, em Macias, 2016: 19 (anexo A – est. P). Aguarda-se a sua publicação definitiva.

Os núcleos de Córdova, Sevilha e Ceuta representam $\frac{3}{4}$ do total. A autora não destaca o grupo dos séculos XIV-XV. As peças dos séculos XIII-XIV são 45% do total¹⁴⁵.

Que datação, e que integração cultural, se pode propor para estes os dois bocais de poço que aqui se publicam? São bocais de poço formalmente simples, sem decorações sofisticadas, e nos quais não temos quaisquer vestígios epigráficos. São peças pouco comuns no contexto da arqueologia medieval portuguesa¹⁴⁶, mas menos raros se considerados no cômputo do sul peninsular. Do ponto de vista formal, os paralelos conhecidos e publicados por Zeinab Sayed parecem apontar para um enquadramento cronológico nos séculos XIV-XV. Os exemplos apresentados não diferem dos nossos, do ponto de vista decorativo, sendo visível o esforço ou a necessidade de adaptação: a decoração estampilhada deixa um repertório decorativo predominantemente islâmico para adaptar-se ao novo gosto cristão¹⁴⁷. Há símbolos heráldicos que se registam em Espanha, tal como estão presentes em peças inéditas de Moura, onde se identificou a flor-de-lis¹⁴⁸.

Não sabemos o local de origem dos bocais de Moura. Não excluimos a possibilidade de estarmos ante peças de fabrico local. Podem também ser provenientes de olarias andaluzas. A importação de cerâmica era comum neste período, tal como nos prova a presença de outros materiais. Da observação dos dois bocais de Moura colhemos os seguintes dados:

- São de secção circular, morfologia frequente nos bocais da Baixa Idade Média;
- São, em geral, mais baixos e mais estreitos (a primeira característica é mais frequente que esta) que outros da mesma época, que se lhe aproximam tipologicamente¹⁴⁹;
- São exceção à regra, sendo ligeiramente mais pequenos que os de Moura, os exemplares jerezanos, para os quais se aponta cronologia nos séculos XIII-XIV¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Sayed, 2015: 337-352

¹⁴⁶ O de Loulé mistura elementos cristãos e islâmicos - <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=109362>. Ver – Kemnitz, 1998: 150

¹⁴⁷ Sayed, 2015: 20

¹⁴⁸ Informação prestada por Vanessa Gaspar.

¹⁴⁹ Sayed, 2015: 150-164, 165-172 e 173 (peças 21 a 28, 29 a 32 e 33 a 39 – grupo cordovês), 197-204 e 209-224, 225-231 (peças 47 a 50, 53 a 60, 61 a 64 – grupo sevilhano). A mesma cronologia – e uma suposta origem toledana, é apontada para os dois bocais de poço do Museo Museo de Arte Español Enrique Larreta de Buenos Aires (Argentina). São um pouco maiores que os de Moura (os dois têm de altura 790 mm, 530 mm de diâmetro de bordo e 710 mm de diâmetro de base), apresentando com estes alguma proximidade morfológica – mail da conservadora Patricia Nobilia de 21.08.2018.

¹⁵⁰ Sayed, 2015: 250-259 (peças 74 a 78)

Bocal (cat. 1)

São poucos os dados que nos permitam datar esta peça. Os cordões com marcas digitadas são frequentes neste período, surgindo em numerosos exemplares andaluzes. A decoração do bocal apresenta-se sob a forma de incisões em forma de crescente, enquadradas por cordões organizados diagonalmente. Duas bandas com incisões circulares, e paralelas ao bordo do poço, enquadram estes cordões. A representação do crescente tem paralelo apenas numa peça cordovesa, à qual se atribui uma cronologia em torno dos séculos XIV-XV¹⁵¹. Em Moura, tal como em Córdoba, estes crescentes aparecem de modo apenas sugerido. Provavelmente, queria fazer-se uma afirmação religiosa que não fosse muito ostensiva ou denunciada.

Há fotografias antigas em que vemos este bocal completamente caiado. Desconhecemos a data da imagem. Sabemos que nos anos 80 do século XX já não apresentava esse aspeto. A espessa camada de cal que cobria o poço tinha sido decapada. A terracota tornou-se mais visível. O bocal apresentava uma fissuração, que o tempo veio a agravar. Durante uns anos, a casa onde se encontrava foi ponto de visita esporádico. A partir de 1988, e por ocasião da elevação de Moura a cidade, foi aberto ao público um pequeno núcleo expositivo dedicado ao período islâmico. Aí permaneceu até 2015. Foi depois exibido na exposição “Água – património de Moura”. Regressou à Mouraria para ocupar uma das três vitrines da Casa dos Poços, em 2017.

Bocal (cat. 2)

No bordo deste bocal, repete-se uma das bandas incisivas presente na parede da peça. A decoração do bocal é incisa, organizada em oito bandas (com dois tipos de representação), feitas a partir de moldes e dispostas paralelamente ao bordo do poço. Rosetas de oito pétalas, gravadas com uma estampilha de madeira, semelhantes às de Moura, surgem em bocais de poço em Sevilha¹⁵² e em Granada¹⁵³, com cronologia apontada para os séculos XIV-XV. O mesmo motivo surge ainda num fragmento tardio da cidade de Ceuta, atribuído aos séculos XV-XVI¹⁵⁴. Motivos decorativos como o das rosetas têm tradição antiga. São semelhantes aos que encontramos em peças da II Idade do Ferro, em sítios como Garvão¹⁵⁵ ou Mesas do Castelinho¹⁵⁶. A “filiação” está, aparentemente, ligada às soluções téc-

¹⁵¹ Sayed, 2015: 160-161 (peça 26) e 429 (lam. 77)

¹⁵² Sayed, 2015: 209-210 e 458 (lam. 135) – peça 53; 219-220 e 463 (lam. 145) – peça 58

¹⁵³ Sayed, 2015: 289-290 e 498 (lam. 216) – peça 89

¹⁵⁴ Sayed, 2015: 335-336 e 516 (lam. 251) – peça 109

¹⁵⁵ Beirão, 1985: 75 (fig. 25 – 2 e 3)

¹⁵⁶ Fabião, 1991: 317 (fig. 6 – 3)

nicas muito rudimentares usadas neste tipo de estampilhas e às limitadas possibilidades de variações plásticas, o que se terá contribuído para perpetuar estas representações.

Tigela (cat. 3)

O desenho central de tipo geométrico (três estrelas que se interseccionam) de tipo geométrico tem paralelos em peças publicadas por Pilar Lafuente, sem indicação de proveniência¹⁵⁷. O motivo da peça de Moura – uma tigela decorada em verde e negro sobre fundo estanhífero – é comum em produções sevillanas. E, se não temos no centro figuras tetralobuladas, aquele é marcado por um duplo círculo, no qual se insere um motivo cruciforme, dividindo o centro da peça em quatro. Segundo Pilar Lafuente, “las lozas sevillanas con decoración en verde y blanco podemos situarlas cronológicamente en un período (...) desde la conquista cristiana hasta finales del siglo XIV”¹⁵⁸. Uma proposta que é consentânea com a lógica de implantação da Mouraria, bem como com a datação de outros materiais, que se enquadram também em idêntica cronologia. A cronologia trecentista surge, noutros casos, estribada em dados estratigráficos e em moeda de Afonso XI (1311-1350), encontradas num poço da Cartuja de Santa María de las Cuevas¹⁵⁹, ou a que se documentou em Alcoutim. A tigela de Moura parece menos tardia que a de Alcoutim, com cronologia proposta para os séculos XIV-XV¹⁶⁰. De produção sevillana, esta última apresenta uma curiosa decoração, cujo centro é ocupado por uma figura quimérica, de esfinge com corpo de leão, patas a terminar em grandes garras e cabeça feminina com turbante. A demarcação do diâmetro do bordo e da base é feita através de traços horizontais concêntricos, simples ou duplos, seguidos de sanefas com motivos ondulados.

Parece, em conclusão, enquadrar-se esta nossa peça na chamada *série esquemática*, com enquadramento entre meados do século XIV e princípios do século XV. Tratar-se-á, e se tivermos em conta o contexto específico do achado e os paralelos que estabelecemos, de uma possível produção sevillana, da segunda metade de Trezentos.

¹⁵⁷ Lafuente Ibáñez, 2011: 4-7

¹⁵⁸ Lafuente Ibáñez, 2016: 2. Veja-se também o conhecido “ataifor com ave”, de Jerez de la Frontera que, embora de diferente morfologia, se enquadra nestas peças em verde e branco, tem também cronologia trecentista: https://www.jerez.es/nc/es/webs_municipales/museo/la_coleccion/pagina_7/?tx_photoblog_pi1%5BshowUid%5D=902

¹⁵⁹ Lafuente Ibáñez, 2016: 2

¹⁶⁰ Gradim, 2011: 43

Tigela (cat. 4)

Tigela decorada em verde e negro, com origem na área valenciana, sendo provavelmente trabalho das olarias de Paterna. A decoração, com motivos geométricos e pseudo-epigráficos, foi feita com óxido de cobre e óxido de manganés.

A parte central da decoração organiza-se numa banda horizontal¹⁶¹. Os segmentos laterais têm dimensão e decoração semelhantes entre si, mas diferente da banda central. A nossa peça difere do habitual num aspeto crucial: é hábito as decorações deste género surgirem em peças mais planas e com fundo menos pronunciado¹⁶².

Dentro da lógica dos elementos decorativos designados como microelementos surgem-nos motivos elípticos – nos dois lados, ladeando a banda central –, definidos em dois traços que circundam uma série de pontos¹⁶³. Temos ainda, num dos lados, um motivo vegetal lanceolado, e em dois lados microelementos de enchimento¹⁶⁴, adaptados ao espaço vazio¹⁶⁵.

No centro surge a sugestão da palavra *al-mulk* (o império), que aparece noutras peças, por vezes de forma muito esquemática¹⁶⁶. Trata-se, de facto, de uma pseudo-epigrafia, que surge muitas vezes ligados a elementos de origem vegetal, preenchendo a peça. A cronologia destas peças situa-se no século XIV e são atribuídas a oficinas de Paterna. As sugestões islâmicas fazem parte destas produções. Em Paterna combinara-se, com frequência, com motivos cristãos, criando um estilo híbrido único de decoração cerâmica¹⁶⁷.

Este tipo de peças pertence ao estilo *loza valenciana verde y negro evolucionada* (LVVNE), antes conhecida como *loza verde y manganeso de estilo evolucionado*¹⁶⁸. Trata-se de um grupo de cerâmicas fabricadas de maneira quase industrial durante o século XIV. A cronologia é questionada por Mercedes Mesquida, que considera a maior parte destas peças como sendo enquadráveis no século XIII, uma que a primeira metade do século XIV seria de retrocesso económico¹⁶⁹. Contudo, todas as outras propostas vão no sentido de uma cronologia trecentista. Particularmente enfática é a argumentação de Jaume Coll, segundo o qual não há provas da existência da série clássica em verde e negro antes de

¹⁶¹ Pascual, 1986: 153 (fig. 81-1)

¹⁶² Pascual, 1986: 148 (fig. 76-3)

¹⁶³ Pascual, 1986: 83-85, 148 (fig. 76-3), 149 (fig. 77-4), 151 (fig. 79-1); Mesquida García, 2002b: 157

¹⁶⁴ Presente também num jarro publicado em Mesquida García, 2002b: 159 e numa tigela do Museu de Barcelona – McSweeney, 2012c: 57 (fig. 3)

¹⁶⁵ Pascual, 1986: 86-87, 152 (fig. 80-4), 167 (fig. 95-1); idêntico motivo de origem vegetal num aguamanil - Mesquida García, 2002b: 165, e num “cuenco” - Arias Sánchez, 2002: 169

¹⁶⁶ Pascual, 1986: 118

¹⁶⁷ McSweeney, 2012c: 61

¹⁶⁸ Pascual, 1986: 136 e 138-139; Coll Conesa, 2009: 71-73

¹⁶⁹ Mesquida García, 2002a: 25

1310, podendo considerar-se o segundo quartel do século XIV para o início da produção da série esquemática. O fabrico de ambas teria terminado pouco depois de 1360¹⁷⁰.

Anna McSweeney sublinha a importância económica de Valência, a capacidade de atratividade da cidade: a presença de mercadores italianos, do sul de França e da Catalunha sugere que os contactos com o mundo cristão podem ter desempenhado uma influência importante nesta indústria¹⁷¹. O antecedente da produção em verde e negro praticada em Marselha no século XIII¹⁷² não é, para nós relevante, uma vez que os elementos referentes à ocupação da Mouraria são sempre mais tardios.

O *Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí* tem uma notável coleção de peças de Paterna. Com base em critérios morfológicos (bordo, perfil e base, designadamente), de proximidade estilística e de dimensões, seleccionámos um conjunto de 12 tigelas, todas elas com cronologia proposta no século XIV, e formalmente muito próximas da de Moura, com destaque para a peça n.º 13, muito semelhante em termos de morfologia e de medidas¹⁷³. A decoração na banda interior é semelhante à de uma tigela de Bofilla (com diâmetro de 165 mm, ligeiramente menos que a peça de Moura), com horizonte temporal entre 1310 e 1358¹⁷⁴. Para peças com a mesma morfologia temos ainda as que Josep Lerma classifica como *escudillas* (família A 1.1), com menores dimensões – c. de 140 mm de diâmetro – e enquadráveis nos séculos XIII-XIV¹⁷⁵

A questão da cronologia dos materiais de Paterna foi sucintamente apresentada por Anna McSweeney, fazendo uso da documentação escrita e de dados arqueológicos e estilísticos¹⁷⁶. Os dados apresentados, em especial a reflexão em torno das escavações arqueológicas de Vall Vell e de Torre Bofilla, apontam para uma cronologia trecentista. A peça encontrada no Castelo de Bellver (em Malhorca), e que indica a possibilidade de já haver produção de cerâmica em verde e negro em Paterna¹⁷⁷, não é suficiente para uma alteração substancial das cronologias já estabelecidas.

Embora se aproxime do tipo *B 1 a* apresentado por Pascual e Martí¹⁷⁸, o bordo apresenta algumas diferenças, sendo rematado em bisel e tendo um perfil mais vertical. As medidas são também um pouco maiores que as definidas naquela tipologia.

¹⁷⁰ Coll Conesa, 2009: 56-57; Coll Conesa, 2014:195-196

¹⁷¹ McSweeney, 2012c: 59

¹⁷² McSweeney, 2012c: 60

¹⁷³ McSweeney, 2012b: cat. 13, cat. 237, cat. 239, cat. 240, cat. 241, cat. 243, cat. 245, cat. 276, cat. 329, cat. 331, cat. 333, cat. 334 e cat. 343

¹⁷⁴ López Elum, 1994: 303-204, 309 e 315

¹⁷⁵ Lerma, 1992: 29 e 66

¹⁷⁶ McSweeney, 2012a: 197-215

¹⁷⁷ McSweeney, 2012a: 205

¹⁷⁸ Pascual, 1986: 34-35

A peça de Moura apresenta paralelos muito marcados com uma peça publicada por Josefa Pascual, tanto no que se refere à morfologia, como à presença da pseudo-epigrafia (que não está, contudo, numa banda central), como em relação aos microelementos, que apresentam disposição similar¹⁷⁹. As dimensões aproximam-se também: 165 mm de diâmetro, 60 mm de altura. 70 mm de base para a peça valenciana¹⁸⁰; 185 mm de diâmetro, 70 mm de altura, 66 mm de base para a de Moura. A mesma proximidade de registo ornamental está presente numa tigela, cuja proveniência não é indicada e que deverá pertencer à coleção de um museu¹⁸¹.

Do ponto de vista morfológico – nomeadamente no que toca ao perfil e às medidas – é muito próxima de uma base de taça da Mouraria de Lisboa, datada da primeira metade do século XIV¹⁸². Num jarro do Museo Arqueológico Nacional, ao qual se deu, genericamente, uma cronologia trecentista, são visíveis tanto a pseudo-epigrafia, mais elaborada que na da peça de Moura, como outros motivos, de desenho triangular¹⁸³.

Parece claro, e com exceção das contestadas propostas de Mercedes Mesquida, que a cronologia aceite para peças como a de Moura cai num leque cronológico que se pode situar com segurança, entre o começo do segundo quartel e o último quartel do século XIV.

Tigela (cat. 5)

Tigela de louça dourada com representação de gazela no centro, rodeada por duas bandas, uma mais larga, com um reticulado fino, outra, mais estreita com espirais e pontos. A decoração que apresenta é consentânea com uma datação em torno de finais do século XIV, pela presença das retículas e dos motivos com pequenos rolos. A gazela, de longas e finas patas, esguio pescoço e orelhas compridas, é uma representação de uma invulgar elegância. A gazela surge tanto nas produções malaguenhas como nas valencianas. Temos uma representação próxima à nossa em duas jarras, uma de Almeria¹⁸⁴, outra de Granada¹⁸⁵. É muito comum na segunda metade do século XIV, tanto no sul como no leste peninsular, sendo célebres as gazelas que estão representadas num jarrão do Alhambra¹⁸⁶.

É uma forma, na origem, tipicamente nasrida, embora se tenha copiado em Manises em finais do século XIV e nos inícios do século XV. Pode ser, na opinião de Jaume Coll,

¹⁷⁹ Pascual, 1986: 167 (fig. 95-1)

¹⁸⁰ Medidas obtidas a partir de desenho na publicação.

¹⁸¹ Lerma, 1986: 195 (fig. 8.1)

¹⁸² Caessa, 2017: 410 e 411 (2) – 60 mm de diâmetro na base para a peça de Lisboa, 66 mm para a de Moura.

¹⁸³ <http://ceres.mcu.es/pages/Main> - peça n. 60484 do Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

¹⁸⁴ Flores Escobosa, 1989: 99 e 157 (fig. 26 b)

¹⁸⁵ Flores Escobosa, 1988: 55, 57 (fig. 28) e 131

¹⁸⁶ Martínez Caviró, 2009: 160 e 164

peça de origem malaguenha¹⁸⁷, o que parece ser confirmado pelo tipo de pasta. Podem considerar-se possíveis afinidades com produções que podem ter sido feitas em Almeria. O reverso da peça apresenta características únicas. Não temos a palavra Málaga no centro do pé, nem rosetas ou motivos espiraliformes. A ausência de esmalte de estanho no reverso é caso único. Podem aqui também surgir outros elementos, com bandas de linhas inclinadas, ou em forma de divisa entre filetes ou ondas sobrepostas¹⁸⁸. Todos estes indicativos cronológicos estão ausentes na peça de Moura.

Do ponto de vista tipológico existem peças semelhantes nas coleções de Ceuta, especialmente no que se refere a peças de perfil quebrado, os chamados “conical plates”, muito abundantes a partir do período almoáda, e em particular em épocas mais tardias¹⁸⁹. A tipologia é próxima da forma D-2 de louça dourada da alcáçova de Málaga, à qual se atribui uma cronologia nos séculos XIV-XV¹⁹⁰. Os motivos reticulados desta peça aproximam-se de outros de peças em azul e dourado provenientes da região valenciana, e com cronologias posteriores ao segundo quartel do século XIV¹⁹¹. São dados coerentes com os restantes materiais provenientes deste contexto. Iluminam-se mutuamente e apontam pistas importantes para todo o contexto, que fica, assim, bem enquadrado cronologicamente.

É peça que se pode, portanto, datar na segunda metade do século XIV.



Uma revisão das cerâmicas comuns ganha maior pertinência com a balizagem acima definida. Ou seja, se as peças de luxo estão bem enquadradas (segunda metade do século XIV), todas as outras poderão ter uma datação muito aproximada. Tomemos alguns materiais, com paralelos melhor definidos, para tentarmos aferir essas cronologias e para verificarmos se o século XIV corresponde a um *padrão* que possa ser assumido.

Uma das peças mais características que apresentamos é a jarrinha de duas asas (cat. 6). Para este tipo de pucarinhos, há inúmeros paralelos, com balizas cronológicas razoavelmente seguros. Teichner e Schierl enquadraram-nos entre os séculos XIII e XV. Dois dos que recolheram em Évora têm não só morfologia muito semelhante à peça de Moura,

¹⁸⁷ Jaume Coll Conesa – mail de 07.08.2019.

¹⁸⁸ Jaume Coll Conesa – mail de 19.11.2018.

¹⁸⁹ Hita Ruiz, 2000: 314

¹⁹⁰ Puertas Tricas, 2001: 222-223 (fig. 1)

¹⁹¹ García Porras, 2008: 53, 93 (peça 26), 109 (peça 42), 118 (peça 51) e 119 (peça 52)

como medidas idênticas¹⁹². Há ainda exemplares próximos – ainda que não idênticos – em Almada e em Santarém, com datações propostas entre finais do século XIII e a segunda metade do século XIV¹⁹³. Temos peças do mesmo género em Lisboa (na Rua dos Correeiros)¹⁹⁴ e em Sintra¹⁹⁵. Estamos, neste último caso, ante silos que foram entulhados entre finais do século XIV e inícios do século XV, o que fornece baliza segura para a datação dos materiais. Ao mesmo grupo pertencem peças da alcáçova de Lisboa, cuja produção terá terminado em meados do século XIII¹⁹⁶. Mais recentes parecem ser materiais morfologicamente próximos da peça de Moura, e aos quais se atribui uma datação em torno de meados do século XV. O arqueólogo é taxativo. A peça pertence à “primeira fase de depósito, que deverá ter ocorrido em meados do século XV, pois as moedas identificadas são emissões de D. Fernando e de D. João I (1383-1433)”¹⁹⁷. Noutra publicação, contudo, tinha indicado uma datação em torno do segundo quartel do século XV¹⁹⁸. A raiz desta forma é antiga, mas parece perdurar no tempo, como aponta a nossa peça. O característico pé em bolacha não está presente no exemplar de Moura. A configuração aproxima-se dos materiais anteriormente descritos, e do qual pode ser uma evolução. Por seu turno, uma jarrinha (cat. 7) é próxima de outras, escavadas em Almada¹⁹⁹ e em Sintra²⁰⁰.

Vários potes apresentam proximidade a produções do território lisboeta: um deles (cat. 9) é próximo de um de Almada [proveniente da Travessa Henriques Nogueira, 288, onde se escavaram quatro silos, em 1981], com cronologia assegurada pelas moedas de D. Fernando I (1367-1383), associadas ao espólio cerâmico²⁰¹. Tem também proximidades formais com uma panela proveniente de trabalhos na Rua dos Fanqueiros, em Lisboa, com cronologia proposta para o século XV²⁰². Outros dois (cat. 10 e 11) têm paralelo em panela do Convento do Carmo de Lisboa, com cronologia entre finais do século XIII e o século XIV²⁰³.

¹⁹² Teichner, 2009: 981 (fig. 4 – n.ºs 1 e 2). Há dois outros pucarinhos, com idêntica morfologia, mas de menores dimensões – v. p. 983 (fig. 5 – n.ºs 11 e 12). Acabamento tosco e pequena escala encontram-se também num pucarinho do Convento do Carmo de Lisboa – Pinheiro, 2015: estampa 4 – peça 886.817 (v. 9.4. inventário). Ver ainda exemplares em Casimiro, 2018: 30 (fig. 8.1 e 8.2)

¹⁹³ Sabrosa, 1992: 11 (fig. 25) e Liberato, 2016: 779 (fig. 1)

¹⁹⁴ Gaspar, 1997: 340 (est. 3.2)

¹⁹⁵ Amaro, 1992: 116 (est. IX)

¹⁹⁶ Gomes, 2005: 223 e 231 (fig 10, n.ºs 3 e 4)

¹⁹⁷ Abundam nas escavações deste antigo Paço Episcopal os pucarinhos com pé tipo bolacha, corpo elipsoidal e colo alto – Silva, 2012: 881 e 882 (fig 5 – n.º 3)

¹⁹⁸ Silva, 2015: 924 e 926 – fig. 3a.

¹⁹⁹ Sabrosa, 1992: 11 (n. 25)

²⁰⁰ Amaro, 1992: 116 (est. IX)

²⁰¹ Sabrosa, 1992: 10-11 (fig. 26)

²⁰² Amaro, 2015: 132

²⁰³ Pinheiro, 2015: estampa 2 – peça TC/13.[1298].886.312 (v. 9.4. inventário)

Uma bilha (cat. 24) apresenta paralelos em peça existente em Ceuta, datada no século XIV²⁰⁴. Não se afasta dessa cronologia um jarro (cat. 22). Tem paralelos com peças do Castelo de Palmela, para as quais se aponta uma cronologia em torno dos séculos XIII-XIV²⁰⁵.

Uma tigela vidrada (cat. 25), de perfil troncocónico invertido, apresenta morfologia e medidas próximas a uma tigela de fabrico sevilhano do Castelo de Alcoutim²⁰⁶. Ainda que a cronologia proposta para este seja um pouco mais avançada (séculos XIV-XV), cabe dentro do leque temporal que estamos a tratar. Afirma Cuadrado Prieto: “a característica moldura triangular sob o lábio que apresentam estas tigelas tem um certo carácter arcaizante²⁰⁷. O mesmo paralelo morfológico está presente numa peça de Paterna, classificada no grupo “Paterna Clásico”, com início de produção antes do século XIII, mas que perdura até meados do século XIV²⁰⁸. A datação é também compatível com a de outras peças que estamos a tratar. Temos um paralelo morfológico preciso e com diâmetro praticamente idêntico (210/220 mm) numa peça de Almeria, à qual é atribuída cronologia do século XIV²⁰⁹. De dimensões um pouco superiores, mas com o mesmo tipo de perfil, temos peças sevilhanas, datadas da mesma centúria²¹⁰. O estudo das peças de Guadalajara, e o estabelecimento de paralelos com outros materiais já publicados, enquadram as peças espanholas na segunda metade do século XIV. Para uma peça de Rota, idêntica à nossa, também se aponta cronologia trecentista²¹¹. Tal como em Rota, encontramos idênticas morfologia e dimensões em duas peças do Alhambra, ambas datadas do século XIV²¹².

É importante realçar e valorizar a continuidade da tradição almóada, com a presença de vidrados com ornamentação a verde sobre branco e, no que diz respeito ao nosso conjunto, manutenção de carenas nas tigelas, anel de pé significativo (que podem conviver com outras formas de tigelas não carenadas, paredes curvas), jarros de bico etc.

É um traço comum a muitas produções do ocidente peninsular. Mesmo em áreas onde a islamização foi menos duradoura, como foi o caso de Coimbra, faz-se notar a permanência de formas ligadas a esse período. R. Costeira da Silva sublinha “tratar-se de uma produção de grande longevidade e patenteando a subsistência daquela tradição de raiz muçulmana”²¹³.

²⁰⁴ Hita Ruíz, 2009: 206

²⁰⁵ Fernandes, 2004: 169 (fig. 224) e 173

²⁰⁶ Gradim, 2011: 43

²⁰⁷ Cuadrado Prieto, 2016: 30 (tradução nossa)

²⁰⁸ Lerma, 1986: 190 e 193 (fig. 6.1)

²⁰⁹ Flores Escobosa, 1989: 94 e 150 (fig. 21a) – n.º inv. GRAL 64049

²¹⁰ López Torres, 1994: 865 (fig. 1.1); Pleguezuelo, 1995: 224-226 (fig. 18.5 – n.ºs 2 e 3); Rueda Galán, 1997: 555, 556 (fig. I-A) e 557 (fig. I-A)

²¹¹ Gutiérrez López, 2010: 265 (fig. 15.5) e 267

²¹² Flores Escobosa, 1988: 75 (fig. 41 c), 91 (fig. 55 b), 140-141 e 149-150

²¹³ Silva, 2015: 927

A tigela carenada que apresentamos (cat. 26) é uma forma que teve origem almóada, e cuja produção foi continuada no período nasrida²¹⁴. Tem carena alta e apresenta paralelos com uma peça do Castillejo de los Guajares, datada do segundo terço do século XIV²¹⁵. Está também presente no Alhambra, com cronologia trecentista²¹⁶. Surge ainda em Almeria, também com cronologia dentro do século XIV e com idênticas dimensões²¹⁷, bem como em Sevilha²¹⁸.

Peças de idêntica morfologia – ainda que ligeiramente mais pequenas – foram encontradas em Cártama (Málaga), num sítio que foi abandonado logo no começo do século XV²¹⁹, sendo que os materiais daquele contexto arqueológico são datados no último quartel do século XIV. Em Rota, e a partir de outros paralelos, a presença de duas taças carenadas idênticas à de Moura têm a mesma cronologia²²⁰. Ainda nesta cidade, existe uma pequena tigela idêntica a uma das nossas (cat. 28)²²¹.

Outra tigela (cat. 27) tem paralelo em peça de um contexto de Santarém, considerada como relativamente pouco frequente em contextos cristãos medievais²²². Santarém é também o local onde se encontram paralelos para duas tigelas (cat. 38 e 39), apresentando medidas muito aproximadas às nossas²²³.

A tigela (cat. 31) tem paralelos em duas peças de Évora, com datação genérica entre os séculos XIII e XV, ainda que o diâmetro destas (140 mm) seja algo inferior à da Mouraria (195 mm)²²⁴. São peças que, pela sua morfologia, se enquadram na tradição oleira do período islâmico. É mais uma vez em Santarém que encontramos paralelo para esta peça, o qual está genericamente enquadrado nos séculos XIV-XV²²⁵. Com idêntica morfologia temos uma peça em Rota (Cádiz), datada do século XIV²²⁶.

A tigelas (cat. 32 e 33) têm paralelos numa taça carenada e pé alto, com cronologia nos séculos XIV-XV, recolhida em trabalhos arqueológicos na Rua da Amendoeira (Mouraria – Lisboa)²²⁷. As dimensões da pequena tigela aproximam-na mais de uma escudela identificada nas escavações de Rota (diâmetro de 140 mm), para a qual se encontraram

²¹⁴ Catarino, 1992: 21-25 e 40 (fig. 9.4); Catarino, 2003: 164-165 e 168 (est. VI, 2)

²¹⁵ Cressier, 1991: 238 – quadro 1

²¹⁶ Flores Escobosa, 1988: 26 (fig. 4 b) e 115

²¹⁷ Flores Escobosa, 1989: 110 e 179 (fig. 40a) – n.º inv. GRAL 64056. Diâmetro do bordo de 300 mm, em Moura, e de 200 mm em Almeria.

²¹⁸ López Torres, 1994: 865 (fig. 1 b)

²¹⁹ Melero García, 2012: 166 e 167 (fig.4.44 e 45)

²²⁰ Gutiérrez López, 2010: 264 (fig. 14.3 e 4)

²²¹ Hita Ruíz, 2009: 202

²²² Casimiro, 2018: 24 e 25 (fig. 5.12)

²²³ Casimiro, 2018: 30 (fig. 8.5)

²²⁴ Teichner, 2009: 979 (fig. 3 – peças 8 e 11)

²²⁵ Casimiro, 2018: 30 (fig. 8.4), com um diâmetro do bordo de 170 mm

²²⁶ Gutiérrez López, 2010: 254 e 256 (fig. 9.2)

²²⁷ Valongo, 2015: 130

paralelos em materiais com cronologia entre finais do século XIII e meados do século XIV de Sevilha²²⁸. A tigela (cat. 34) apresenta paralelos com uma peça de Palmela, com cronologia dentro do século XIV²²⁹.

As caçoilas (cat. 35, 36 e 37) têm paralelo próximo, ainda que as medidas não sejam coincidentes, numa peça do Convento do Carmo de Lisboa, cronologicamente situada entre os finais do século XIII e o século XIV²³⁰. A caçoila (cat. 35) tem também paralelo numa peça de Santarém, a qual se considera, uma vez mais, como sendo não muito frequente em contextos medievais cristãos²³¹. Com idêntico perfil a estas, foi recolhida em Monte Barbosa 5, no concelho de Portel, uma peça classificada como tigela²³². Tem grandes dimensões (300 mm de diâmetro de bordo) e é-lhe apontada cronologia dentro dos séculos XV-XVI, datação mais avançada que a que consideramos para os exemplares de Moura²³³. Para outra caçoila da Mouraria (cat. 37) há um paralelo com uma peça do NARC, com cronologia apontada entre meados do século XIII e meados do século XIV²³⁴.

²²⁸ Gutiérrez López, 2010: 265 (fig. 15.2) e 267

²²⁹ Fernandes, 1995: 92 e 95 (peça n.º 47)

²³⁰ Pinheiro, 2015: estampa 2 – peça TC/13.[1298].886.396 (v. 9.4. inventário)

²³¹ Casimiro, 2018: 24 e 28 (fig. 6.8)

²³² Marques, 2012: 446-447 (fig. 12.6)

²³³ Marques, 2012: 447

²³⁴ Gaspar, 1997: 337 e 344 (est. 7.7)

CONCLUSÃO

A ideia de retomar o tema “mouraria” só ganhou forma após as campanhas arqueológicas de 2009 e de 2011. Como foi referido, estava inicialmente prevista a edição de um trabalho global, incluindo todas as intervenções arqueológicas e um catálogo exaustivo de peças. Razões de diversa índole levaram a que tenhamos optado por outro tipo de registo. Nele, as intervenções arqueológicas são o pano de fundo para uma revisão de conhecimentos sobre o bairro.

Em particular, a escavação dirigida por um de nós²³⁵ trouxe dados perturbadores, que vieram levantar dúvidas sobre algumas certezas há muito “estabilizadas”. A recolha de cerâmicas de sofisticada feitura, e cuja encomenda ou aquisição não estaria ao alcance de muitos, veio alterar pressupostos, obrigando-nos a ler a comunidade muçulmana de Moura de modo menos igualitário do que aquele que, muitas vezes, tínhamos feito. Ricos e menos ricos conviveriam no *ghetto* religioso a que a Reconquista os confinara. Ao lado de membros abastados da comunidade – um deles, Brafama de Arouche, entraria no imaginário local com outras “funções”, a de suposto noivo de uma imaginária alcaideça –, viviam humildes artesãos e hortelões. Aquilo que foi o ponto de partida para uma releitura do bairro e da sua sociedade, ganhou um reforçado sentido, ao ser cruzado com os elementos publicados por Filomena Barros. Questões como a posse da terra ou o peso da renda ganharam novas perspetivas. É certo que as exações eram pesadas. Mas temos também como seguro que o estatuto da terra resultou de uma negociação entre vencedores e derrotados. O que permitiu aos mouros a conservação de parte do seu antigo e fértil território agrícola. E, também, manterem um certo estatuto económico e social no seio da Moura medieval. A saída de parte da população para Granada foi sendo feita, de forma lenta, até ao final do século XV, quando uma nova realidade emergiu.

A escavação – concretizada no âmbito do extenso programa de reabilitação urbana mencionado na introdução – lançou novas pistas de trabalho. De uma forma inesperada, apareceu na Mouraria um conjunto de materiais cerâmicos de luxo. O seu estudo permitiu-nos apontar a datação do contexto a que nos dedicámos (unidade estratigráfica [33], correspondente ao enchimento de um silo, cortado por um poço) para a segunda metade do século XIV. A notável coerência cronológica das peças não deixa grandes margens para dúvidas. O silo foi colmatado, presumindo-se que a habitação tenha sofrido modificações importantes. Dois dados merecem destaque, nesta conclusão. Em primeiro lugar,

²³⁵ José Gonçalo Valente

a persistência formal dos modelos muçulmanos nas produções cerâmicas, que se prolongam pela Baixa Idade Média. O processo de mutação é lento e só será consumado na centúria seguinte. Em segundo lugar, temos a elevada probabilidade de uma parte das peças recolhidas ter sido produzida localmente. A análise mais detalhada das pastas, nomeadamente a sua caracterização mineralógica poderá, um dia, confirmar aquilo que agora apenas podemos apontar.

A época em que teve lugar a aquisição dos materiais cerâmicos foi um período importante para a história de Moura. O castelo passou, então, por mudanças estruturais de grande relevo²³⁶. Foi construída uma torre de menagem e reestruturado todo o espaço da alcáçova, num processo de feudalização que se refletiu no desenho urbano. A perceção do espaço tem, antes de mais, a ver com as formas de organização económica e social de quem o ocupa. A existência de um *hişn* comunitário, e sem áreas hierarquizadas, era estranha à conceção feudal de um castelo. Ainda assim, só 80 anos depois da conquista se considera a possibilidade de construção de uma alcáçova, facto expressamente mencionado nas fontes escritas. A obra foi concretizada, com toda a probabilidade, pouco depois de 1350. Passou a existir um terreiro central, com casas em volta e laranjeiras no meio, que Duarte Darnas nos legou no seu desenho.

Parece-nos defensável que, num momento de grande investimento público, e considerando a dimensão que a obra teve, a circulação monetária tenha conhecido, a nível local, um razoável acréscimo. E que a economia das famílias da cidade, em especial as mais abonadas, com isso tenha beneficiado. A renda que se terá gerado facilitou também investimentos como o que habitantes da Mouraria puderam promover. Se houve obras de melhoramento nas casas do bairro, é informação de que não dispomos. Que alguns membros da comunidade puderam investir em bens sumptuários dá bem a medida da sua capacidade financeira.

Na segunda metade do século XIV, a ligação ao mundo andaluz faz-se ainda sentir. A ligação ao passado vai-se, aos poucos, desvanecendo e sendo substituída por uma nova realidade. Trata-se de um derradeiro momento, que o édito de expulsão virá, sem retorno, quebrar. Para trás ficam as mesquitas, o uso da língua árabe e uma ligação ao mundo oriental que tomará, a breve trecho, outros caminhos.

²³⁶ Macias, 2016: 72-73 e 89

ANEXO I – FORAL

FORAL DE MOURA (17 de fevereiro de 1296)

Dom Denis pela graça de Deus rei de Portugal e do Algarve, a quantos esta carta virem faço saber que dou e outorgo a foro para todo sempre aos meus mouros forros de Moura, assim aos presentes como aos que hão-de vir, tal foro quaal hão os meus mouros forros da cidade de Lisboa.

convem a saber; que nenhum não lhes faça mal sem razom e que nenhum meu christão nem judeu não haja poderio sobre eles, mas aquele de sua gente e de sua fé que eles elegerem entre si por seu alcaide, esse os julge; e aquele que eles elegerem devo-lhe eu outorgar.

E isto lhes faço que eles dem a mim em cada um ano por cabeça senhas libras desde o tempo que ouver cada um mouro XV anos em diante v.v. geiras um por cabeça para meu serviço.

E que mi dem alfitra, segundo como o dão os mouros do meu atrralvalde de Lisboa, e dizima do pão e das outras cousas que semearem e houverem dos herdamentos, e dizima do azeite e de todos frutos que lavrarem, e outros de suas vinhas. E o mouro que houver cabedal com que compre e venda, que me dê quarentena uma vez no ano; e outrossim o mouro que houver vacas ou ovelhas que nos dê quarentena uma vez no ano.

E nas outras cousas dêem a mim assim como me dão os meus mouros de Lisboa e eles ajam o dito foro e o uso e o costume, assim como os ditos meus mouros forros de Lisboa hão costume.

ANTT, Chancelaria de D. Dinis, liv. 3, fl. 90 publicado por Barros, 2007

ANEXO II – FIGURAS

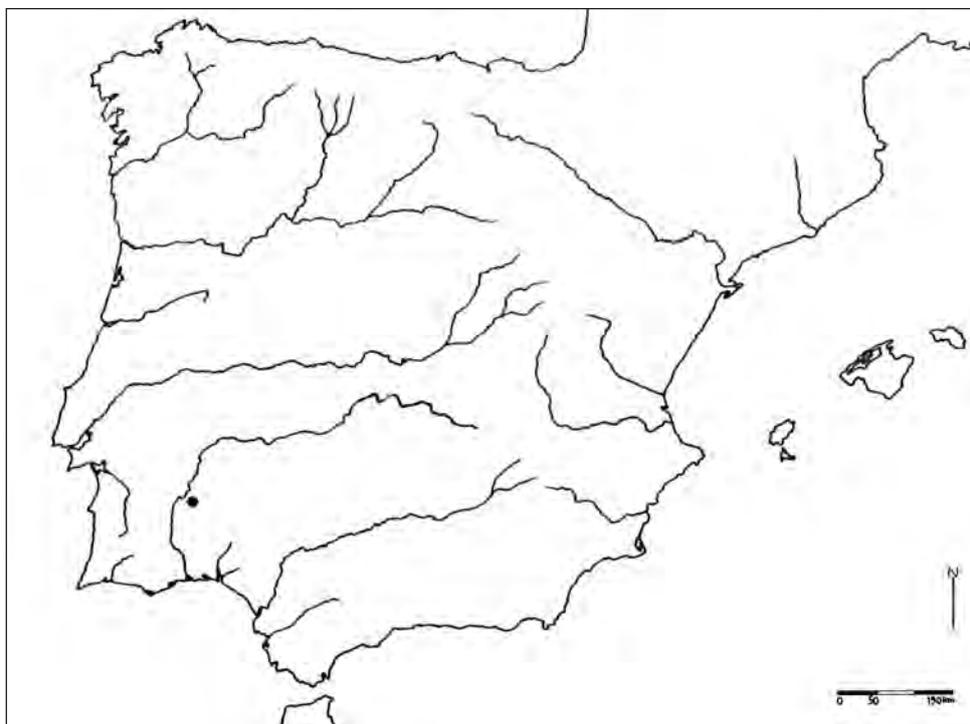
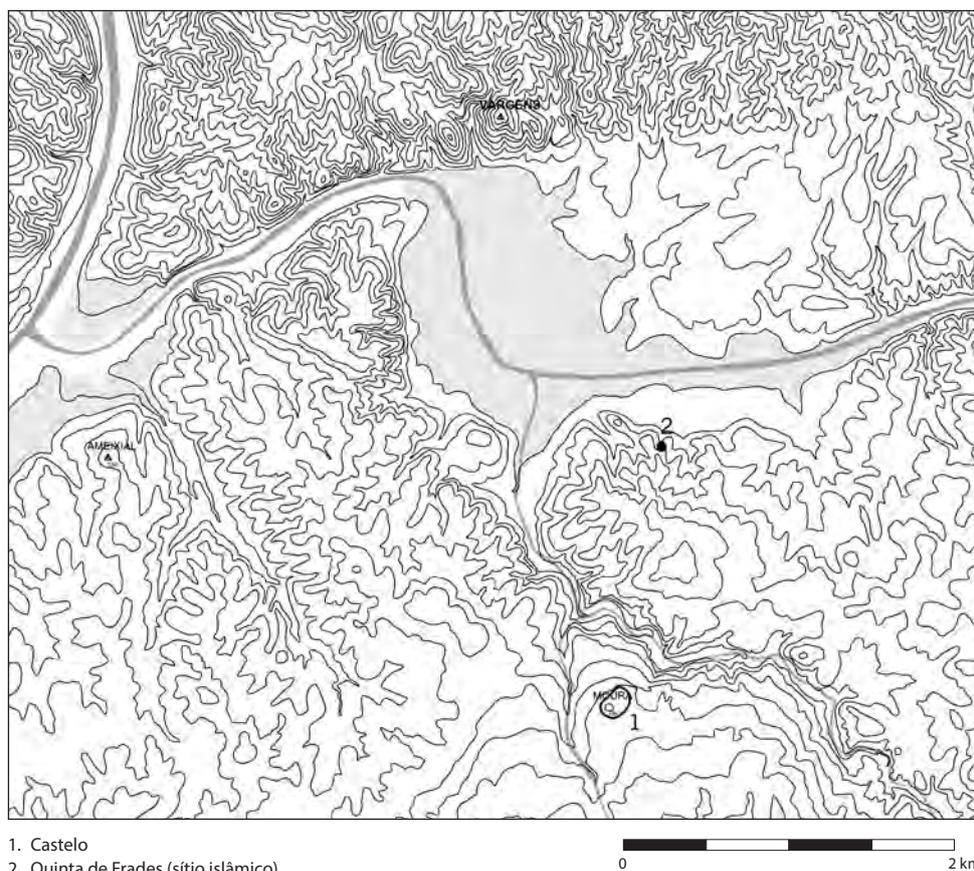


FIG. 1
Localização
de Moura



1. Castelo
2. Quinta de Frades (sítio islâmico)

FIG. 2
Moura e a várzea
do Ardila



FIG. 3
Vista aérea do castelo
e da Mouraria
(em primeiro plano)

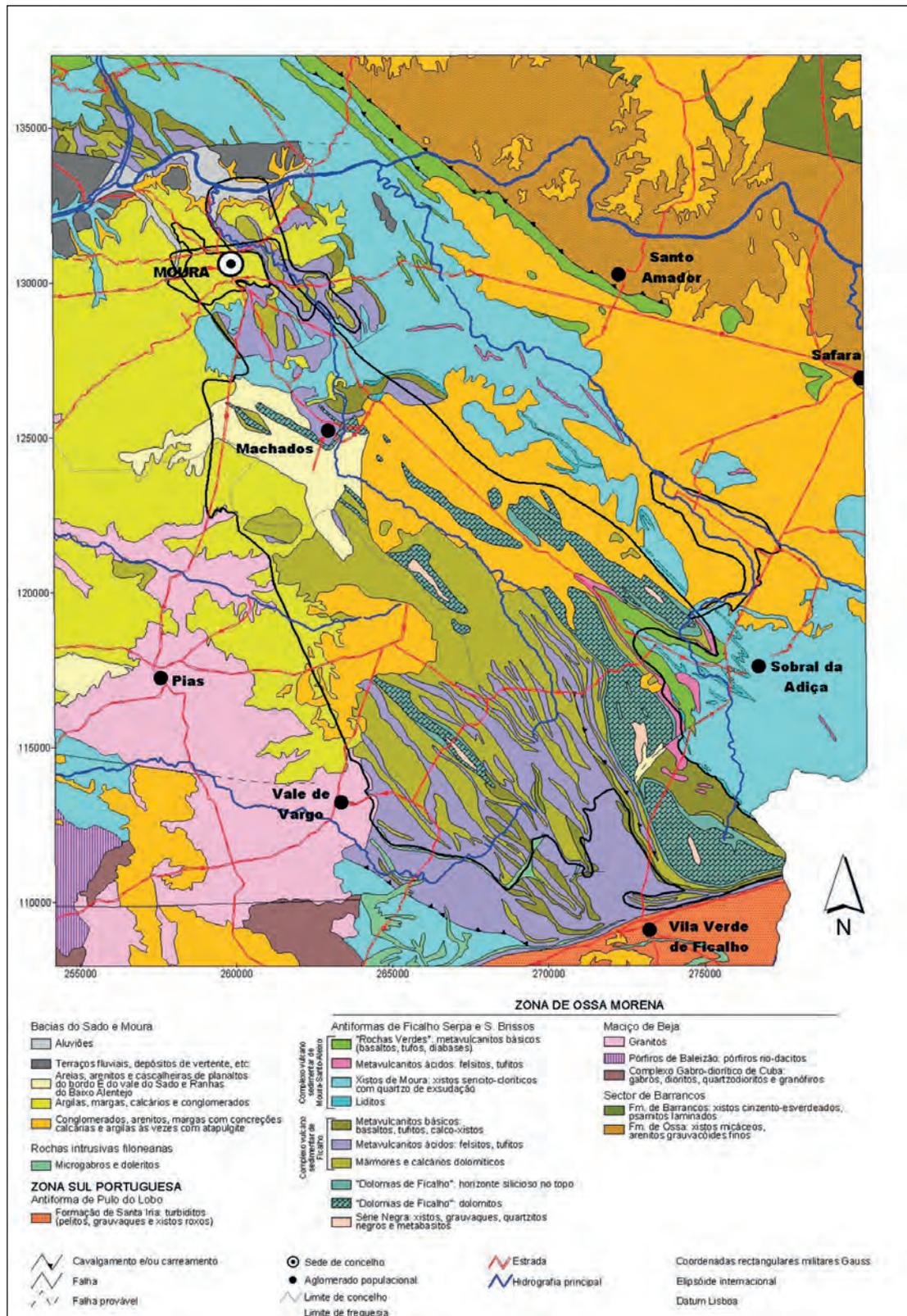


FIG. 4
 Mapa geológico da região, com indicação dos contornos do aquífero Moura-Ficalho (Costa, 2008)

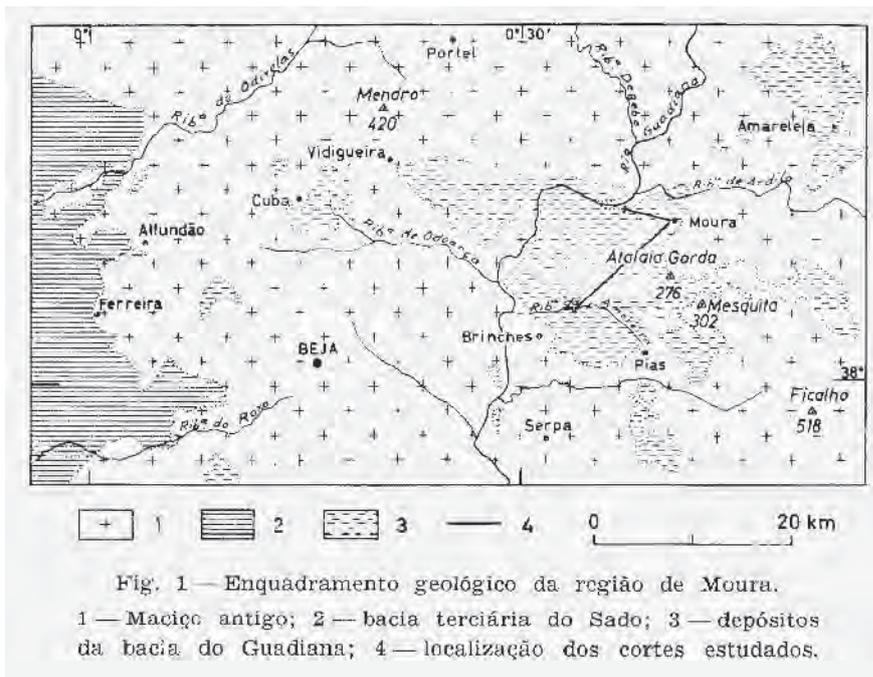


FIG. 5
 Enquadramento geológico da região de Moura (Carvalhosa, 1970)

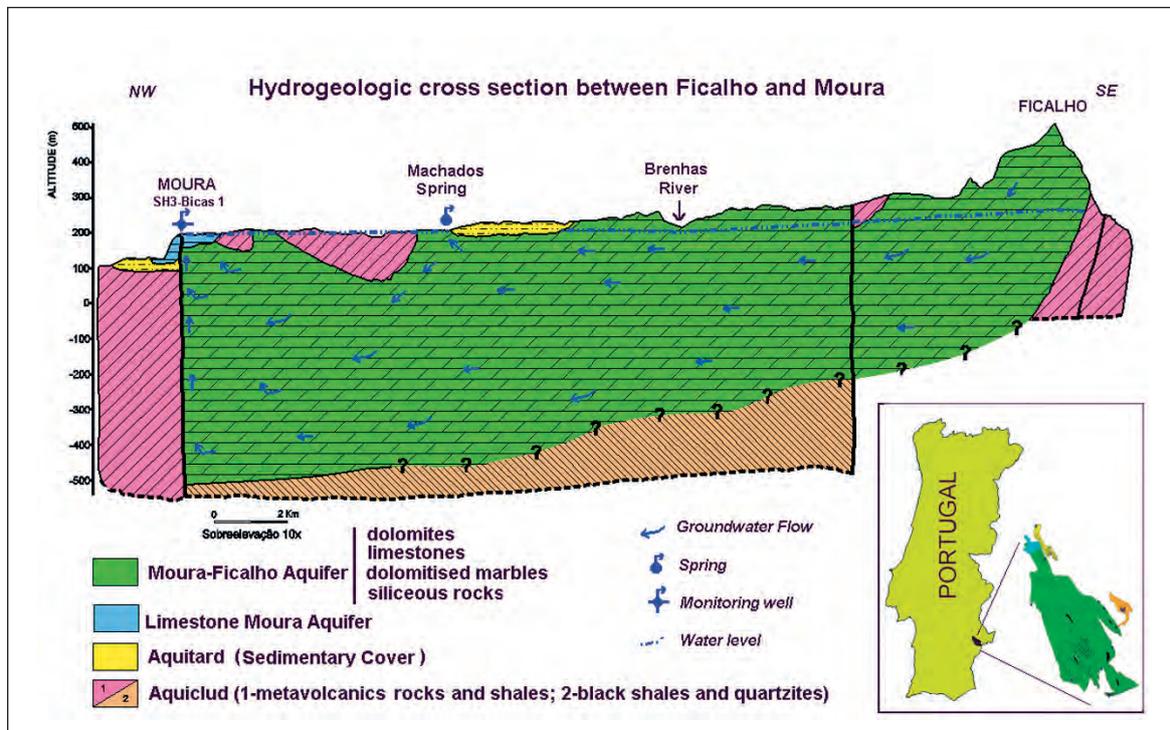
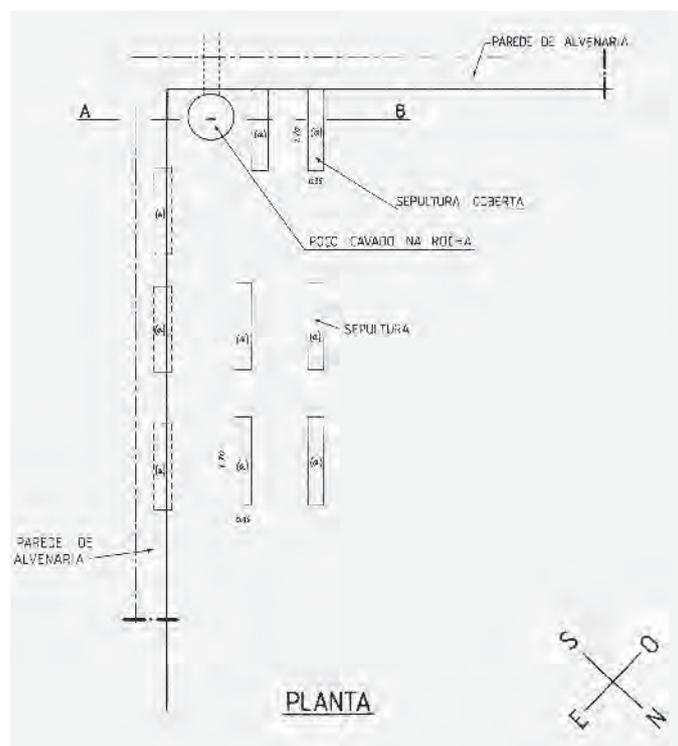
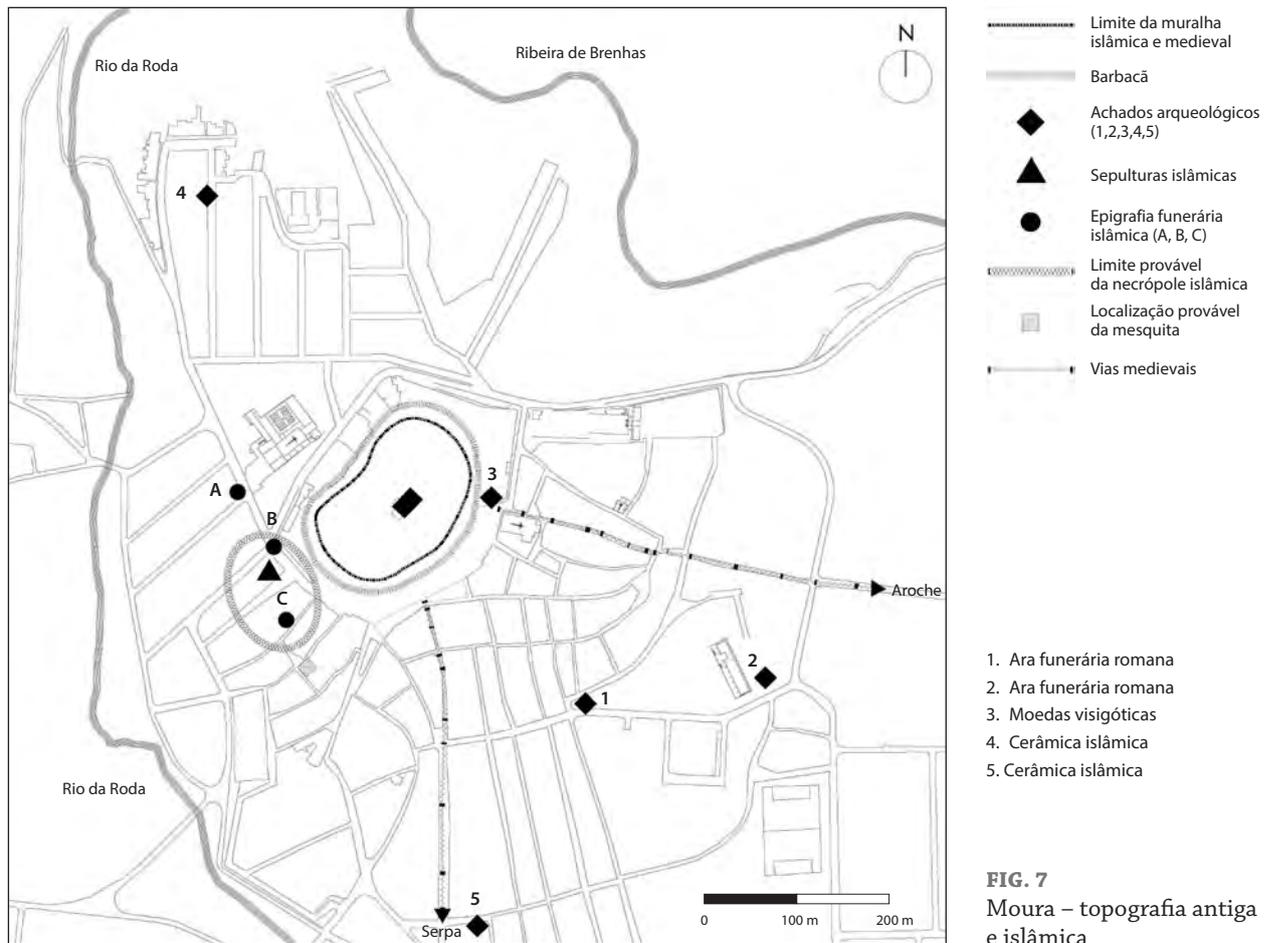
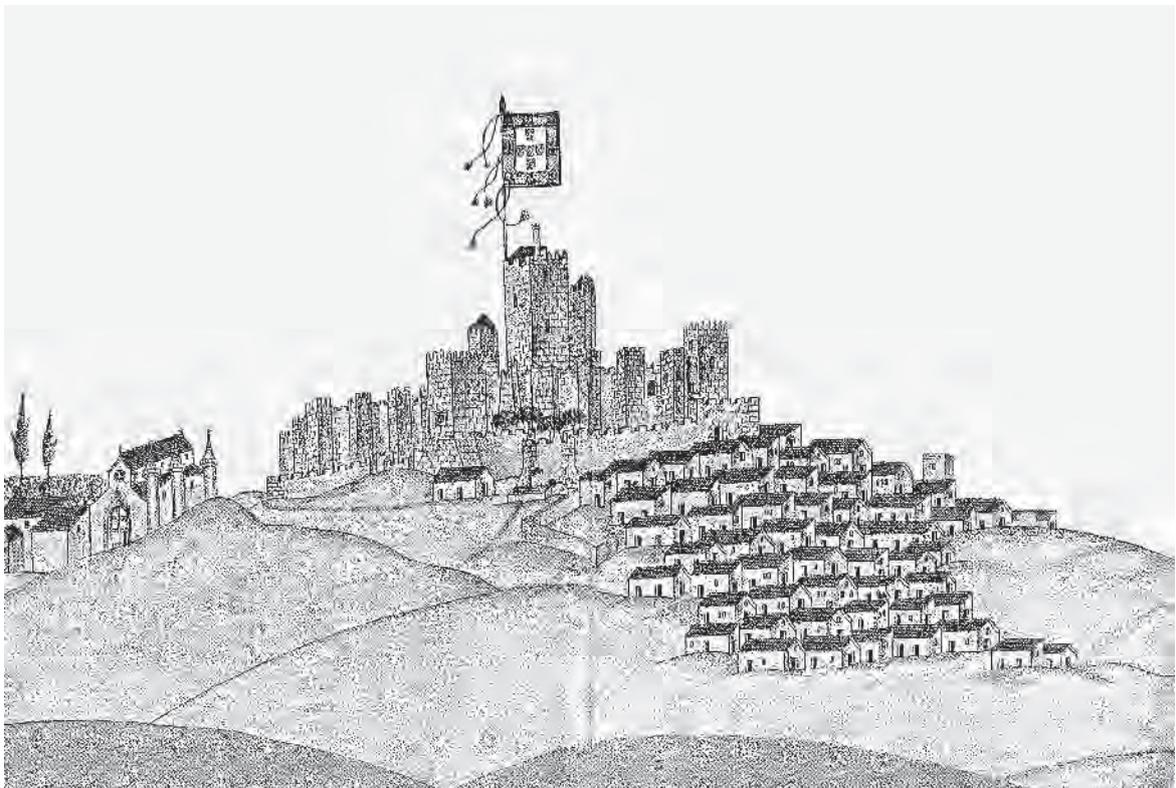
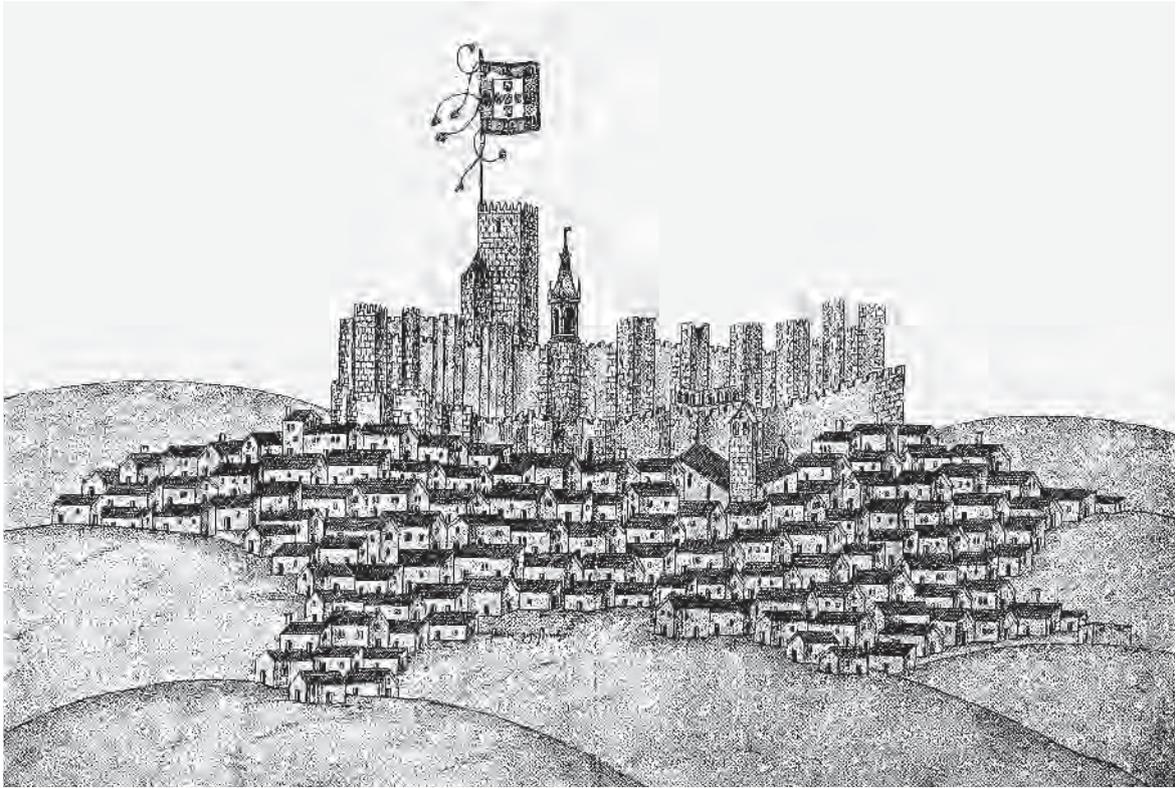


FIG. 6
 Corte hidrogeológico entre Ficalho e Moura (Costa, 2008)





FIGS. 9 e 10
Vista de Moura. Duarte Darmas
(início do século XVI)

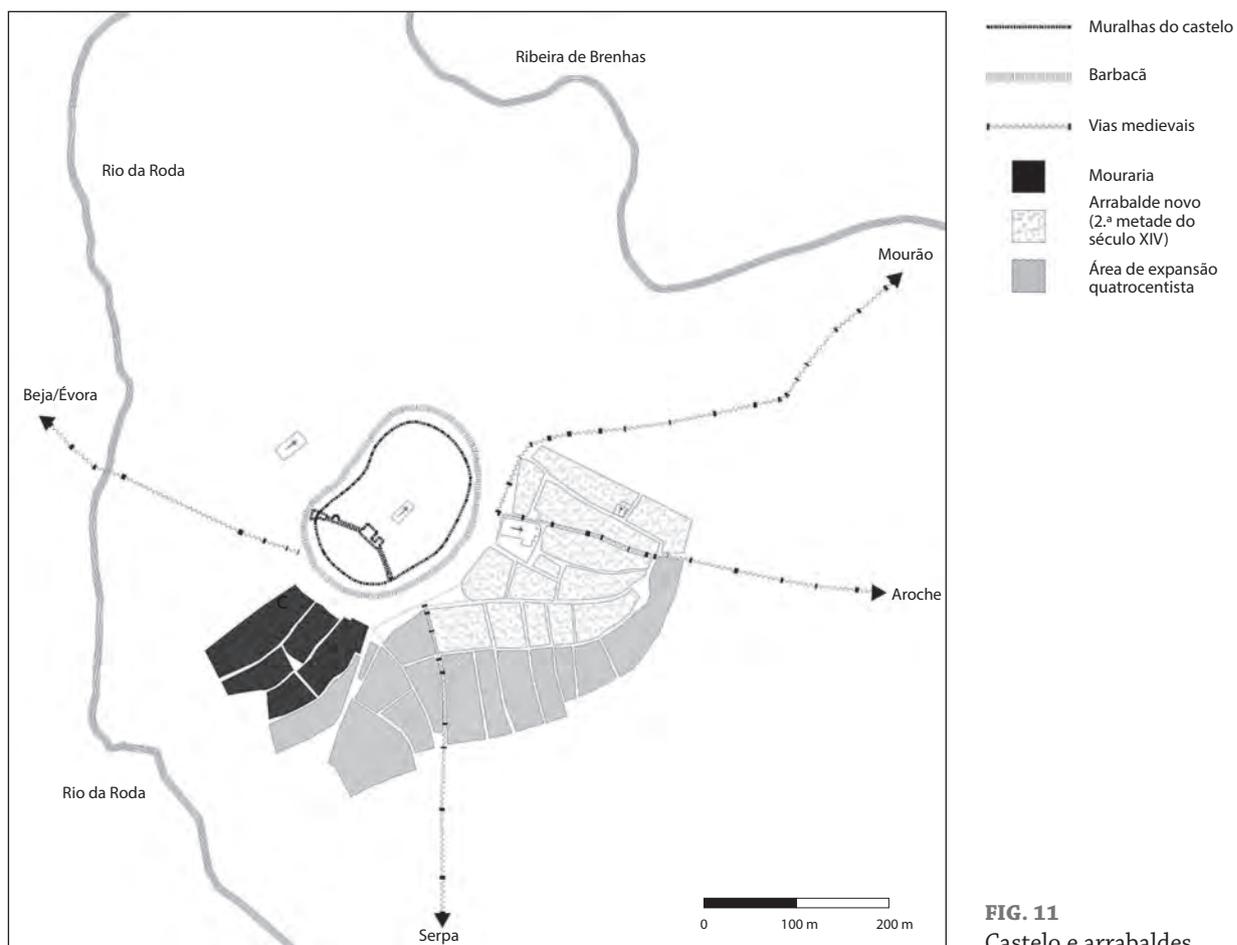


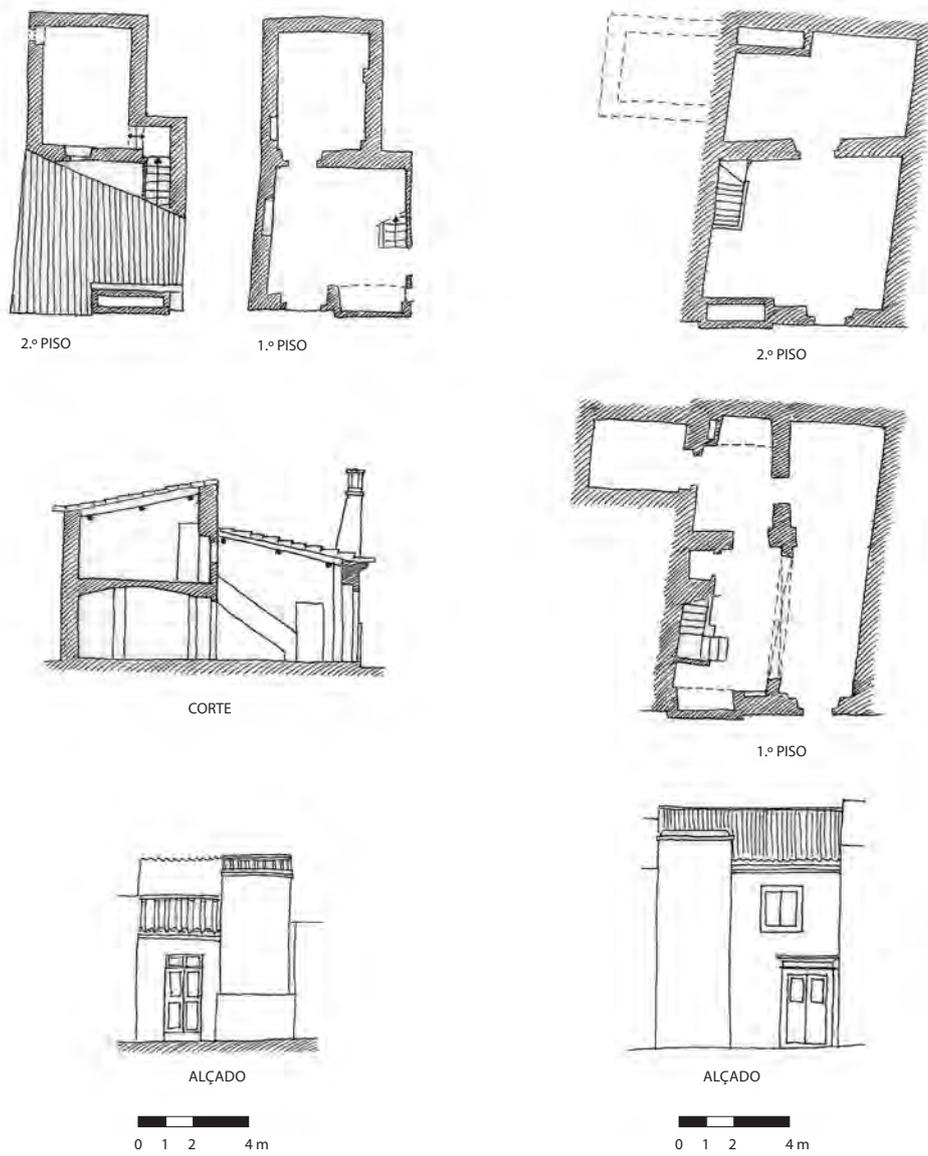
FIG. 11
Castelo e arrabaldes



FIG. 12
Mesquita da Mouraria.
Proposta de localização



FIG. 13
O castelo e a Mouraria, na planta de Nicolau de Langres (1657). Identifica-se a Mouraria atual (1, zona sombreada) e a parte do bairro demolida na 2.ª metade do século XVII (2, zona sombreada)



FIGS. 14 e 15
Levantamento de casas medievais (Lamas, 1988)



FIG. 16
Fonte de Santa Comba
(detalhe do desenho
de Duarte Darmas)



FIG. 17
Canalização medieval
(alcáçova)



FIG. 18
Canalização medieval
(alcáçova)



FIG. 19
Canalizações
(cerca do convento)

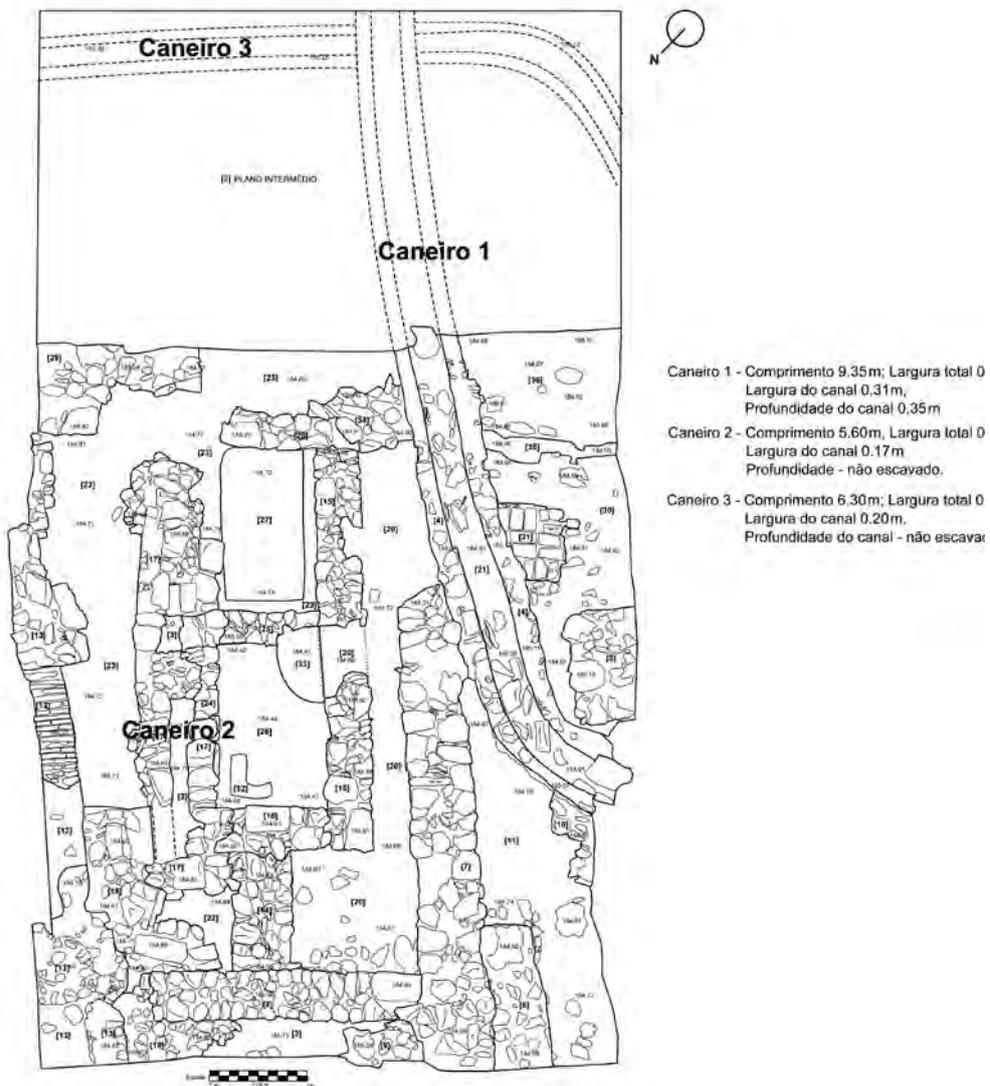


FIG. 20
Canalizações
(cerca do convento)



FIG. 21
Mouraria – localização
da mesquita (1) e dos
bocais de poço (2-4)

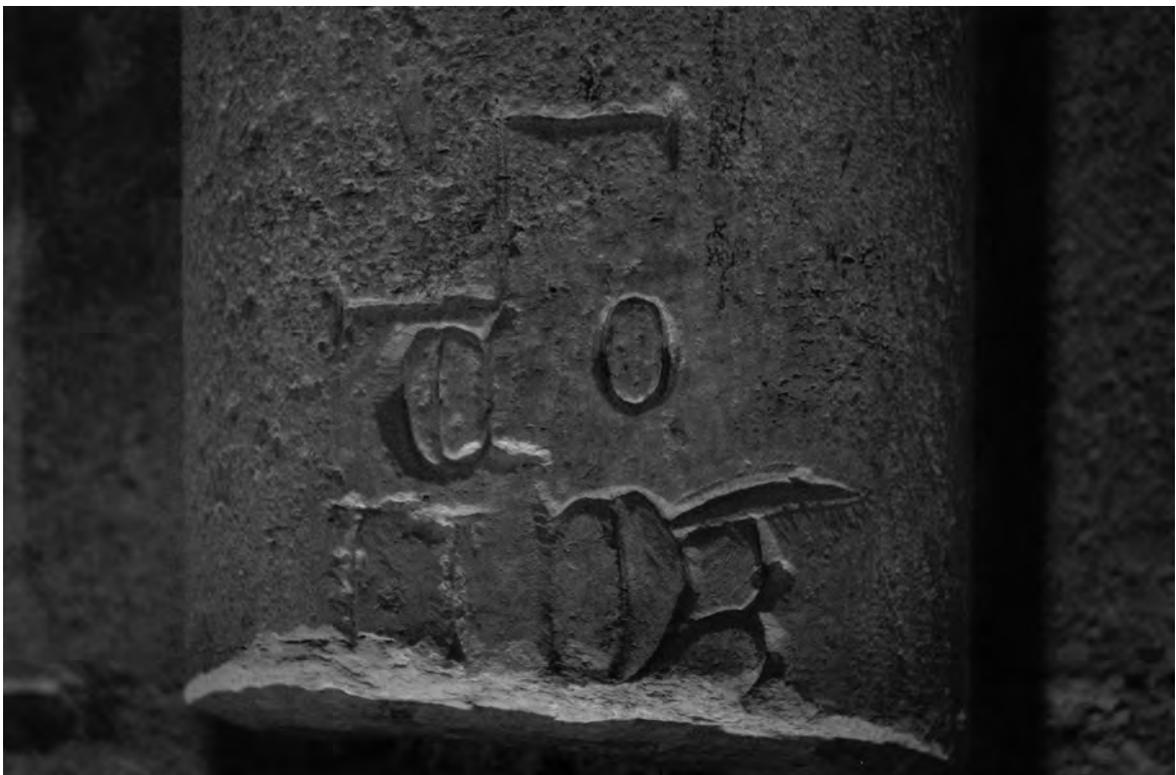


FIG. 22
Interior da torre de menagem
(coluna com inscrição)



FIG. 23
Escudo de armas –
torreão noroeste

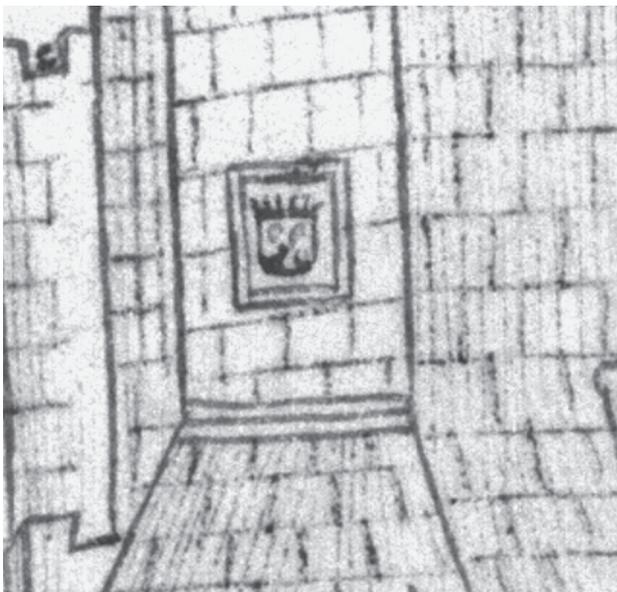
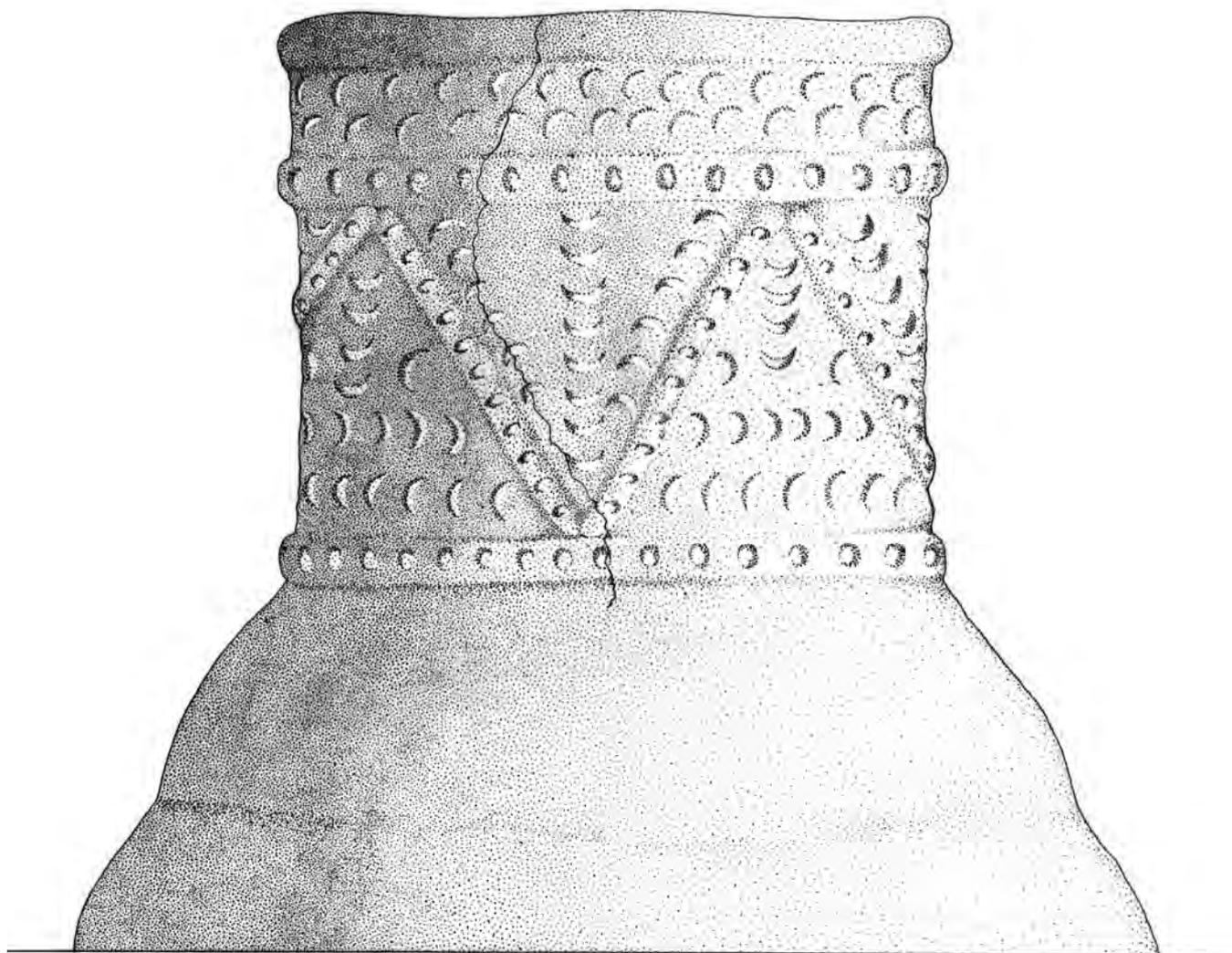
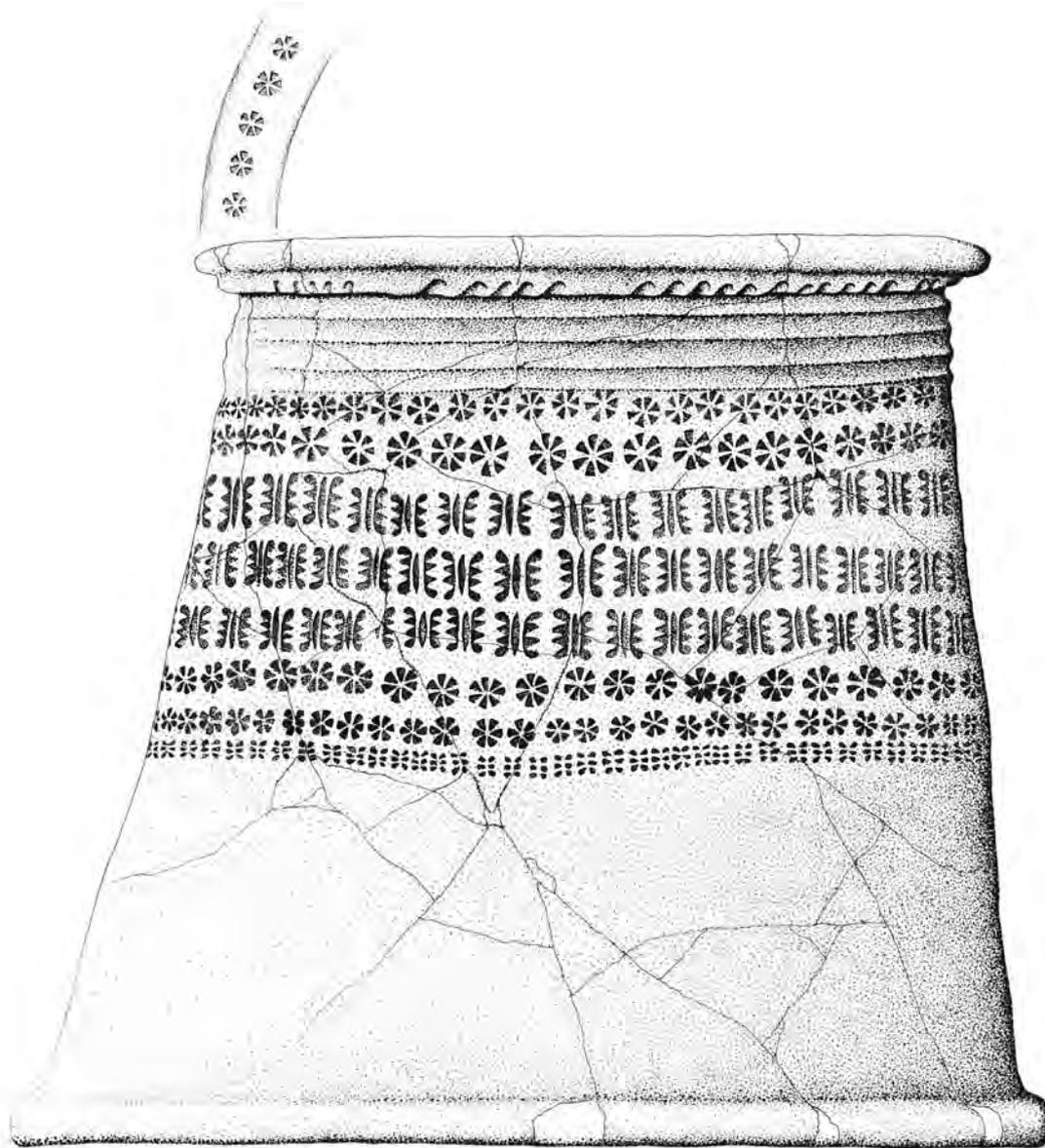


FIG. 24
Escudo de armas –
torreão noroeste
(detalhe do desenho
de Duarte Darmas)

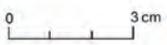
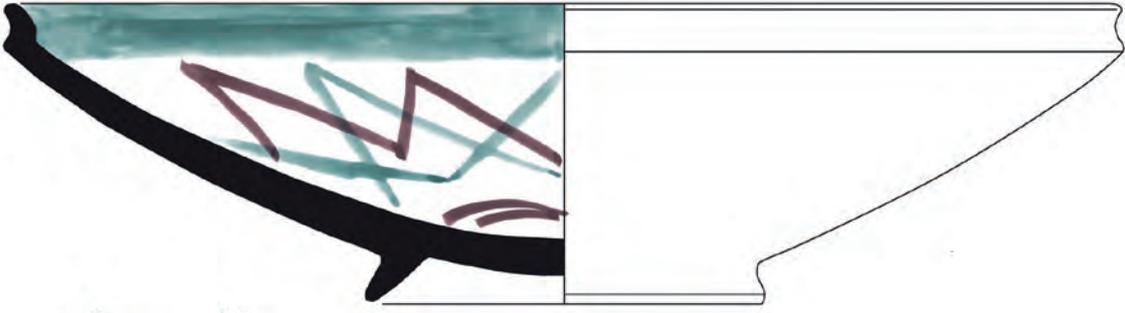
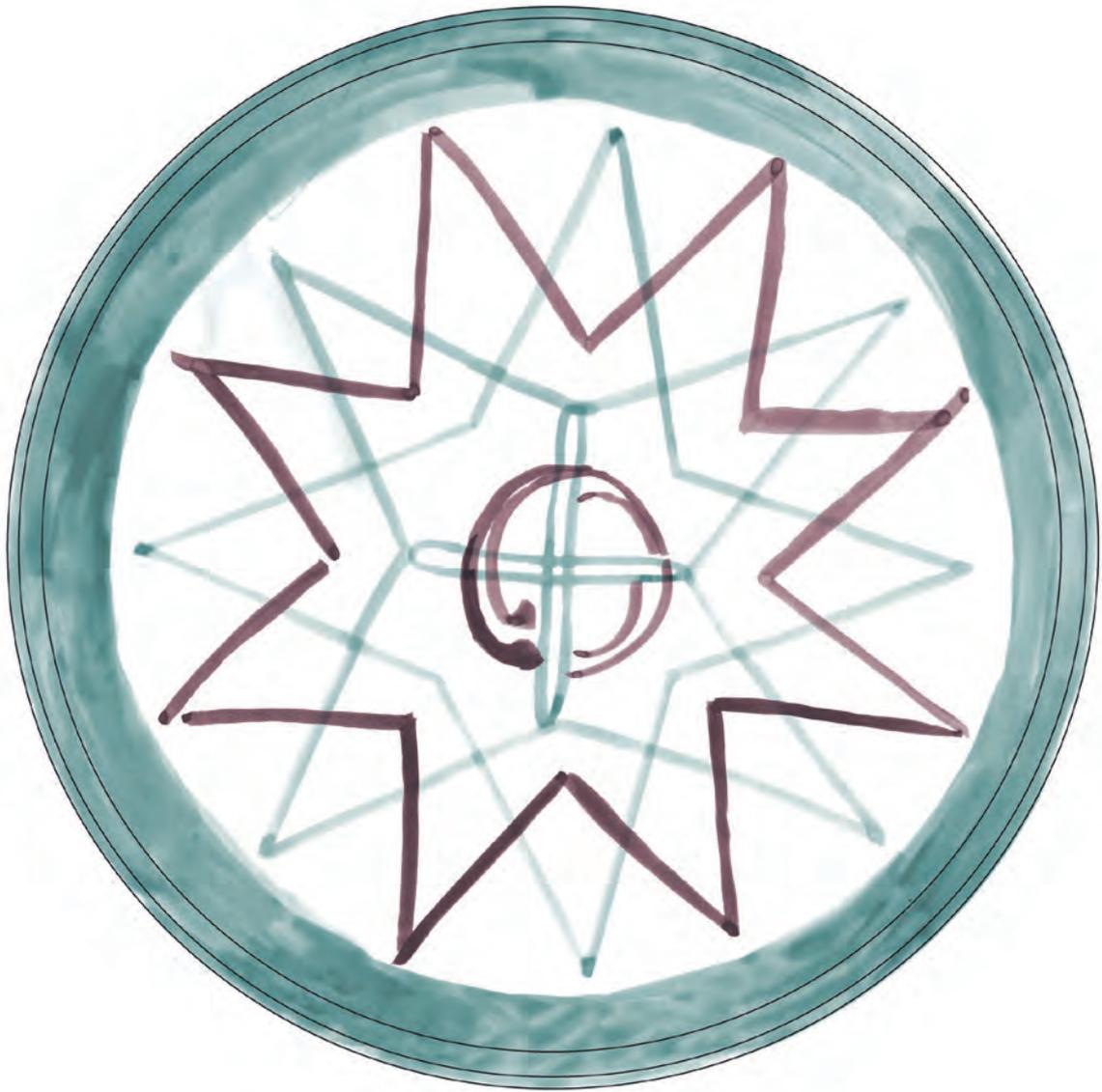
ANEXO III – CATÁLOGO (DESENHOS E FOTOGRAFIAS)



CAT. 1

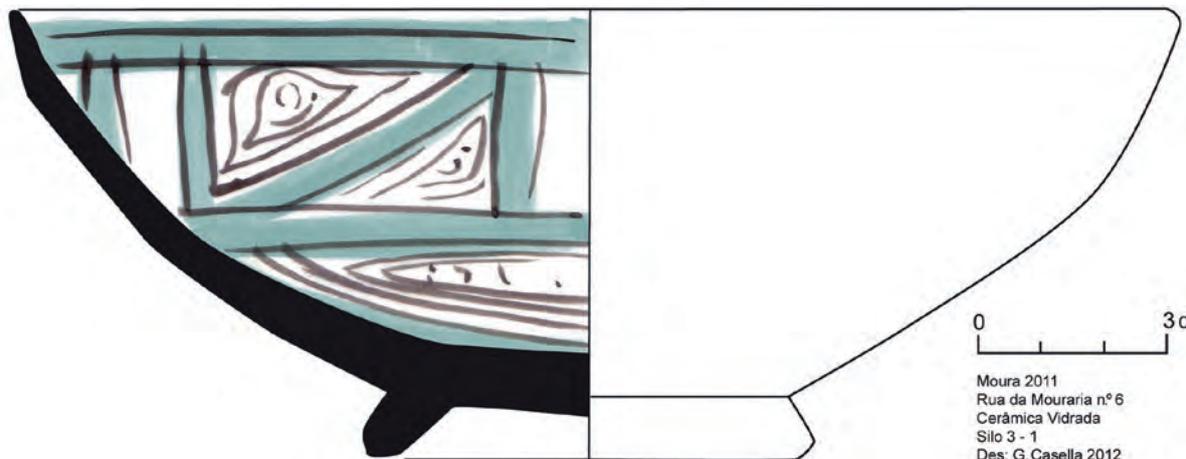


CAT. 2



Des: G. Casella 2012

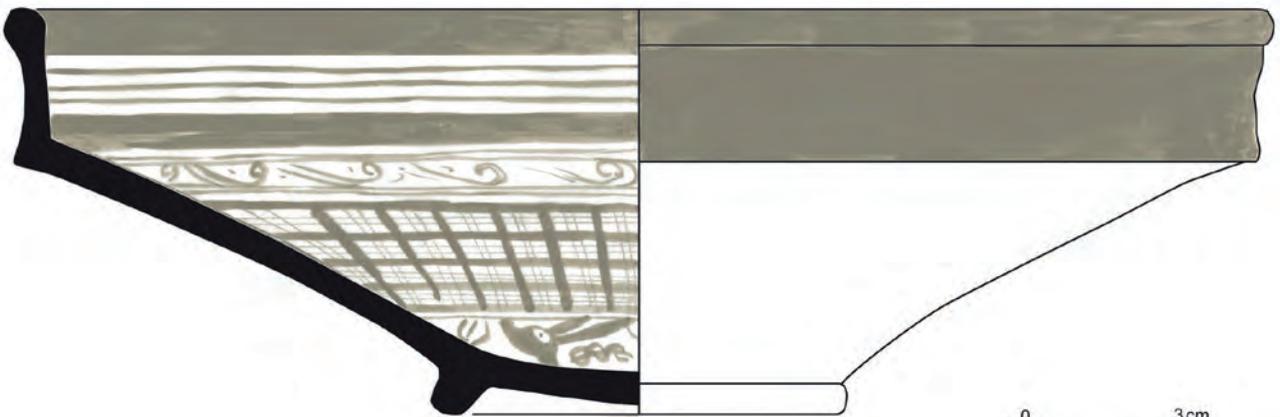
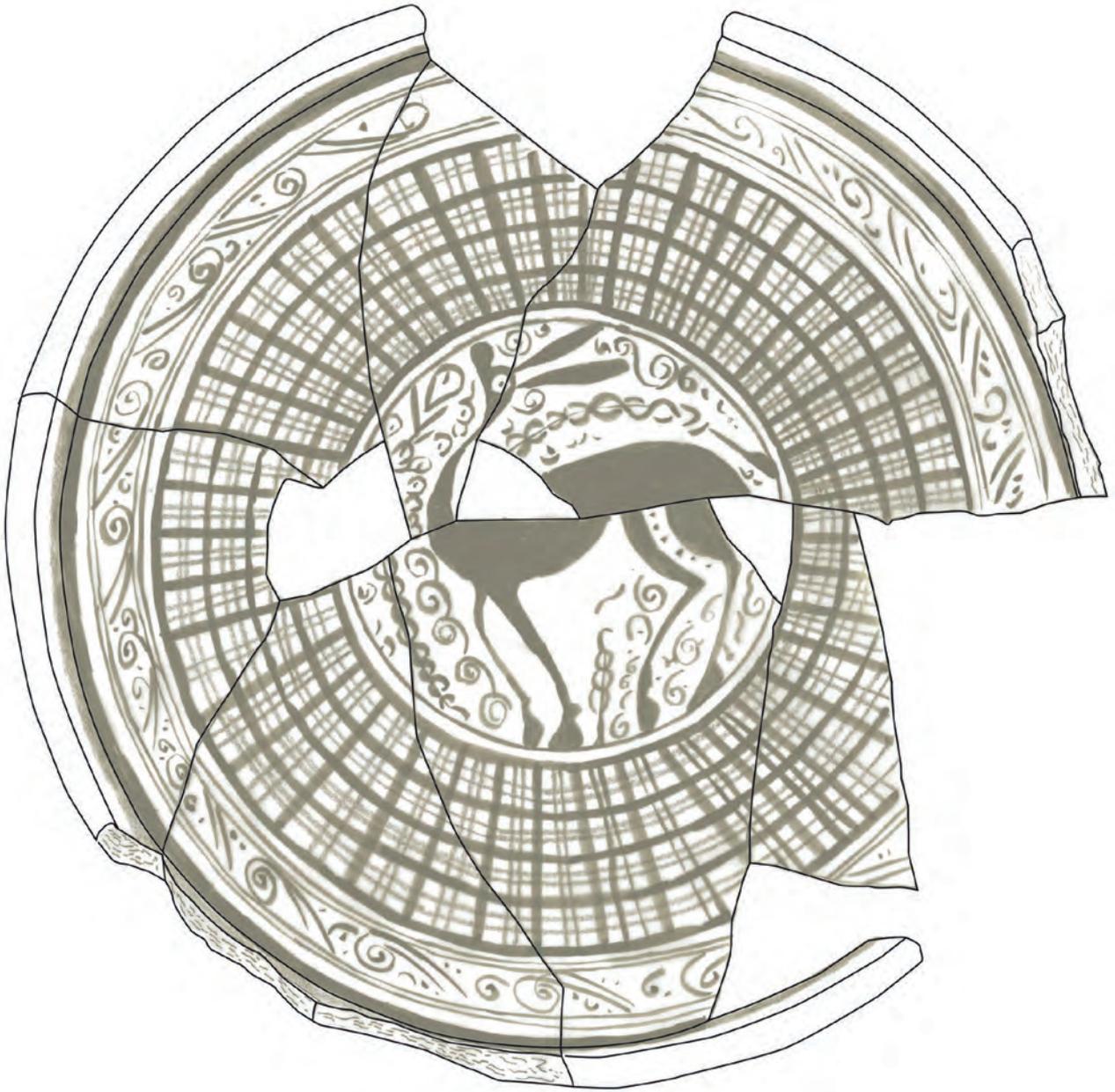
CAT. 3



0 3 cm

Moura 2011
Rua da Mouraria n.º 6
Cerâmica Vidrada
Silo 3 - 1
Des: G. Casella 2012

CAT. 4

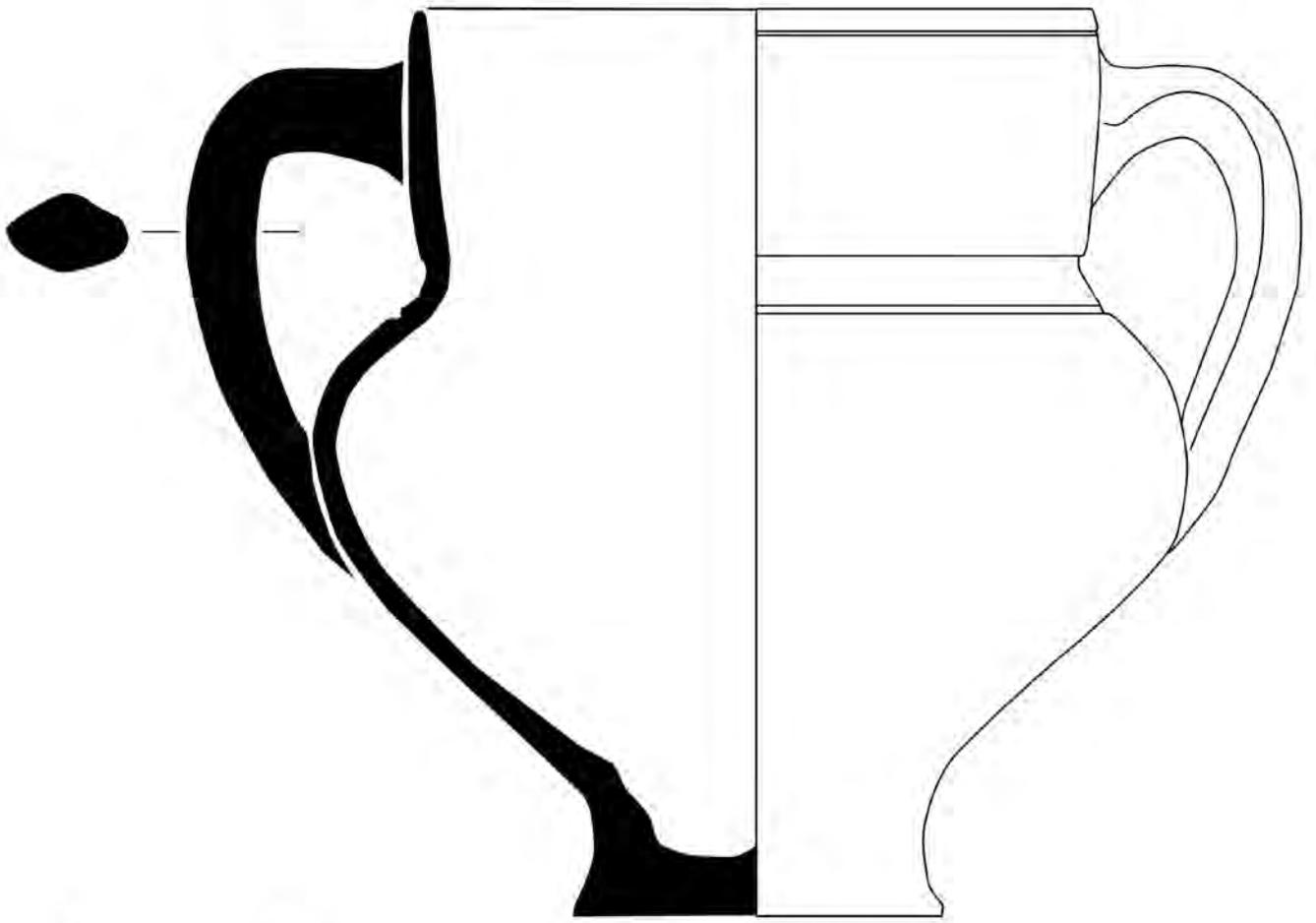


0 3 cm

Moura

Des: G. Casella 2012

CAT. 5

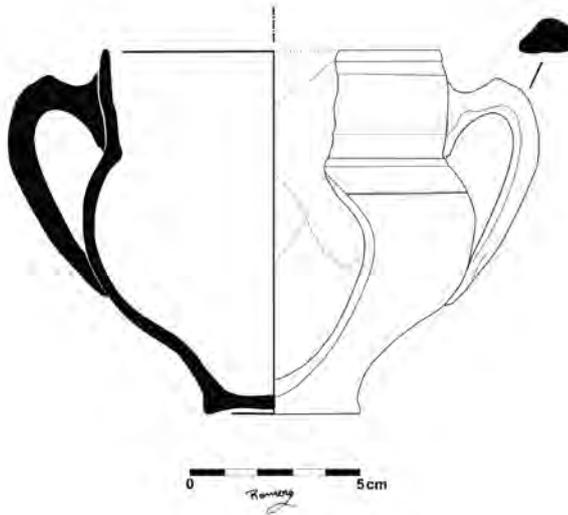


0 3 cm

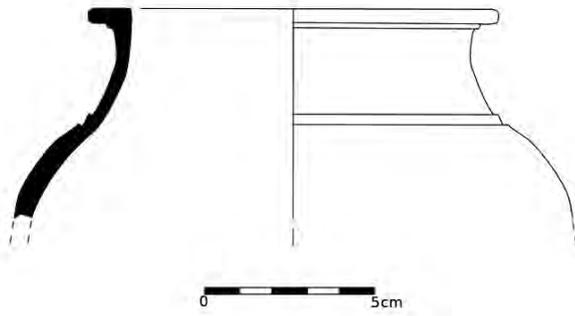
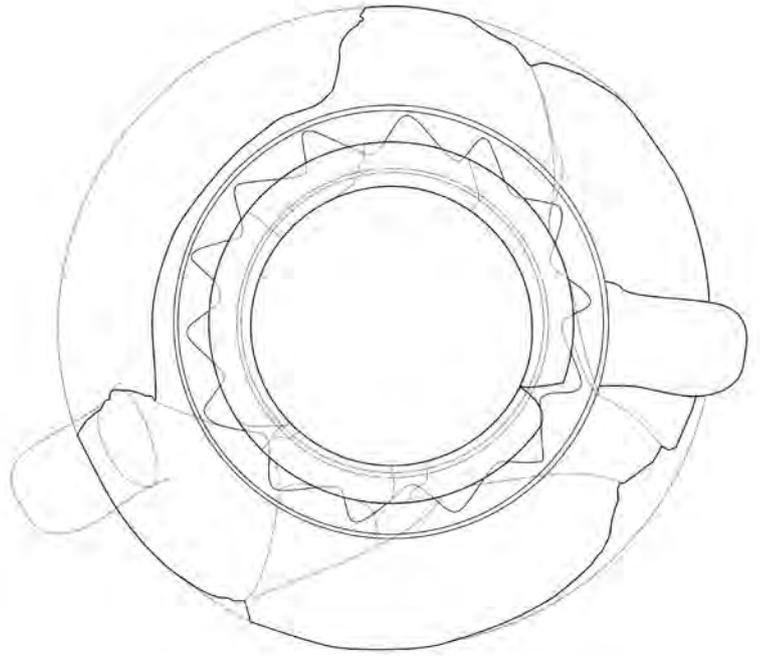
Moura

Des: G. Casella 2012

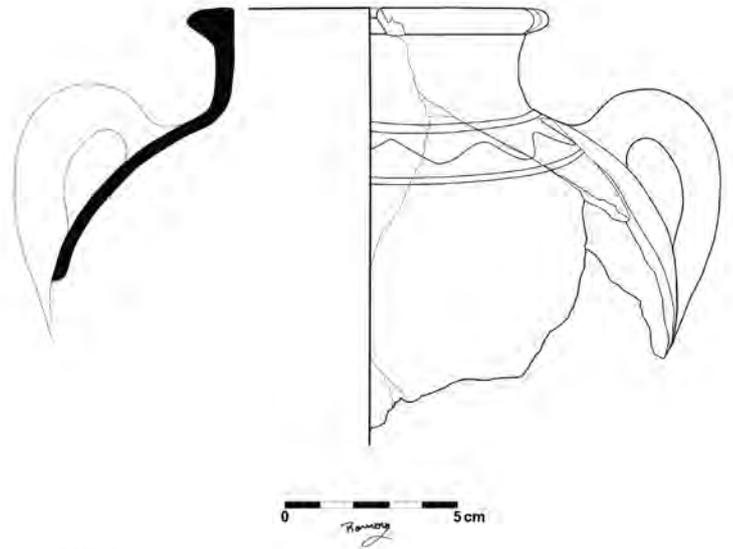
CAT. 6



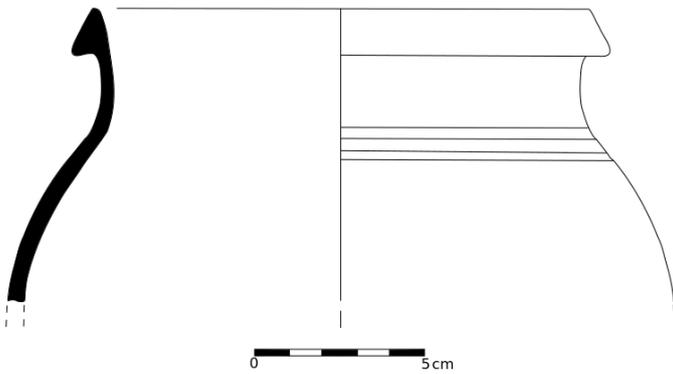
CAT. 7



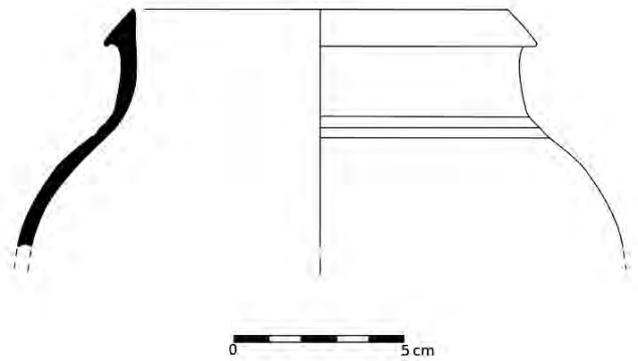
CAT. 9



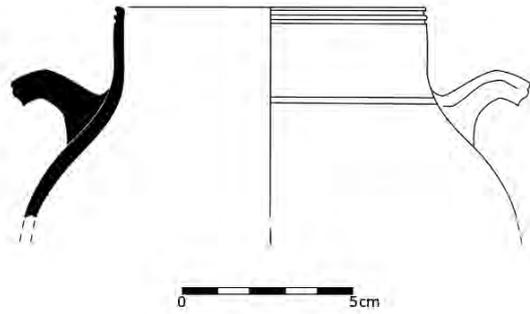
CAT. 8



CAT. 10



CAT. 11



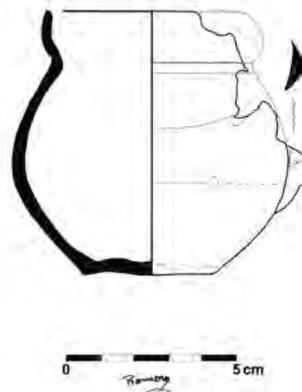
CAT. 12



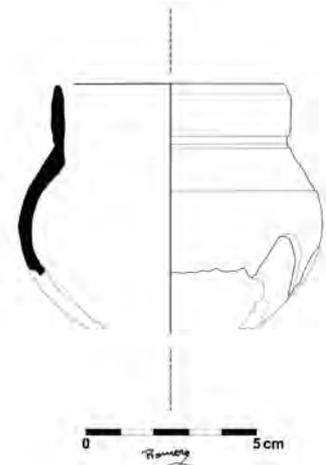
CAT. 13



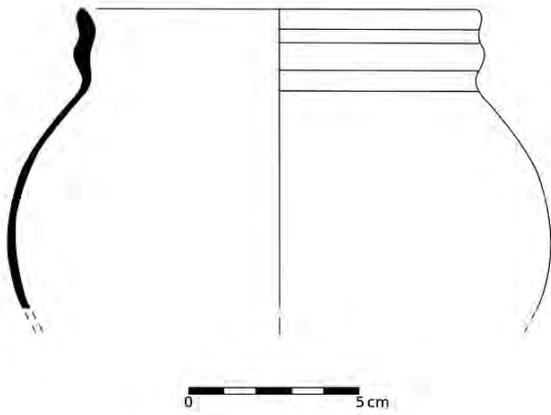
CAT. 14



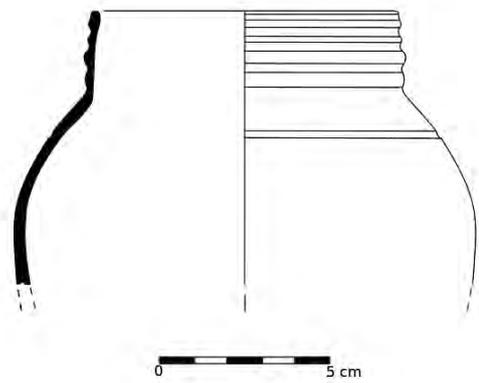
CAT. 15



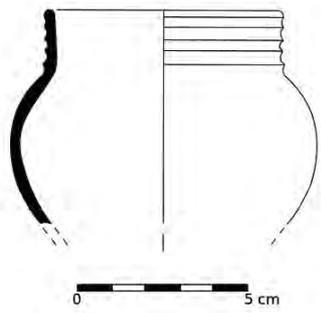
CAT. 16



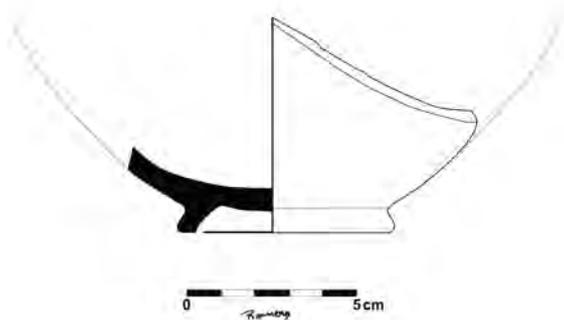
CAT. 17



CAT. 18



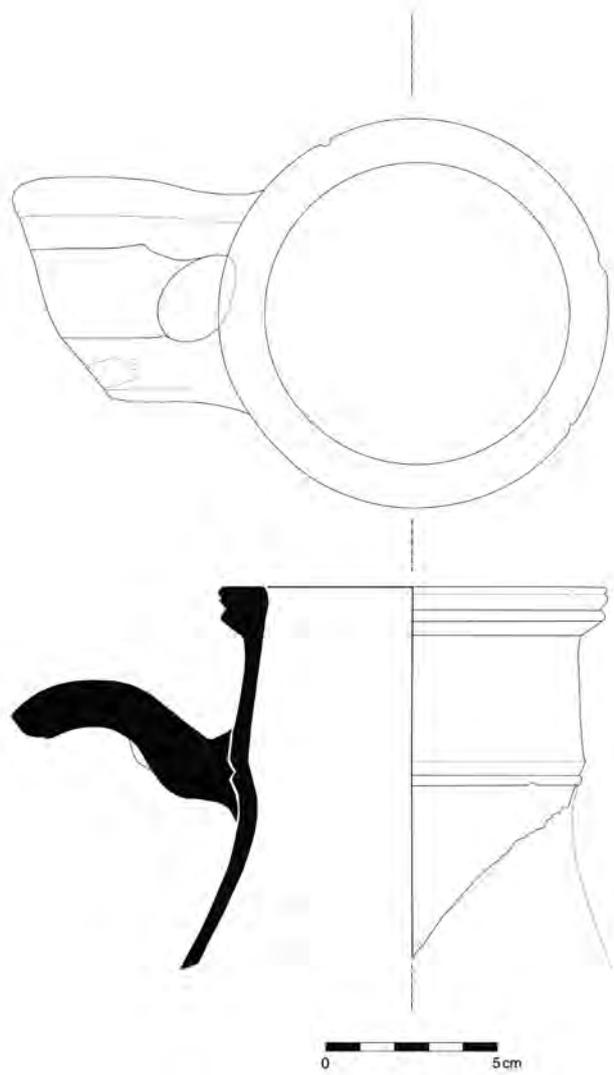
CAT. 19



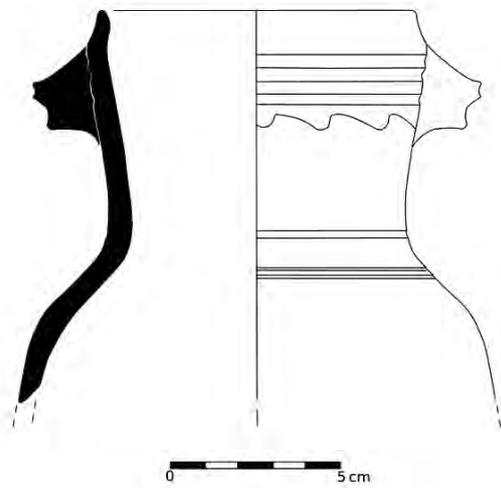
CAT. 20



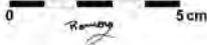
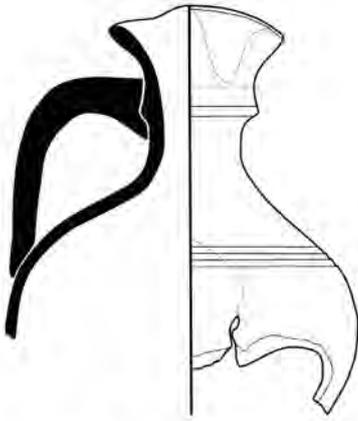
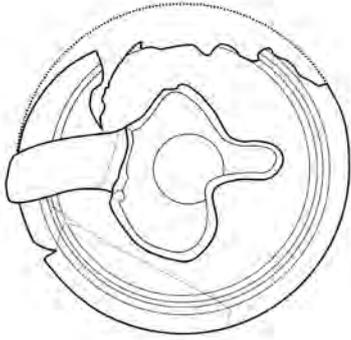
CAT. 21



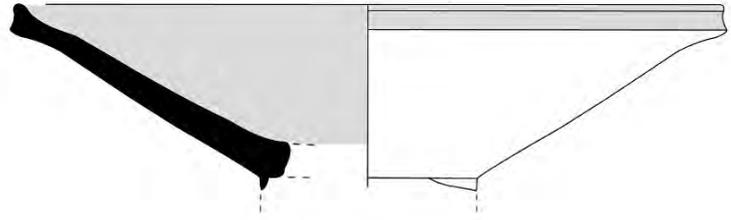
CAT. 22



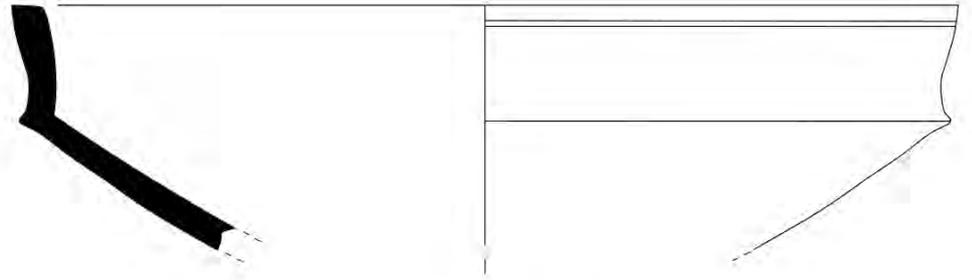
CAT. 23



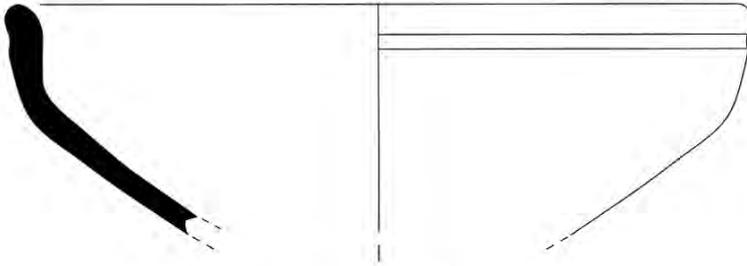
CAT. 24



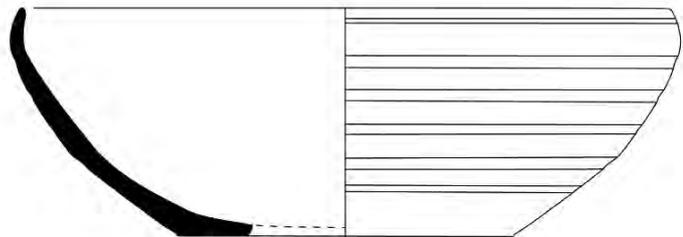
CAT. 25



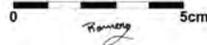
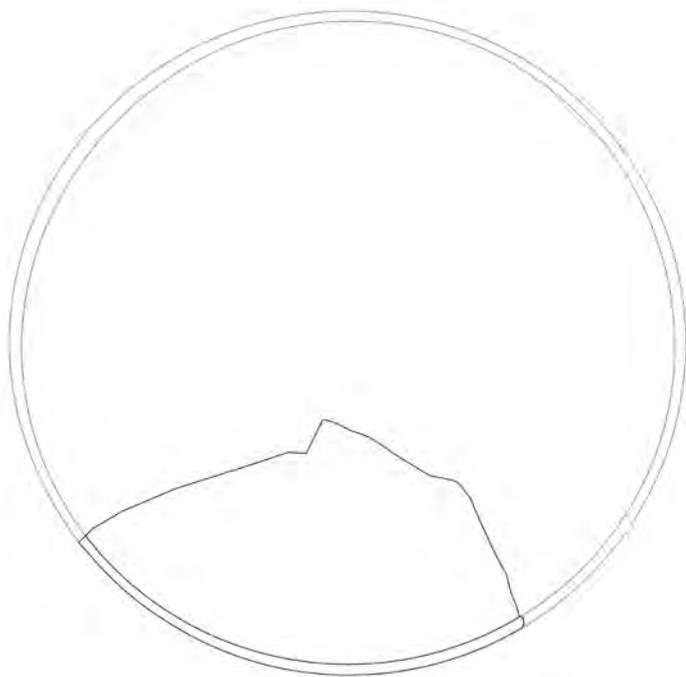
CAT. 26



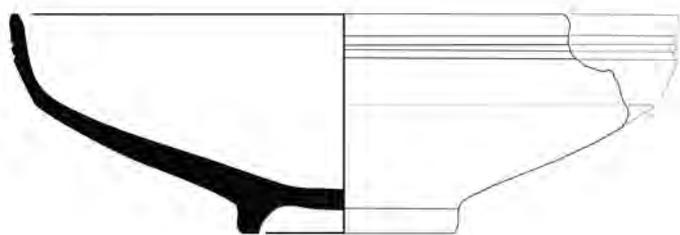
CAT. 27



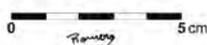
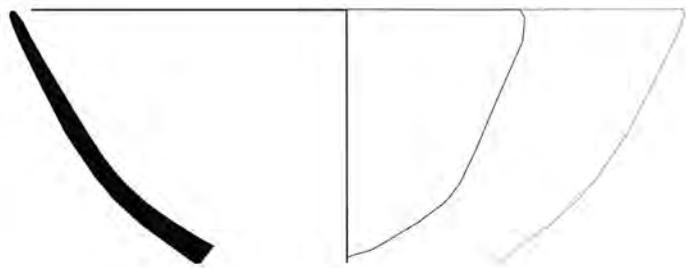
CAT. 28



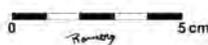
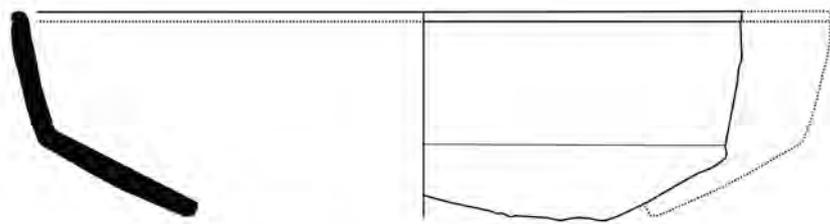
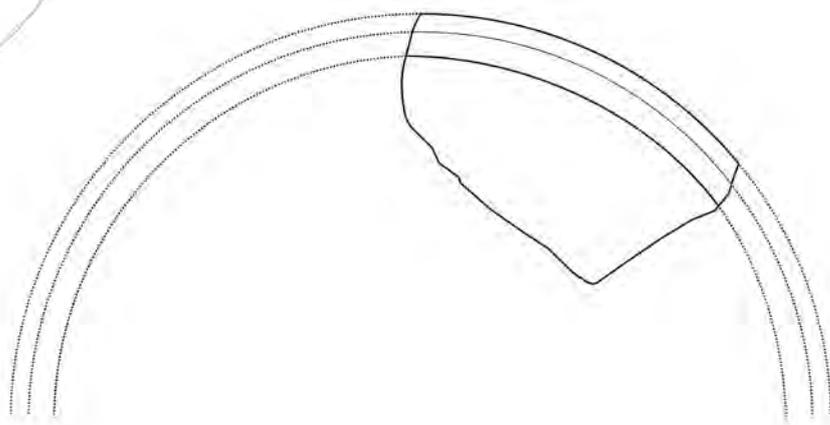
CAT. 30



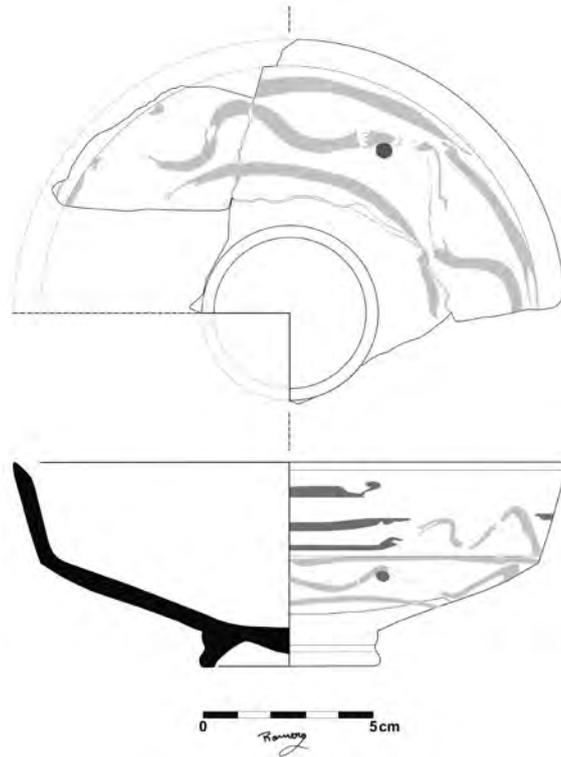
CAT. 31



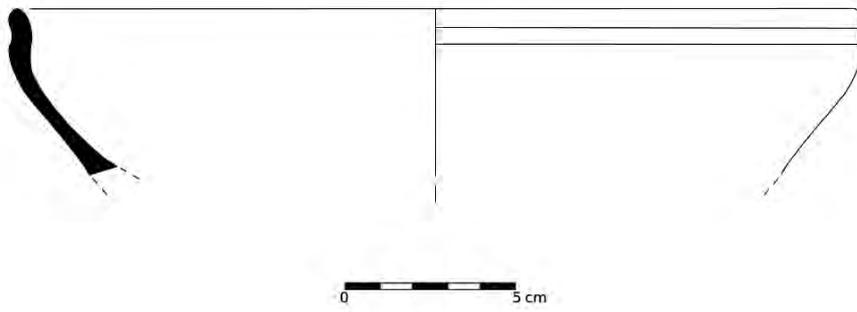
CAT. 29



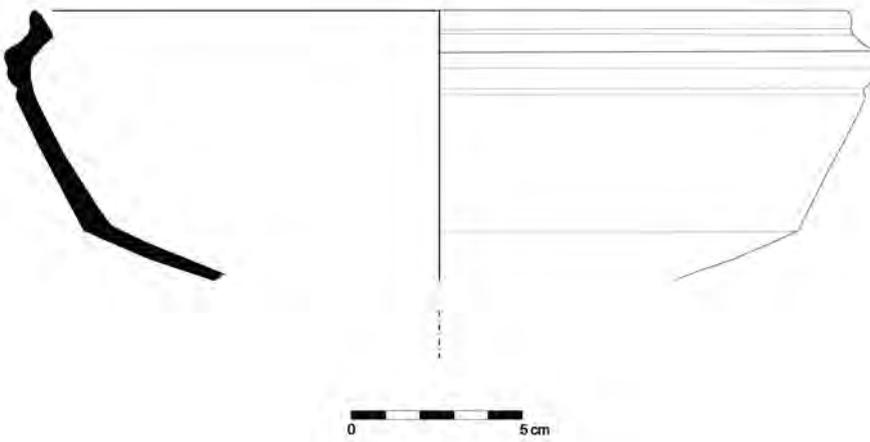
CAT. 32



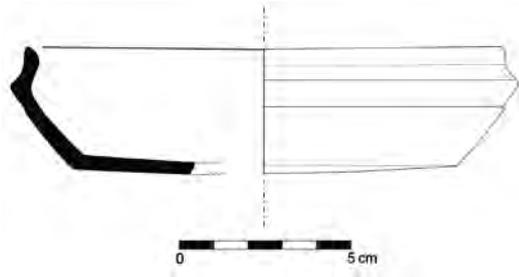
CAT. 33



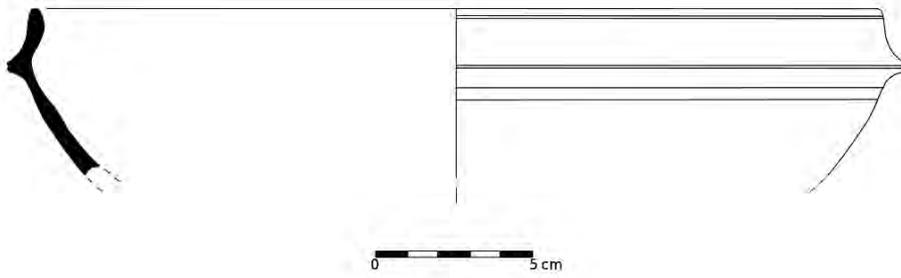
CAT. 34



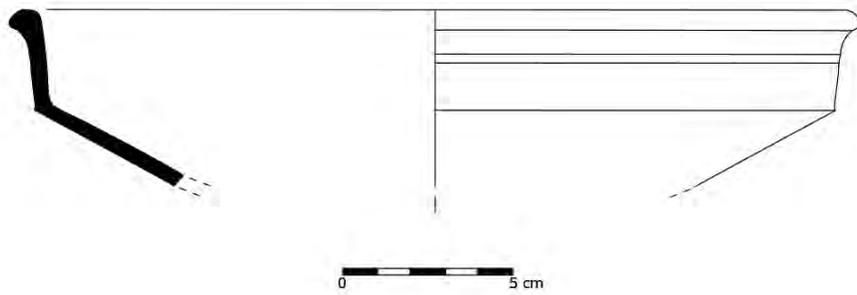
CAT. 35



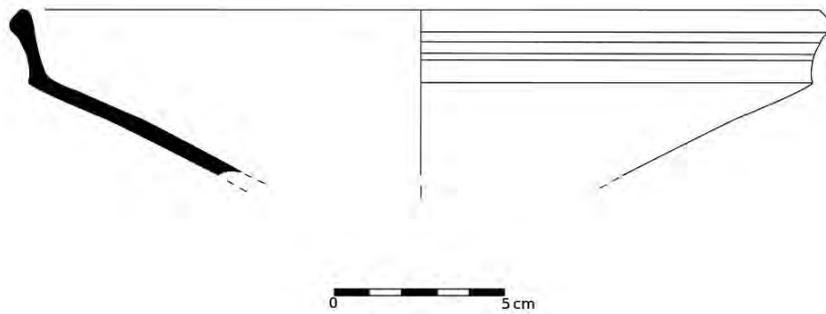
CAT. 36



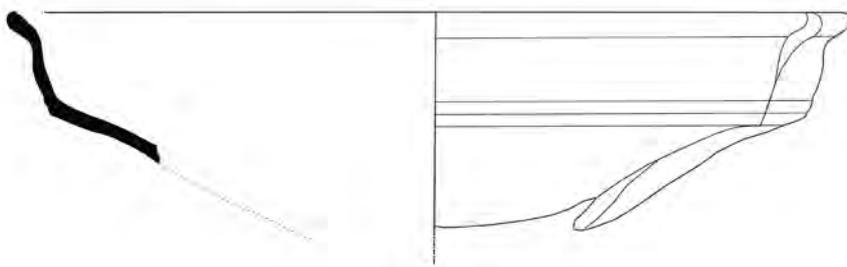
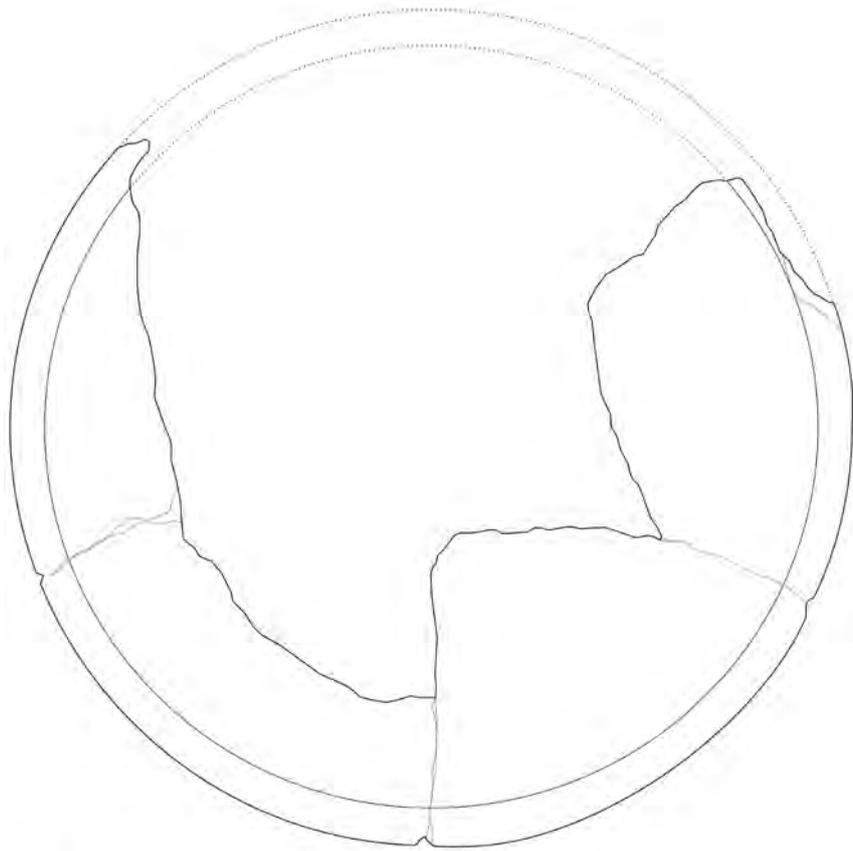
CAT. 37



CAT. 38

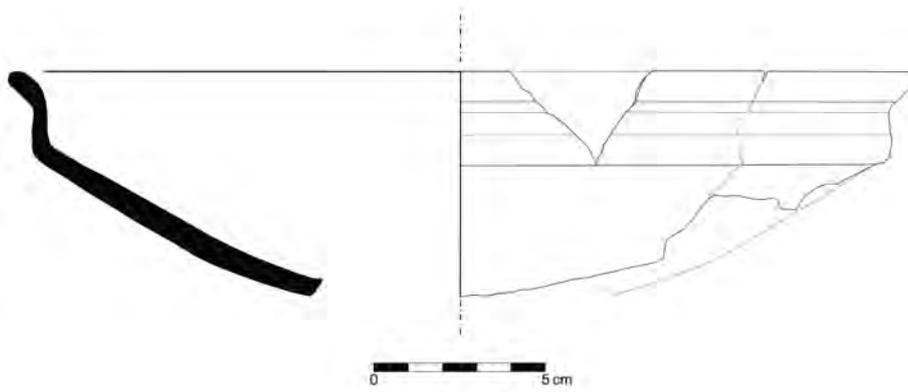


CAT. 39

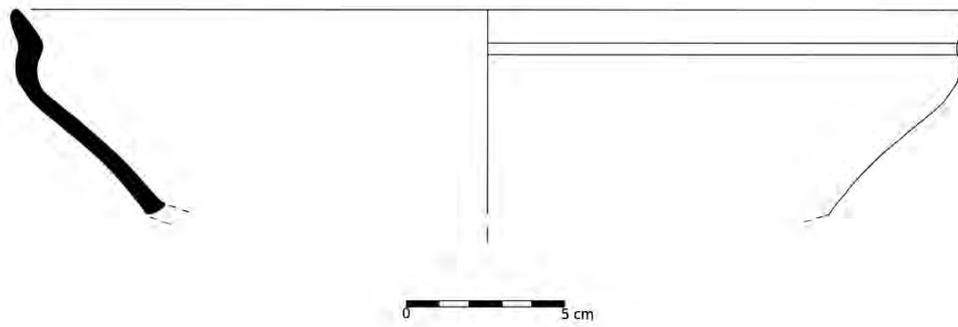


0 5cm

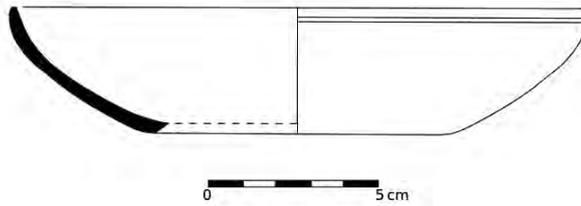
CAT. 40



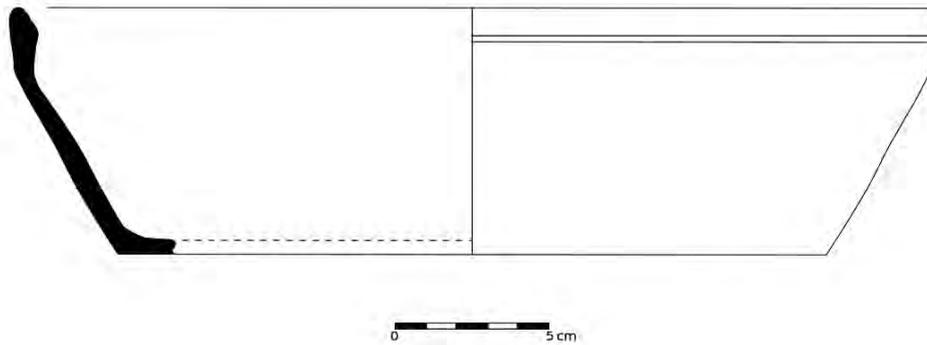
CAT. 41



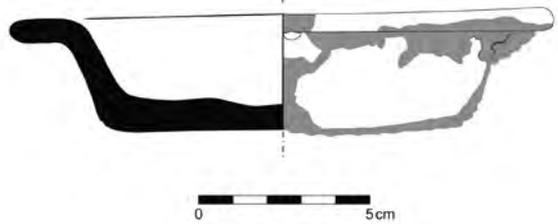
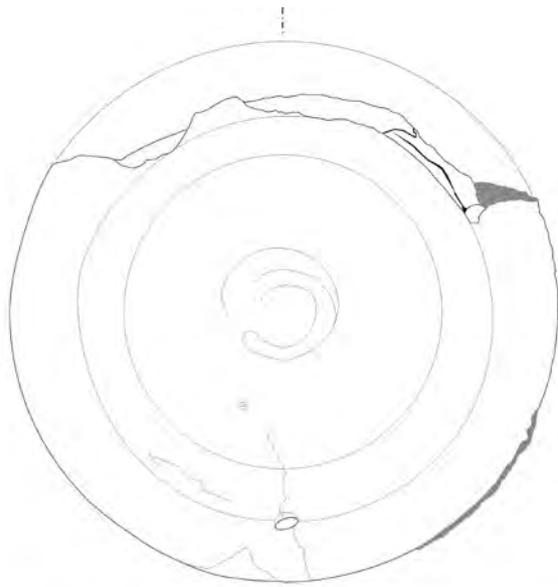
CAT. 42



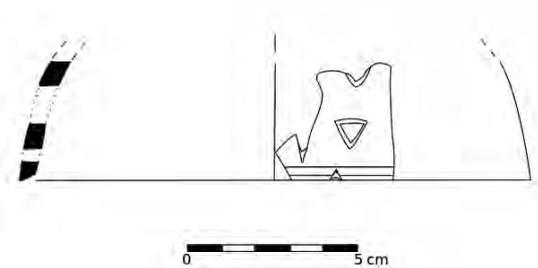
CAT. 43



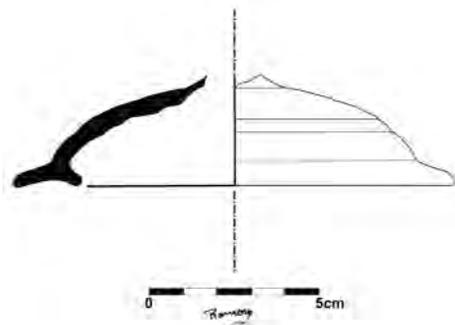
CAT. 44



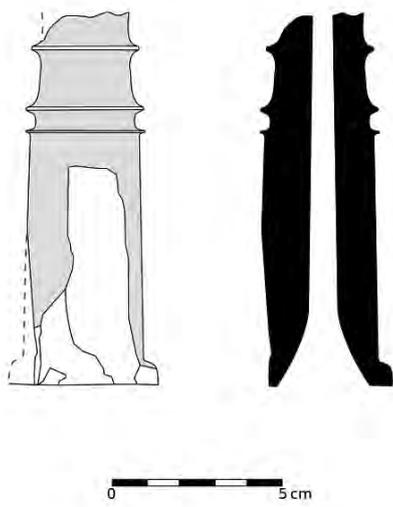
CAT. 45



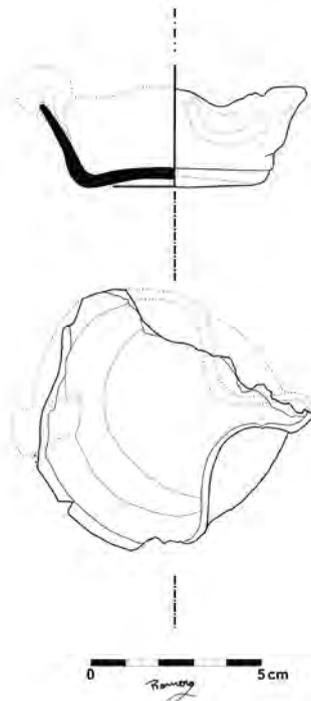
CAT. 46



CAT. 47



CAT. 48



CAT. 49

CAT. 50



CAT. 51



CAT. 52



CAT. 53



CAT. 54



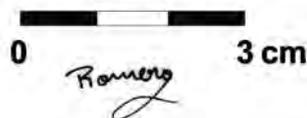
CAT. 55



CAT. 56



CAT. 57





CAT. 58



CAT. 59



CAT. 60

BIBLIOGRAFIA

1. FONTES MANUSCRITAS

- ACADEMIA DAS CIÊNCIAS DE LISBOA (A.C.L.)
Manuscritos, série azul, 374/26,376/14 e 913
Manuscritos, série vermelha, 520
- ARQUIVO NACIONAL DA TORRE DO TOMBO (A.N.T.T.)
Chancelaria de D. Dinis, Livros 1, 2, 3 e 4
Chancelaria de D. Afonso IV, Livros 3 e 4
Chancelaria de D. Pedro I, Livro 1
Chancelaria de D. Fernando, Livro 1
Chancelaria de D. João I, Livros 2, 3 e 4
Chancelaria de D. Duarte, Livro 1
Chancelaria de D. Afonso V, Livros 1, 11, 13, 16, 19, 20, 23, 30, 32, 34, 36, 37, 38
Chancelaria de D. João II, Livros 1, 7, 8, 14, 24, 25, 26
Chancelaria de D. João IV, Livro 9
Livros 1 e 2 de Místicos
Livros 1 e 2 de Reis
Livro dos Extras
Leitura Nova
Livros 1, 2, 3, 4, 5, 6 e 8 de Odiana
Convento do Carmo de Moura, Livro 8
Convento do Carmo de Moura, Maços 1, 6, 8 e 66
- ARQUIVO DISTRITAL DE BEJA (A.D.B.)
Convento do Castelo, Maços 1, 6 e 7
- ARQUIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE MOURA (A.H.M.M.)
Tombo da vila de Moura, vols. I e II
Santa Casa da Misericórdia de Moura, docs. Avulsos
Atas das Vereações, B/A/01/015a018
- ARQUIVO HISTÓRICO-MILITAR (A.H.M.)
3.ª Divisão, 9.ª Secção, Cx. 82, B 18
3.ª Divisão, 9.ª Secção, Cx. 82, B 19
- BIBLIOTECA NACIONAL DE PORTUGAL (B.N.P.)
Cod. 7445 – Langres, Nicolau de, *Planta de todas as praças do reyno de Portugal* Cod. 439, fls. 21-23

2. JORNAIS

- Correio da Península ou Novo Telégrafo*, Lisboa, 1809
Diário do Alentejo, 7.8.1970 (ano XXXIX, n.º 11667)

3. FONTES IMPRESSAS

- BACALHAU, Marisa; PATRÍCIO, Octávio, 2012
O foral manuelino de Moura, Moura, Câmara Municipal de Moura (e-book)
- CABRAL, Luiz d'Almeida, 1991
Historia da notavel villa de Moura composta por Luiz d'Almeida Cabral, vigário da vara da mesma villa in “História da notável villa de Moura” (ed. de João da Mouca), Moura, Câmara Municipal de Moura/Biblioteca Municipal, pp. 1-52
- DIAS, Luís Fernando de Carvalho, 1965
Forais manuelinos do Reino de Portugal e do Algarve – Entre Tejo e Odiana, s.l., ed. do autor
- LOPES, Fernão, 1915
Primeira parte de Crónica de D. João I, ed. do Archivo Histórico Português
- MARQUES, António Henrique de Oliveira, 1984
Chancelaria de D. Pedro I, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica
- MATTA, José Avelino da Silva e, 1982
Anais de Moura, 4.ª ed., Moura, Biblioteca Municipal de Moura
- PÁSCOA, Marta (recolha e transcrição), 2003
Memórias paroquiais da vila de Moura e seu termo, Moura, Câmara Municipal de Moura
- PASCOAL, Diogo Vaz, 1991
Descrição da villa de Moura in “História da notável villa de Moura” (ed. de João da Mouca), Moura, Câmara Municipal de Moura/Biblioteca Municipal, pp. 54-61
- PIMENTEL, Luís Serrão, 1680
Methodo lusitanico de desenhar as fortificações, Lisboa, Imp. de António Craeesbeck de Melo

4. CARTOGRAFIA E FOTOGRAFIA

- GABINETE DE ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS
DE ENGENHARIA MILITAR
Mapa 3042/2-21A-105
- INSTITUTO GEOGRÁFICO DO EXÉRCITO
Carta Militar de Portugal (esc.1:25,000) n.º 501 –
MOURA, ed. Instituto Geográfico do Exército, 1995

5. RELATÓRIOS DE ESCAVAÇÕES

MONTEIRO, Jorge Pinho (et al.), 1980
Estudo arqueológico do Castelo de Moura – campanha de 1980 (ex. datilografado dep. na Biblioteca Municipal de Moura)

6. LIVROS E ARTIGOS

ALMEIDA, João de, 1943
Reprodução anotada do livro das fortalezas de Duarte Darmas, Lisboa, Editorial Império

AMARO, Clementino, 1992
Silos medievais no Palácio Nacional de Sintra in “Arqueologia Medieval”, n.º 1, Porto, Edições Afrontamento, pp. 111-123

AMARO, Clementino, 2015
Púcaro de pé alto – Vida quotidiana em Lisboa nos séculos XV e XVI, in “Lisboa 1415 Ceuta. História de duas cidades” (coord. André Teixeira, Fernando Villada Paredes e Rodrigo Banha da Silva), Ciudad Autónoma de Ceuta/Câmara Municipal de Lisboa, p. 132

ARIAS SÁNCHEZ, Isabel, 2002
40. *Cuenca* in “La cerámica de Paterna – reflejos del Mediterráneo”, Valencia, Generalitat Valenciana, p. 169

BARCELÓ, Carmen; LABARTA, Ana, 1987
Inscripciones árabes portuguesas: situación actual in “Al-Qantara”, vol. VIII, Madrid, pp. 395-420

BARROS, Maria Filomena Lopes de, 1998
A comuna muçulmana de Lisboa – séculos XIV e XV, Lisboa, Hugin Editores

BARROS, Maria Filomena Lopes de, 2007
Tempos e espaços de mouros. A minoria muçulmana no reino português (séculos XII a XV), s.l., Fundação Calouste Gulbenkian/Fundação para a Ciência e a Tecnologia

BARROCA, Mário, 2000a
Epigrafia medieval portuguesa (862-1422), vol. II, t. 2, Fundação Calouste Gulbenkian/Fundação para a Ciência e a Tecnologia

BARROCA, Mário, 2000b
Epigrafia medieval portuguesa (862-1422), vol. III, Fundação Calouste Gulbenkian/Fundação para a Ciência e a Tecnologia

BEIRANTE, Maria Ângela, 1995
Évora na Idade Média, s.l., Fundação Calouste Gulbenkian/Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica

BEIRÃO, Caetano de Mello (et al.), 1985
Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações in “O Arqueólogo Português”, série IV, n.º 3, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia, pp. 45-136

BORGES, Artur Goulart de Melo; MACIAS, Santiago, 1992
Almocavar de Moura – localização e epigrafia in “Arqueologia Medieval”, n.º 1, Porto, Edições Afrontamento, pp. 65-69

BORGES, Artur Goulart de Melo, 2001
Epigrafia in “Museu de Mértola – Arte Islâmica”, Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, pp. 101-104 e 181-187

BUGALHÃO, Jacinta (et al.), 2010
CIGA: projecto de sistematização para a cerâmica islâmica do Gharb al-Ándalus in “Actas do 7.º Encontro de Arqueologia do Algarve” (coord. Maria José Gonçalves), Silves, Câmara Municipal de Silves / Museu Municipal de Arqueologia, pp. 455-476

CAESSA Ana (et. al.), 2017
Casa da Severa, memórias arqueológicas de um espaço (Lg. da Severa n.º 2, Lisboa, Mouraria) in “I Encontro do Centro de Arqueologia de Lisboa. Uma cidade em escavação” (coord. Ana Caessa et al.), Lisboa, CAL/Câmara Municipal de Lisboa, pp. 386-412.

CAESSA, Ana (et al.), 2018
Uma mesquita no arrabalde ocidental de al-Usbuna in “Espaços e poderes na Europa urbana medieval” (coord. Amélia Andrade et al.), Lisboa, Institutos de Estudos Medievais / Câmara Municipal de Castelo de Vide, pp. 521-535

CARVALHOSA, António Barros e; CARVALHO, António M. Galopim de, 1970
Carta geológica de Portugal na escala 1:50.000 – notícia explicativa da folha 43-B: Moura, Lisboa, Serviços Geológicos de Portugal

CASIMIRO, Tânia (et al.), 2018
Ceramics and cultural change in Medieval (14th-15th century) Portugal: the case of post-Reconquista Santarém in “Medieval Ceramics”, 37, pp. 21-35

CATARINO, Helena, 1992
A fortificação medieval de Salir (Loulé): primeiros resultados arqueológicos in “al-³Ulyā”, n.º 1, Loulé, pp. 9-51

CATARINO, Helena, 2003
Cerâmicas da Baixa Idade Média e de inícios do período moderno registadas no castelo da vila de Alcoutim in “Actas das 3.^{as} Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval (Tondela 1997)” (coord. Helder Abraços e João Manuel Diogo), Tondela, Câmara Municipal de Tondela, p. 161-177.

- COLL CONESA, Jaume, 2009
La cerámica valenciana (apuntes para una síntesis),
Asociación Valenciana de Cerámica
- COLL CONESA, Jaume, 2014
*Propuesta de seriación y cronología de las producciones
cerámicas mudéjares del Reino de Valencia* in
“XVII Congreso de la Asociación de Ceramología –
En torno a la cerámica medieval de los ss. VIII-XV
(nov. 2014)”, pp. 187-213
- COLLAÇO, João Maria Tello de Magalhães, 1931
*Cadastro da população do reino (1527). Actas das
comarcas damtre Tejo e Odiana e da Beira*, Lisboa
- CONDE, Manuel Sílvia, 1997
*Sobre a casa urbana no centro e sul de Portugal, nos finais
da Idade Média* in “Arqueologia Medieval”, n.º 5, Porto,
Edições Afrontamento, pp. 243-265
- CORDEIRO, João, 1854
*Da exploração do salitre em Portugal e com particularidade
na villa de Moura*, Lisboa, Imprensa Nacional
- CORREIA, Fernando Branco, 2013
Elvas na Idade Média, Cidehus – Edições
Colibri/CIDEHUS – Universidade de Évora
- COSTA, Augusto, 2008
*Modelação matemática dos recursos hídricos subterrâneos
da região de Moura* (dissertação de doutoramento em
Ciências da Engenharia apresentada à Universidade
Técnica de Lisboa), Lisboa
- CRESSIER, Patrice (et al.), 1991
*La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica
nasrí* in “A cerâmica medieval no Mediterrâneo
Occidental” (coord. de Rui Mateus e Luís Alves da Silva),
Mértola, Campo Arqueológico de Mértola, pp. 215-246
- CUADRADO PRIETO, Miguel Ángel, 2016
*Cerámicas medievales con decoración figurada del Museo
de Guadalajara (siglos X-XV): alfares del centro peninsular,
loza mudéjar decorada de Guadalajara e importaciones*
in “Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de
Guadalajara”, n.º 7, pp. 9-84
- FABIÃO, Carlos; GUERRA, Amílcar, 1991
O povoado fortificado de ‘Mesas do Castelinho’, Almodôvar
in “Actas das IV Jornadas Arqueológicas”, Lisboa,
Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 305-319
- FERNANDES, Hermenegildo, 2000
*Entre mouros e cristãos – a sociedade de fronteira no
Sudoeste Peninsular Interior (séculos XII-XIII)*, Lisboa
(dissertação de Doutoramento em História apresentada
à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa)
- FERNANDES, Isabel C. F.; CARVALHO, António Rafael, 1995
*Cerâmicas baixo-medievais da casa n.º 4 da Rua do Castelo
(Palmela)* in “Actas das 1.ªs Jornadas de cerâmica
medieval e pós-medieval”, Porto, Câmara Municipal
de Tondela, pp. 77-96
- FERNANDES, Isabel C. F., 2004
O Castelo de Palmela – do islâmico ao cristão,
Lisboa/Palmela, Ed. Colibri/C. M. Palmela
- FERREIRA, Fernando Bandeira, 1985
Alguns topónimos indicativos de monumentos arqueológicos
in “Bibliotecas, Arquivos e Museus”, vol. I, n.º 2, Lisboa,
Instituto Português do Património Cultural, pp. 559-675
- FERRO, Maria José Pimenta, 1982
Judeus e mouros no Portugal dos séculos XIV e XV, in
“Revista de História Económica e Social”, n.º 9, Lisboa,
Sá da Costa Editora, pp. 75-89
- FLORES ESCOBOSA, Isabel, 1988
*Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la
Alhambra*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura
- FLORES ESCOBOSA, Isabel; MUÑOZ MARTÍN,
María del Mar; BEDMAR, Manuel Domínguez, 1989
*Cerámica hispanomusulmana en Almería: loza dorada
y azul*, Almería, Zéjel Editores
- GARCÍA PORRAS, Alberto, 2008
*La cerámica azul y dorado valenciana del siglo XIV
e inicios del XV*, Valencia, Amigos del Museo Nacional
de Cerámica y Artes Suntuárias González Martí
- GASPAR, Alexandra; AMARO, Clementino, 1997
Cerâmicas dos séculos XIII-XV da cidade de Lisboa in
“La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du
VI^e congrès de l’AIECM2” (coord. Gabrielle Démians
d’Archimbaud), Aix-en-Provence, Narration Éditions,
pp. 337-345
- GOMES, Ana (et. al.), 2005
Cerâmicas medievais de Lisboa – continuidades e rupturas
in “Muçulmanos e cristãos entre o Tejo e o Douro
(séculos VIII a XIII)”, coord. de Mário Jorge Barroca
e Isabel Cristina Ferreira Fernandes, ed. Câmara
Municipal de Palmela/Faculdade de Letras da
Universidade do Porto, pp. 221-236
- GONÇALVES, Maria José (et al.), 2015
*Vinte anos de cerâmica islâmica do Garb al-Andalus: ensaio
crono-tipológico das formas abertas (I)* in “VII Encontro
de Arqueologia do Sudoeste Peninsular”, Aroche-Serpa,
pp. 1025-1041
- GRADIM, Alexandra (et al.), 2011
Guia do Núcleo Museológico de Arqueologia, Alcoutim,
Câmara Municipal de Alcoutim

- GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María; REINOSO DEL RÍO, María Cristina, 2010
Una perspectiva arqueológica de la Rota bajomedieval cristiana. La excavación de Plaza España, 8 in “De la Prehistoria a la rábida y la villa – Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz” (ed. científico José María Gutiérrez López), Fundación Alcalde Zoilo Ruíz-Mateos, pp. 249-366
- HITA RUÍZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando, 2000
Uma aproximação al estudio de la cerámica en la Ceuta mariní in “Transfretana”, Monografías 4, Ceuta, Insituto de Estudios Ceutíes, pp. 291-
- HITA RUÍZ, José Manuel; SUÁREZ PADILLA, José; VILLADA PAREDES, Fernando, 2009
Cerámicas in “Comer en Ceuta en el siglo XIV – la alimentación durante la época mariní”, Ciudad Autónoma de Ceuta, pp. 172-215
- KEMNITZ, Eva-Maria von, 1998
Bocal de poço. Cerâmica in “Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo”, Lisboa, IPM/MNA, 1998, p. 150
- LABARTA, Ana, 2015
Epigrafía árabe sobre piedra em el Garb al-Andalus in “Epigrafía árabe y arqueología medieval” (ed. Antonio Malpica Cuello e Bilal Sarr Marroco), Granada, Alhulia, pp. 205-238
- LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar, 2011
La producción cerámica sevillana durante la Baja Edad Media. Conferencias impartidas en Congreso. Las producciones cerámicas tardomedievales y modernas. Materiales, métodos de estudio, técnicas analíticas y enfoques de la investigación. 2011
- LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar, 2016
Plato con pavón en verde sobre blanco del s. XIV in “La pieza del mes”, Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo, 12 de marzo de 2016. <https://docplayer.es/64055456-La-pieza-del-mes-12-de-marzo-de-2016.html>
- LAMAS, José, 1988
Plano de Salvaguarda e Reabilitação do Centro Histórico de Moura – estudo prévio, Lisboa (documento de trabalho depositado na Biblioteca Municipal de Moura)
- LERMA, Josep V. (et al.), 1986
Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises in “La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale”, Firenze, All’Insegna del Figlio, pp. 183-203
- LERMA, Josep V. (et al.), 1992
La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia, Valencia, Ministerio de Cultura
- LIBERATO, Marco, 2016
A pintura a branco na Santarém medieval. Séculos XI a XVI in “Actas do X Congresso Internacional de Cerâmica Medieval do Mediterrâneo Ocidental (Silves. 22 a 27 de outubro de 2012)” (coord. de Maria José Gonçalves e Susana Gómez Martínez), Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, pp. 777-791
- LIMA, José Fragoso de, 1942
Comissão de Arte e Arqueologia in “Jornal de Moura”, n.º 734, 21.2.1942
- LIMA, José Fragoso de, 1943
Estação muçulmana da Quinta dos Frades in “Jornal de Moura”, n.º 796, 29.5.1943
- LIMA, José Fragoso de, 1944
Plano de arrolamento dos monumentos do concelho in “Jornal de Moura”, n.º 832, 4.3.1944
- LÓPEZ ELUM, Pedro, 1994
La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XIV, ed. do autor, Valencia
- LÓPEZ ELUM, Pedro, 2005
La producción cerámica de lujo em la Baja Edad Media: Manises y Paterna, Valencia, Amigos del Museo Nacional de Cerámica
- LÓPEZ TORRES, Pina; RUEDA GALÁN, Mercedes, 1994
Cerámica sevillana blanca y verde (siglos XIV-XV) in “Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española” (coord. de Rafael Azuar e Javier Martí Oltra), t. III, Asociación Española de Arqueología Medieval/Diputación Provincial de Alicante, pp. 861-867
- MACIAS, Santiago, 1993
Moura na Baixa Idade Média: elementos para um estudo histórico e arqueológico in “Arqueologia Medieval”, n.º 2, Porto, Edições Afrontamento, pp. 127-157
- MACIAS, Santiago, GASPAS, Vanessa, 2005
Fortificações modernas de Moura, Moura, Câmara Municipal de Moura, 2005
- MACIAS, Santiago; VALENTE, José Gonçalo; GASPAS, Vanessa, 2013
Castelo de Moura. Escavações arqueológicas 1989-2012. Catálogo, Moura, Câmara Municipal de Moura
- MACIAS, Santiago; VALENTE, José Gonçalo; GASPAS, Vanessa, 2016
Castelo de Moura. Escavações arqueológicas 1989-2013. Textos, Moura, Câmara Municipal de Moura

- MARQUES, João (et al.), 2012
Cerâmica e povoamento rural medieval no troço médio-inferior do vale do Guadiana (Alentejo, Portugal) “Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medioevale nel Mediterraneo” (ed. Sauro Gelichi), Florença, All’Insegna del Giglio, pp. 442-448
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, 2009
Los motivos decorativos da la loza dorada nazari. Aproximación in “Cerámica nazari. Coloquio Internacional”, Memorias de la Alhambra, 3, Granada, pp. 145-180
- MATTOS, Gastão de Mello de, 1941
Nicolau de Langres e a sua obra em Portugal, Lisboa, Publicações da Comissão de História Militar
- McSWEENEY, Anna, 2012a
The Green and the Brown: A Study of Paterna Ceramics in Mudéjar Spain, vol. I (texto), PhD Thesis, SOAS (School of Oriental and African Studies)
- McSWEENEY, Anna, 2012b
The Green and the Brown: A Study of Paterna Ceramics in Mudéjar Spain, vol. II (cat.), PhD Thesis, SOAS (School of Oriental and African Studies)
- McSWEENEY, Anna, 2012c
Crossing borders: Paterna ceramics in mudéjar Spain in “Islamic art, architecture and material culture – new perspectives” (ed. Margaret S. Graves), BAR International Series 2436, Oxford, Archaeopress, pp. 53-61
- MELERO GARCÍA, Francisco, 2012
La cerámica de época nazari del vertedero medieval de Cártama (Málaga) in “@rqueología y Territorio”, n.º 9, Universidad de Granada, pp. 157-171
- MENESES, Sebastião, 1889
Notícia sobre a Contenda de Moura, Lisboa, Imprensa Nacional
- MESQUIDA GARCÍA, Mercedes, 2002a
Las alfarerías de Paterna en la Edad Media y Renacimiento in “La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo”, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 16-35
- MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (coord.), 2002b
Catálogo in “La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo”, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 126-343
- NYKL, A. R., 1940
Algumas inscrições árabes em Portugal in “Al-Andalus”, vol. V, fasc. 2, pp. 399-411
- NYKL, A. R., 1946
Arabic inscriptions in Portugal in “Ars Islamica”, vol. XI-XII, pp. 167-183
- OLIVEIRA, Luís Filipe; VIANA, Mário, 1993
A mouraria de Lisboa no século XV in “Arqueologia Medieval”, n.º 2, Porto, Edições Afrontamento, pp. 191-209
- PASCUAL, Josefa; MARTÍ, Javier, 1986
La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana, Valencia, Ajuntament de Valencia
- PATRÍCIO, Otávio (et al.), 2013
A mesquita da Mouraria in “A Planície”, n.º 774, 15.5.2013, p. 7
- PINHEIRO, Helena Isabel Henriques, 2015
Arqueologia Urbana em Lisboa: o Convento do Carmo entre os séculos XIV e XIX, Relatório de estágio de mestrado em Arqueologia apresentado na Faculdade de Ciências Sociais e Humanas
- PLEGUEZUELO, Alfonso; LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar, 1995
Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600) in “Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles” (ed. Christopher Gerrard, Alejandra Gutiérrez e Alan Vince), B.A.R. International Series 610, Oxford, Tempus Reparatum, pp. 217-244
- PUERTAS TRICAS, Rafael, 2001
La memoria de las formas cerámicas en la Alcazaba de Málaga in “Mainake”, n.º 23, Málaga, Diputación de Málaga, pp. 219-242
- RAFAEL, Lúcia; FORTUNA, Rute, 2014
Câmara Municipal de Moura – fichas de tratamento de objetos arqueológicos procedentes da Mouraria (relatório datilografado CMM)
- RIBEIRO, Orlando, 1970
A evolução agrária no Portugal mediterrânico, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos
- RUEDA GALÁN, Mercedes; LÓPEZ TORRES, Pina, 1997
Cerámica mudéjar sevillana in “La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e congrès de l’AIECM2” (coord. Gabrielle Démians d’Archimbaud), Aix-en-Provence, Narration Éditions, pp. 555-558
- SABROSA, Armando; SANTO, Paulo Espírito, 1992
Almada medieval/moderna. Um projecto de investigação in “Al-Madan”, II série, n.º 1, Almada, Centro de Arqueologia de Almada, pp. 5-12
- SANTOS, Vítor Pavão dos, 1964
A casa no Sul de Portugal na transição do século XV para o século XVI (dissertação de licenciatura depositada na Faculdade de Letras de Lisboa), Lisboa
- SAYED, Zeinab Shawky, 2015
Brocales de pozos y aljibes andalusíes y mudéjares, tesis doctoral presentada a la Universidad Complutense de Madrid

SERRÃO, Eduardo da Cunha (et al.), 1988
Escavações no antigo hospital do Espírito Santo dos pescadores e mareantes de Sesimbra in “Arqueologia e História», série X, vol. I-II, Lisboa, 1984-1988, pp. 157-185

SILVA, Ricardo Costeira da, 2012
Primeira abordagem a um depósito moderno no antigo paço episcopal de Coimbra (Museu Nacional de Machado de Castro). A cerâmica desde meados do século XV à consolidação da Renascença in “Velhos e Novos Mundos. Estudos de Arqueologia Moderna” (coord. André Teixeira e José António Bettencourt), vol. 2, ed. C.H.A.M. – F.C.S.H. (U.N.L.)/Univ. Açores, pp. 877-890

SILVA, Ricardo Costeira da, 2015
“Traços mouriscos” na cerâmica do século XV do antigo Paço Episcopal de Coimbra (Museu Nacional de Machado de Castro) in “Actas do X Congresso A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo” (coord. Maria José Gonçalves e Susana Gómez Martínez), Silves, Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, pp. 924-927

TEICHNER, Felix; SCHIERL, Thomas, 2009
A olaria medieval da Porta da Lagoa em Évora (Alto Alentejo, Portugal) in “Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval” (ed. Juan Zozaya et al.), t. II, Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 975-986

TEIXEIRA, André (et al.), 2016
L’ évolution de l’habitat domestique à Ksar Seghir à la fin du Moyen Âge – étude archéologique et conservation d’une maison mérinide-portugaise in “Entre les deux rives du Détroit de Gibraltar – archéologie de frontières aux 14^e-16^e siècles/Em las dos orillas del Estrecho de Gibraltar – arqueología de fronteras em los siglos XIV-XVI” (coord. de André Teixeira), s.l., Centro de História d’Aquém e d’Além-Mar/Faculdade de Ciências Sociais e Humanas – Universidade Nova de Lisboa/Universidade dos Açores, pp. 29-125

TERÉS, Elias, 1957
Linajes árabes en al-Andalus segun la Yamhara de Ibn Hazm in «Al-Andalus», vol. XXII, Madrid-Granada, CSIC, pp. 55-111 e 337-376

TORRES, Cláudio, 1997
O Garb al-Andalus in “História de Portugal” (dir. de José Mattoso), vol. 1, Lisboa, Editorial Estampa, pp. 327-372

TRINDADE, Luísa, 2009
Urbanismo na composição de Portugal, dissertação de doutoramento em História (especialidade de História da Arte), apresentada à Fac. de Letras da Universidade de Coimbra

VALENTE, David, 1991
Acerca dos forais de Moura, Moura, Câmara Municipal de Moura

VALONGO, António, 2015
Taça carenada com pé alto – Vida quotidiana em Lisboa nos séculos XV e XVI in “Lisboa 1415 Ceuta. História de duas cidades” (coord. André Teixeira, Fernando Villada Paredes e Rodrigo Banha da Silva), Ciudad Autónoma de Ceuta/Câmara Municipal de Lisboa, p. 130

VASCONCELOS, José Leite de, 1916
Entre Tejo e Odiana in “O arqueólogo português”, vol. XXI, pp. 152-195

VAZ, Joaquim Ferraro, 1973
Livro das moedas de Portugal

VELHO, Martim, 1966
Varões árabes ilustres do Andaluz Occidental – biografias traduzidas das obras de Ibn al-Faradi e Ibn Bashkwal, sep. do “Boletim da Junta Distrital de Évora”, n.º 7, Évora, Junta Distrital de Évora

CRÉDITOS

FOTOGRAFIAS

António Cunha – Cat. 58 a 60
 Fábio Moreira – Fig. 23
 Foto Almeida – Fig. 3
 Santiago Macias – Figs. 17, 19 e 22

DESENHOS

Ana Mira – Fig. 1
 Carlos Rico – Cat. 1 e 2
 Guida Casella – Cat. 3 a 6
 João Francisco da Mouca – Fig. 8
 João Lobo – Figs. 7, 11, 12
 José Gonçalo Valente – Fig. 20
 Luísa Almeida – Fig. 18
 Mário Romero – Cat. 7 a 57
 Marta Coelho – Fig. 18
 TVM Designers – Figs. 2, 13 e 21
 Vanessa Gaspar – Fig. 18

TRATAMENTO DE MATERIAIS

Lígia Rafael
 Luísa Almeida
 Marta Coelho
 Rogério Henriques
 Rute Fortuna
 Vanessa Gaspar

A MOURARIA
DE MOURA



A COMUNA,
A ORGANIZAÇÃO
DO BAIRRO
E A TOPONÍMIA

JOSÉ FRANCISCO FINHA

INTRODUÇÃO

A Mouraria representou durante o século XIV e XV um núcleo populacional com elevado peso económico na vida do município, aos seus habitantes se devia grande parte da produção agrícola da vila. O estatuto concedido pelo rei permitia aos mouros habitar e viver em comunidade ainda que num espaço físico delimitado e bem definido, podendo circular na “vila” bem como no reino. Este estatuto próprio definido pelas cartas de foral, em troca de elevados impostos, permitia-lhes manter igualmente a sua individualidade religiosa. Apesar da elevada carga de impostos, os monarcas concederam a estas comunidades várias isenções específicas, que não eram aplicadas à totalidade da população. Embora variáveis de caso para caso, e com diferente grau de alcance, estas isenções não tinham como objetivo uma qualificação social, mas sim uma diminuição da carga tributária muitas vezes reivindicada pelos habitantes da Mouraria. Existiam dentro da comunidade duas figuras privilegiadas, o *alffaqui* (capelão) e o alcaide, aos quais o rei isenta dos encargos que lhe são devidos, expressando sobretudo um apoio ainda que não declarado à identidade própria destas comunidades, tanto na vertente jurídica como religiosa.

A comuna dos mouros estava sujeita a vários impostos, nomeadamente a capitação que incidia sobre todos os que tinham idade para trabalhar, sobre a qual o foral dos Mouros Forros da Vila de Moura especifica que abrangia todos os mouros com idade superior a 15 anos, bem como a *alfitra*, que incidia sobre todos os mouros desde o dia em que nasciam. O *azaqui*, equivalente à décima, recaia sobre todos os bens móveis e imóveis, englobando ainda a venda dos figos e do azeite.

A julgar pelos encargos tributários, embora menos pesados do que aqueles que são impostos aos judeus, mas ainda assim bastante significativos, podemos calcular a importância que a Comuna dos Mouros de Moura tinha para a economia da coroa e do próprio concelho.

O Foral, idêntico ao dos Mouros do Arrabalde Lisboa, estabelece os recursos de centralização do poder do rei, vinculando a minoria muçulmana à Coroa, no qual o monarca se afirma como legítimo herdeiro dos poderes. O Foral dos Mouros de Moura, que institui igualmente a Comuna, foi outorgado um ano depois do Foral da Vila de Moura, demonstrando já uma perfeita noção de território, bem como a tentativa de aglomerar e uniformizar os muçulmanos enquanto estrato populacional, revelando igualmente uma preocupação subjacente com a definição de fronteira, cujos limites se viam agora confrontados com o reino de Castela e não mais com o Islão.

A COMUNA DOS MOUROS DA VILA DE MOURA

Por decisão régia D. Pedro I nas cortes de Elvas em 1361 foi resolvido que tanto os judeus como os mouros deviam viver arredados dos Cristãos. A decisão do rei depois de ouvir os procuradores dos concelhos de que em *“alghuus logares do nosso senhorio moram os judeus e mouros misturados antre os christãaos e fazem alghuas coisas desordinhadas de que os christãaos recebem scandalo e noio”*¹, ditou a criação de bairros próprios para o efeito.

Não obstante esta decisão, já existiam nesta altura mourarias, assim o afirma Maria Filomena Barros que nos adverte também para a probabilidade da origem das mourarias ser anterior à constituição das respectivas comunas, parece ser este o caso da comuna de Lisboa. A Mouraria de Moura é anterior à data das cortes de Elvas, assim o atesta um documento datado de 1340, no qual é referida a venda de um terço de uma casa, localizada na *“vila de Moura na mourarya na rrua d Aly pimto”*². Outro dado que nos confirma efectivamente a sua existência muito antes desta data é o facto do bairro da mouraria, ter começado a ser estruturado logo após a reconquista, num processo que poderá ter sido relativamente rápido, pois havia a necessidade de alojar a população “moura” entretanto expulsa do perímetro amuralhado, e cujo foral concedido por D. Dinis aos mouros forros da Vila de Moura em 1296³, veio corroborar.

O Foral reconhece à comuna personalidade jurídica⁴, definindo a carga tributária a que esta estava sujeita, mencionando o pagamento da dízima do pão e de todos os bens produzidos. O Foral consigna ainda uma outra capitação aplicável a todos varões maiores de idade, especificando o Foral de Moura o seu pagamento a partir dos 15 anos de idade: *“cada huum per cabeça senhas libras delo tempo que ouver cad huum mouro XV anos em deante e VV geyras cada huum per cabeça pera meu serviço e que a mi dem alfitra segundo dam os Mouros do meu arravaldi de Lixbõa”*⁵.

Consagrando também o princípio da autonomia, o Foral impedia que judeus e cristãos tivessem ali qualquer poder, situação que está bem expressa no documento, referindo *“que nenhum non lhys faça mal sem razom. E que nenhum meu christãao nen judeu non aja*

¹ MORENO, *Os Mudéjares no Portugal Medieval*, Faculdade de Letras do Porto, 1994, p.8.

² Chancelaria de D. Afonso IV, Liv. 4, fl. 54.

³ Chancelaria de D. Dinis, Liv. 2, fl. 120.

⁴ O foral dos mouros de Moura segue o modelo aplicado aos mouros forros do Algarve em 1269 e Évora em 1273. Todos eles tiveram por base a carta de foral *“vobis mauris que estis forri”* que D. Afonso Henriques outorgou em 1170 aos mouros acantonados no arrabalde de Lisboa.

⁵ Cit. 3. Alfitra – Do árabe *Al-fitra* imposto que incidia sobre os muçulmanos, independentemente da idade ou sexo.

poderio sobre eles”⁶. A autonomia era vinculada pela figura do alcaide que, eleito pela comunidade centrava nele toda a jurisdição da Mouraria, cabendo-lhe a si a aplicação da justiça. O Foral de Moura veio introduzir, no que diz respeito à eleição do Alcaide, a obrigatoriedade de ratificação régia. Assim o diz o documento quando refere que “*Mays aquel de sa gente e de sa fe que eles elegerem antre sy por seu alcaide esse os joygue e aquel que eles elegerem devo-lhe eu a outorgar.*”

Apesar destes privilégios concedidos, o texto do Foral deixa desde o seu início bem explícita a reivindicação do poder régio sobre a Comuna, bem patente na frase “*dou e outorgo aos meus mouros forros da mha vila de Moura*”. As disposições legais estipuladas pelo Foral, que definem os estatutos da Comuna, garantem-lhe liberdade religiosa e a conservação dos seus bens, mediante o pagamento de impostos e cumprimentos das obrigações. Ficaram então os mouros incumbidos de cultivar vinhas, garantir a produção e venda de azeite. Neste contexto é aforada a Çoleyma, *Alffaqui* dos mouros forros e a outros mouros, a Várzea do Ardila em 1312⁷, que os mesmos deviam cultivar e da qual pagavam uma quantia significativa dos bens ali produzidos⁸.

No que diz respeito à organização religiosa, existia um responsável que dirigia todos os actos de culto, designado como *imãm*, embora na documentação medieval seja mencionado como “Capelão”, como o demonstra um documento datado de 1340, dirigido aos mouros de Moura, relativo à compra de uma casa que refere como testemunha “*Ezme capelam dos mouros*”⁹.

Em 1315 surge a ratificação do Foral¹⁰, o mesmo documento revê os privilégios dos mouros, tendo por base uma queixa dos cristãos alegando que os mouros forros da mouraria não estavam a pagar o que deviam. Os mouros por sua vez dizem que não estão a pagar o mesmo que os do arrabalde de Lisboa, tal como estava estabelecido no Foral de 1296.

Apesar da tentativa uniformizadora do poder central expressa no Foral de Lisboa, esta questão levanta algumas incertezas quanto aos direitos a pagar pelos muçulmanos de Moura sobre os respectivos gados, aspecto omissos na respectiva Carta de Foral. Para o esclarecimento desta questão foi encarregue o Juiz dos Direitos Reais de Lisboa, Abel Focem (*Abû-l-Husayn*), que enviou a inquirição ao rei, a partir da qual D. Dinis manda verificar o Foral e determina as regras no sentido de se proceder ao pagamento da quarentena

⁶ Cit. 3.

⁷ Chancelaria de D. Dinis, Liv. 4, fl. 63. O documento menciona ainda os nomes de Maffomede, Braffome d’arouchi, Brafome, Maffomade e Braffome filhos de Aly Pinto, Maffomade irmão de Aly Pinto, Maffomade Gago, Maffomade Money, filho de Braffome de Serpa, Çafarrom irmão de Maffomade Money, Adela Boydorro e Braffome Almaleph.

⁸ MACIAS, «Moura na Baixa Idade Média: Elementos para um estudo histórico e arqueológico», *Arqueologia Medieval*, 2, 1993, p. 141.

⁹ Cit. 2.

¹⁰ Chancelaria de D. Dinis, Liv. 3, fl. 90. Leitura e transcrição paleográfica de Octávio Patrício.

sobre o gado vacum, caprino e ovino e da dízima das crias dos equídeos, asnos e muares que os mouros possuísem. Se a presença de Abel Focem nesta questão não é de estranhar, uma vez que o cargo de Juiz dos Direitos Reais era ocupado por muçulmanos, escolhidos entre os mais letrados e nomeados pelo rei, é curioso neste documento outorgado em Évora a presença de um *arraby*, neste caso o *arraby* Jhoan Domingues de Portel cujo envolvimento, ainda que administrativo, faz transparecer a necessidade de um elemento neutro na gestão do conflito em causa.

Na convivência entre mouros e cristãos, a lei, por força das circunstâncias do quotidiano, era largas vezes ignorada na tentativa de alcançar uma maior igualdade económica. Assistimos por exemplo à existência de tendas atribuídas a mouros e a cristãos no mesmo arruamento. Não foi encontrado até agora paralelo em Moura que documente esta situação, conhece-se no entanto os nomes de Maffomede Chorria e Braffome Panos, mouros forros de Moura, aos quais o rei aforou, a cada um deles, uma tenda na Rua da Sapataria em Beja no ano de 1339¹¹, e cujas confrontações são em parte com tendas de cristãos.

Todavia, em 1344 verifica-se em Moura uma situação de convivência quando D. Afonso IV afora a Braffame, Alcaide dos mouros forros da Vila de Moura e a Vicente Carpinteiro¹², morador na Vila de Moura, uma “*acenha que se fez na sessega velha no rregemgo na rribeira d ardila*”¹³. A azenha e moinhos deveriam ser explorados por ambos, mediante o pagamento de quarenta libras por ano.

Talvez pela tentativa ainda que dissimulada de subjugação deste grupo social, a data de pagamento anual dos foros, que é comum a todos os documentos dirigidos à mouraria, era “*en cada huu Ano por dia de sam Oane Bautista*”¹⁴, ou seja no dia consagrado à celebração de uma data marcadamente cristã.

A julgar pela documentação consultada, a segunda metade do século XIV e princípio do século XV representam o auge da Comuna dos Mouros da Vila de Moura e do próprio bairro, assim o demostram os vários contratos de compra e venda de habitações realizados entre Mouros, bem como contratos de arrendamento e compra de propriedades.

D. Afonso V doa em 1440¹⁵ a dízima do vinho das herdades que foram dos mouros a Lopo Vasques Castelo Branco que em 1442 viu também confirmada a doação da dízima do pão que “*Lavrarem os Mouros*”¹⁶.

¹¹ Chancelarias Portuguesas, D. Afonso IV, Vol. III, pp. 293-294 e 321-322.

¹² Vicente Carpinteiro é mencionado no corpo do documento como Viçente Domijnguez, pelo que “carpinteiro” de ser uma alusão à profissão do mesmo.

¹³ Chancelaria de D. Afonso IV, Liv. 4, fl. 108v e Chancelarias Portuguesas - D. Afonso IV, Vol. III, pp. 322 e 323.

¹⁴ É comum à maioria dos documentos consultados que estipulassem um pagamento anual

¹⁵ Livro de Guadiana n.º 4, fl. 261.

¹⁶ Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 20, fl.136 doc. 1

Um dos últimos diplomas dirigidos pelo monarca aos mouros da Comuna de Moura diz respeito à nomeação vitalícia de Afonso Eanes, escudeiro régio, para o cargo de juiz dos mouros da Vila de Moura¹⁷.

A categorização dos mouros forros, enquanto grupo social diferenciado da demais população, obrigava-os a usar os albornozes ou aljubas quando circulavam na vila, esta obrigatoriedade era no entanto assumida pelos mouros que reconheciam o uso das vestes como elemento identitário. Não obstante esta imposição régia para que “*tragam as dictas aljubas e abernozes sobre todollos uestidos que trouuerem de guisa que seiam conhecidos por mouros*”¹⁸, D. Pedro I acedeu ao pedido efectuado pela Comuna dos mouros de Moura para que os lavradores desta Comuna não tivessem que usar os “*abitos de mouro como deuem trazer*” enquanto trabalham no campo, tinham no entanto que os envergar assim que chegassem à vila.

Apesar da relativa tolerância em que viviam, os mouros estavam sujeitos a várias imposições, não só a do vestuário mas sobretudo no que respeita aos cargos e ofícios. Ao mouro era vedado o acesso a cargos que pudessem colocar sob a sua alçada qualquer cristão e não podia ausentar-se do país sem autorização régia. A desobediência às disposições régias era punida de forma exemplar, a Azmede, mouro forro, foram-lhe retirados todos os bens novos e de raiz por se ter ausentado para fora do reino sem a respectiva licença¹⁹. Os bens foram entregues a Pero de Moura, fidalgo régio, apesar da legislação impedir a compra ou posse de qualquer propriedade muçulmana por parte de um cristão. Este documento datado de 1454 estabelece no entanto que o mesmo fidalgo deveria proceder à venda dos bens “*a pessoa Moura*” no espaço de um ano. Para um outro mouro forro que incorreu no mesmo crime, D. João II doou as suas oliveiras a Mafemedede, mouro forro morador em Beja²⁰. A lei foi revista e actualizada no século XV legitimando a apropriação cristã de bens muçulmanos ainda que sempre sujeita aos interesses da coroa.

Ainda no enquadramento legal do Foral, no que diz respeito à autonomia e liberdade é confirmado aos mouros de Moura, em 1487, o privilégio para que não tome conhecimento dos seus feitos o juiz da vila, devendo os mesmos serem apenas relatados ao alcaide²¹, este privilégio surge na sequência da carta apresentada em 1448 reivindicando esse mesmo direito. Durante o período de apogeu económico desta comunidade foram vários os privilégios concedidos e posteriormente confirmados pelos sucessivos monarcas. Em 1472 foram os mouros da Mouraria da Vila de Moura isentados de comparecer em alardo pelo

¹⁷ Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 30, fl. 157v, doc. 2. O mesmo Afonso Eanes acumulava o cargo de Juiz dos Judeus.

¹⁸ Chancelaria de D. Pedro I, Liv. 1, fl. 35 e Chancelarias Portuguesas - D. Pedro I, p. 143.

¹⁹ Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 15, fl. 152, doc. 2.

²⁰ Chancelaria de D. João II, Liv. 19, fl. 17, doc. 4. Azmede, Mouro forro, estava em Castela havia 3 anos sem licença régia.

²¹ Chancelaria de D. Manuel I, Liv. 33, fl. 78.

período de dois anos ficando livres de recenseamento militar e por conseguinte de servir a coroa²². Esta isenção constituía a atribuição de um privilégio, uma vez que os mouros estavam sujeitos à obrigação de cumprir o serviço militar.

Em 1489, na sequência dos privilégios já concedidos, recebem os Mouros forros da Vila de Moura autorização para que possam dar pousada e roupa a hóspedes, sem serem incomodados pelos cristãos da vila²³.

Importa referir que antes da atribuição dos forais aos mouros, o termo mouro era conotado com o estatuto servil, adquirido pelo processo de conquista do reino português. Era bastante comum os Mouros aprisionados no Mediterrâneo ou em outras regiões da Península Ibérica trabalharem como cativos em Portugal. Este domínio da escravização do muçulmano conduziu a que, na língua portuguesa, mouro se tornasse sinónimo de cativo²⁴.

Esta imagem do mouro enquanto cativo ou escravo, segundo Maria Filomena Barros, reflecte uma realidade parcial, pois a condição de não livre não correspondia a um estatuto estático mas sim aberto a um regime de alforria²⁵.

Na documentação consultada sobre Moura não foi encontrada nenhuma referência específica sobre algum mouro cativo ou escravo no período que antecede o Foral, nem no período imediatamente a seguir. No entanto um documento datado de 1473 concede privilégio à Comuna dos mouros da Vila de Moura para que pudessem comprar mouros e mouras cativas, com licença para os aforar podendo casar com eles desde que continuassem a viver no reino, não podendo ausentar-se sem licença régia²⁶, refere o mesmo documento que assim se procedia já no reinado de D. João I e D. Duarte. Em Agosto deste mesmo ano foram os bens da Comuna da Vila de Moura isentados de serem avaliados, mantendo as taxas já existentes²⁷. Dois anos mais tarde foram os mouros da dita Comuna isentados de serem avaliados para nenhuma conta em que estivessem acontidos, ficando livres de contribuir com cavalos para o serviço da coroa²⁸.

A documentação dirigida às comunas e aos mouros era redigida por cristãos ao serviço da coroa, cuja preocupação com a grafia correta dos nomes muçulmanos era praticamente nula. Desta forma era comum a redução do nome à sua expressão mais simples, uma vez que os diplomas escritos entregues aos respectivos foreiros constituíam prova suficiente de identidade e garantia do usufruto do património ou bens a eles aforados.

²² Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 29, fl. 260, doc. 2.

²³ Chancelaria de D. Dinis, Liv. 25, fl. 9.

²⁴ MAESTRI, *Mouriscos em Portugal – Triste história, triste historiografia*, 2006, p. 102.

²⁵ BARROS, *Mouros, Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Vol. III, p. 279.

²⁶ Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 33, fl. 160, doc. 3. Este privilégio é comum às restantes comunas do país diz respeito aos mouros e mouras cativas vindas do norte de África.

²⁷ Chancelaria de D. Afonso V, liv. 33, fl. 160 doc. 1.

²⁸ Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 30, fl. 103 doc. 4.

Nos contratos de compra e venda de casas ou propriedades a documentação era, porém, um pouco mais precisa. Nela constavam elementos mais específicos tanto nos nomes como as confrontações, talvez como forma de identificação dos limites das propriedades e não propriamente dos indivíduos. Tanto num caso como no outro o nome próprio dos indivíduos em questão constituía um elemento identificador concreto. O mesmo não se aplicava ao apelido ou ao sobrenome, que, na maioria dos casos era substituído por referências a características físicas, profissão ou cargo. Encontramos assim nos documentos dirigidos a Moura, nomes como Azmede e Çoleyma Dentudo, Adela Carvoeiro e Çoleyma Alfaqui.

A identificação de indivíduos em função das relações familiares era também bastante comum, em especial no caso das mulheres cujo elemento identificador surge em função do cônjuge “*Aixa, mulher de Camartel*”²⁹.

A identidade muçulmana que foi mantida durante os reinados anteriores terminou de forma repentina em 1496 no reinado de D. Manuel I. O monarca por imposição contratual de casamento com a filha dos reis católicos de Espanha decretou a obrigação das duas minorias (judeus e muçulmanos) assimilarem a religião ou, para aqueles que não o fizessem, a expulsão num prazo de dez meses³⁰. Os muçulmanos seguiram as duas opções, acabando a comunidade por ficar dividida entre os que resolveram permanecer e aqueles cuja afirmação religiosa se sobrepôs à vontade do monarca. Importa referir que estes últimos optaram pela emigração, porque na sua maioria era uma opção viável devido à boa condição económica que possuíam.

Desde da data do foral até à data de expulsão ou assimilação, passaram duzentos anos. Durante esse período a aparente tolerância permitiu-lhes viver em liberdade e trabalhar nas mais variadas profissões. Embora fossem maioritariamente mesteiros havia também sapateiros, barbeiros, padeiros e hortelãos cujas hortas eram sobretudo na várzea do Ardila. Também havia proprietários com algum património significativo e cujo poder económico está demonstrado pelos documentos de compra e venda entre mouros, sobretudo de oliveiras/olivais.

Os que optaram pela assimilação religiosa e foram baptizados receberam um novo estatuto, o de Cristãos Novos. Aos Cristãos Novos da Vila de Moura dirige D. Manuel dois documentos datados de 6 de Junho de 1520³¹. O primeiro em resposta a uma queixa na qual os Cristãos Novos reclamavam que estando em menor número na vila pagavam mais taxas, o monarca concede-lhes então o privilégio de nomearem um Cristão Novo para estar

²⁹ Cit. 2.

³⁰ O diploma visava inicialmente apenas os judeus mas acabou por abranger também a minoria muçulmana.

³¹ Chancelaria de D. Manuel I, Liv. 44, fl. 54, doc. 1 e 2.

presente no lançamento de taxas e fintas e de pagarem o mesmo que os Cristãos Velhos. O segundo documento autoriza os Cristãos Novos da Vila de Moura a estarem nos ofícios do Concelho desde que provassem ser aptos para tais tarefas. O mesmo diploma dispensa os Cristãos Novos de transportarem presos e dinheiro ao serviço da coroa.

A partir da expulsão e da assimilação religiosa deixa de existir documentação relativa à comunidade muçulmana e à respectiva Comuna, o que torna difícil traçar a evolução e integração destes elementos na vida económica e social da Vila, a designação de Cristãos Novos era comum tanto aos muçulmanos convertidos como aos judeus, os muçulmanos convertidos eram também conhecidos como “mouriscos”. A introdução da inquisição no reinado de D. João III, que passa a determinar Cristão Novo e Cristão Velho como estatutos sociais, ditou a perseguição a este primeiro grupo. Brites Fernandes, moradora em Moura, designada como mourisca e cativa de Diogo Fernandes, escrivão dos órfãos, foi acusada de bruxaria e superstição em 1555³².

Aqueles que se converteram e permaneceram na Comuna presenciaram a alteração da Mouraria para bairro cristão, sendo possível que alguns tenham ficado a residir no bairro estando no final do século XVI, início do XVII perfeitamente misturados com a restante população. As casas que ficaram desocupadas com a emigração dos que optaram por não assimilar a religião cristã, passaram a ser propriedade do município que as atribuía a indivíduos cristãos, alguns deles com cargos públicos e militares, assim o comprova um documento datado do início do século XVI sobre a mercê concedida a Francisco Fernandes Rebolinho ao qual foi outorgado o ofício de Besteiro do Monte em 1514³³ e cuja morada neste bairro ficou comprovada pela descrição e confrontações de uma casa que o mesmo doou à Misericórdia³⁴. Outros documentos relativos a vendas e aforamentos mencionam como moradores neste bairro albardeiros, almocreves, barbeiros, ferradores, lavradores, moleiros, oleiros, sapateiros, seareiros e vendedores. Com o passar dos anos o bairro foi sendo ocupado por quem desempenhava outras profissões. No início do século XVIII eram passíveis de cobrança de imposto na Mouraria apenas um barbeiro e um moleiro na Rua do Cabo; um ferrador na Rua Primeira; três lavradores, um seareiro, dois vendedores e um moleiro no Terreyro.

³² Inquisição de Évora – Processo n.º 11252.

³³ Chancelaria de D. Manuel I, Liv. 11, fl. 53v.

³⁴ Santa Casa da Misericórdia de Moura, doações, ds000003.

ORGANIZAÇÃO E TOPONÍMIA

O conjunto urbano que se conservou até aos nossos dias está organizado ao longo de três ruas, uma transversal, cuja área central se amplia formando um pequeno largo que, no centro do bairro funciona agora como polo dinamizador desta estrutura urbana. Excepcionalmente extensa e muito maior que as mourarias de Beja e Faro; a primeira formada apenas por uma rua, com casas só de um dos lados; a segunda organizada em volta de um recinto, a mouraria de Moura constituiu provavelmente o primeiro arrabalde fora das muralhas e resultou da expulsão da população moura do perímetro amuralhado. Aqui viveram algumas centenas de pessoas, a necessidade de fazer um controlo mais exacto das tributações a que estavam sujeitas e as respectivas cobranças anuais, ditou que às diversas travessas, largos e ruas fossem atribuídos nomes, que, embora não sejam encontrados na toponímia actual, devido às demolições efectuadas para construção da muralha moderna, permaneceram na documentação. Desta forma, a documentação consultada revelou vários topónimos atribuídos às ruas da Mouraria: Rua Primeira, Rua do Meyo, Terreyro, Travessa, Rua do Cabo da Mouraria, Rua do Crespo, Rua de Aly Pinto, Rua de Lopo Marim³⁵ e Rua do Albardeiro, sendo provável que a Rua do Crespo, Rua de Aly Pinto, Rua do Albardeiro e Rua de Lopo Marim se situassem na parte que foi demolida.

As ruas do Crespo e de Aly Pinto, cujos nomes permaneceram na memória como elementos antropónimos, embora mencionem os indivíduos, não correspondem efectivamente à sua memória individual mas sim à patrimonial. Os nomes destas ruas reflectiam assim, do ponto de vista tributário, a identificação do património e não necessariamente a importância do indivíduo, até porque na perspectiva da coroa o património, sendo um elemento passível de tributação, assumia maior importância.

A Rua do Crespo é mencionada num documento de compra e venda de umas oliveiras datado de 1488 cujo acto teve lugar “nas casas de Brasffeme Boletto que sam na rua do Crespo”³⁶. A Rua de Aly Pinto cuja primeira referência enquanto nome de rua foi encontrada em dois documentos datados de Junho de 1340³⁷, referentes à compra de casas situadas nessa mesma rua, espelha bem a importância da memória patrimonial enquanto elemento identificador e Aly Pinto seria certamente indivíduo de condição económica elevada. Em vários documentos dirigidos à comuna é mencionado o seu nome, em particular

³⁵ Lopo Marim foi nomeado para o cargo de escrivão do vigário da vara da Vila de Moura em 1523. Renunciou ao cargo em Novembro de 1530 a favor de Rui d’Ornelas, clérigo de missa. Gavetas, Gav. 15, mç. 13, n.º 13.

³⁶ Documentos existentes na Biblioteca Municipal de Moura, referidos por Humberto Baquero Moreno.

³⁷ Cit. 2.

no aforamento da várzea do Ardila aos mouros forros da Vila de Moura, no qual para além do seu nome são mencionados os nomes dos seus filhos³⁸. O que nos leva a supor que estes dois arruamentos seriam na parte da mouraria então demolida é o facto de não terem permanecido na toponímia actual e deixarem de constar nos documentos de impostos. No caso da Rua de Aly Pinto existem elementos um pouco mais concretos que mencionam as confrontações das casas sendo uma delas com a “Rua Pública”. O documento que menciona a Rua de Lopo Marim, relativo ao aforamento de uma travessa Publica, contém elementos mais específicos quanto à sua localização, referindo “*que era verdade que este concelho tem (...) por seu huma travessa publica que vinha da Mouraria da Rua de Lopo Marim dar à Travessa das Olarias que partiam com casas devidas e com suas verdadeiras confrontações a qual travessa he de pouca serventia deste concelho e pouco útil e proveitosa por respeito das esterqueiras que nella se faziam (...)*”³⁹. Um documento um pouco mais tardio menciona uma outra rua neste bairro, a Rua do Albardeiro, a mesma é mencionada no pagamento de um foro relativo a uma morada de casas da Irmandade de Nossa Senhora das Almas, não referindo qualquer confrontação ou localização. Diz então o documento que, “*Tem Aquella Irmandade das Santas Almas huã morada de casas na mouraria na Rua do Albardeiro com pensão de quatrocentos réis de foro (...) que lhe pagão pello São João de cada hu anno.*”⁴⁰

A Mouraria era um espaço bem definido e devidamente delimitado, as ruas do seu interior não eram públicas, eram da Mouraria, a confrontação de arruamentos com ruas ou travessas públicas leva a crer que as mesmas se situassem nos extremos do bairro e não no seu interior.

Para identificação das restantes ruas constituíram elementos importantes de estudo os livros de impostos, uma vez que a cobrança dos mesmos, quer seja do Imposto de Cabeção, Fintas ou Sisas Municipais iniciava-se sempre do mesmo local e mantinha a mesma sequência, permitindo assim identificar as alterações e correspondência da toponímia.

A cobrança iniciava-se no “Castello da Villa” e fora das muralhas começava pela actual Rua da Estalagem. Na Mouraria os livros de impostos e a sequência em que os mesmos eram cobrados permite-nos identificar e localizar alguns dos arruamentos deste bairro.

No ano de 1712 a cobrança das Sisas, depois do Castello da Villa e Estalages, inicia-se pela Rua Primeira da Mouraria, seguindo-se o Terreyro da Mouraria, Rua do Meyo da Mouraria e Rua do Cabo da Mouraria, estas designações mantiveram-se assim até 1721 altura em que, mantendo-se a mesma sequência, a Rua do Cabo da Mouraria aparece mencionada

³⁸ Cit. 7.

³⁹ Tombo Novo, fl. 125 v.

⁴⁰ Livro de Receita e Despesa da Irmandade de Nossa Senhora das Almas (1699-1700), fl. 15.

como Treceira Rua da Mouraria sendo mencionada também a Travessa da Mouraria antes desta. Mais tarde a Rua do Meyo passa a ser mencionada como Segunda Rua da Mouraria.

Se duvidas houvesse em relação às suas designações, o livro de Imposto de Sisas de 1716 ajuda-nos a esclarecer as mesmas, começando a cobrança no “Castello da Villa” na Mouraria, inicia-se desta vez de forma inversa na seguinte sequência: Casas do Cabo da Mouraria, Terreyro da Mouraria, Rua do Meyo e Rua Primeira da Mouraria. Importa referir que A rua Primeira da Mouraria e Rua do Cabo da Mouraria marcam o início e o término do bairro, as dúvidas em relação a esta última designação ficam esclarecidas num documento sobre o foro pago à Irmandade das Santas Almas no qual é referido que, tem esta Irmandade “*hua morada de casas na Mouraria na Rua do Cabo de fim (...)*”⁴¹, existindo caso paralelo em Santo Aleixo onde também a Rua do Cabo delimitava o término da aldeia.

A Mouraria que sempre teve alguma dimensão apresentava em 1743, segundo o livro de Imposto dos Quatro e Meio por Cento⁴², apenas 59 moradores passíveis de pagar o referido imposto; 19 na Primeira Rua, 24 na Segunda Rua e 16 na Treceira. Curiosamente não são mencionadas a Travessa da Mouraria nem o Terreiro da Mouraria, talvez por não ter havido ali lugar a cobrança do referido imposto. Neste livro são mencionados os nomes dos residentes bem como as habitações fechadas ou “*cahidas*” que representavam nesta altura um número significativo.

A correspondência da toponímia antiga deste bairro com a que chegou até nós é a seguinte: A Rua Primeira da Mouraria corresponde à Primeira Rua da Mouraria; A Rua do Meyo da Mouraria corresponde à Segunda Rua da Mouraria; A Rua do Cabo da Mouraria corresponde à Treceira Rua da Mouraria e o Terreiro da Mouraria corresponde ao Largo da Mouraria. A Travessa manteve a sua designação.

Apesar da utilização destas designações, tal como hoje as conhecemos, as mesmas não chegaram a estar definitivamente consolidadas, tal só aconteceu na segunda metade do século XVIII. No documento datado de 20 de Novembro de 1762, também ele de impostos, designado como o Livro que “*há-de servir para o arruamento da Villa, dos prédios urbanos*”⁴³, todos os arruamentos deste bairro são mencionados com as designações anteriores, este documento serviu portanto para levantamento toponímico e para consolidar

⁴¹ Cit. 40, fl.13.

⁴² O imposto dos quatro e meio por cento (4,5%) foi cobrado nos períodos de suspensão da Décima Militar. O primeiro período de lançamento deste imposto ocorreu entre 1698 e 1702. Entre 1704 e 1715, foi reposta a Décima. Em 1716 a décima foi novamente suspensa e o tributo dos quatro e meio por cento foi implementado até à década de 1760, altura em que regressa o lançamento da Décima que se manteve até à sua extinção na década de 30 do século XIX. Décima militar Tratava-se de facto de uma contribuição geral que incidia sobre a propriedade, com o intuito de custear as despesas da Guerra da Restauração. O Regimento de Décimas chegou a durar praticamente dois séculos, também designado Subsídio Militar da Décima. Como já estava implantado, e dava jeito manter a sua receita, foi-se entretanto convertendo noutros impostos.

⁴³ O documento é um livro comum de impostos mas utilizado para reorganizar a toponímia e arruamentos.

definitivamente todas as designações, uma vez que nos documentos que o sucedem já aparecem as designações que actualmente se conhecem.

A proposta de organização do Bairro da Mouraria e a toponímia utilizada entre os séculos XIV e XVII, cujo mapa é apresentado na fig. 1, é aquela que parece ser a mais coerente, levando em linha de conta a documentação disponível e tendo por base o traçado viário existente em 1657⁴⁴, uma vez que no início do século XVIII, mais concretamente em 1712, na organização dos livros de impostos já apenas é mencionada a existência dos atuais arruamentos.

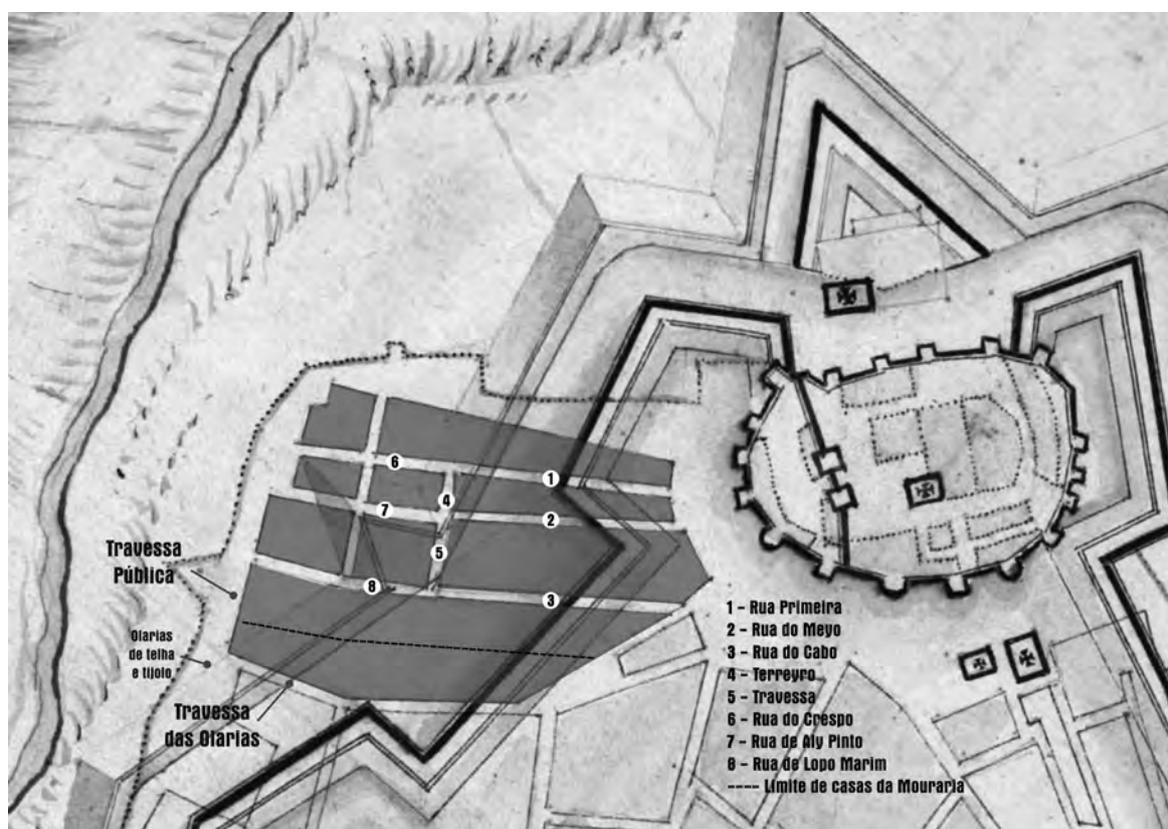


FIG. 1
Proposta de configuração do Bairro da Mouraria e possível toponímia (século XIV a século XVII)

⁴⁴ Planta de Moura, Nicolau de Langres. MACIAS; GASPAR, *Fortificações modernas de Moura*, 2006, p. 60.

QUADRO 1 – NOMES NA DOCUMENTAÇÃO CRISTÃ

NOME	ANO	OBSERVAÇÕES	DOCUMENTO
Çoleima	1312	Alffaqui dos Mouros	
Aly Pinto	1312		
Maffomede	1312	Filhos de Aly Pinto	Chancelaria de D. Dinis, Liv. 4, fl. 63
Braffome	1312		
Adela Boydorro	1312		
Maffomede Gago	1312		
Braffome d Arouch	1312		
Maffomede	1312	Filho de Braffome d Arouch	
Braffome Panos, de Moura	1339	A cada um deles foi aforada uma tenda na Rua da Çapataria em Beja	Chancelaria de D. Afonso IV, Liv. 2 doc. 184 e 205
Maffomede Chorria, de Moura	1339		
Aixa	1340	Casados	
Camartel	1340		
Mafomade Fato	1340		
Aly Pimto	1340	Mencionado como nome de Rua	
Ezmem Alffaqui	1340	Capelam dos Mouros	Chancelaria D. Afonso IV, Liv. 4, fl. 54
Boydalo ou Bordalo	1340		
Maffomade Aboxixa ou Abodoxixa	1340		
Adela Caruoeiro (Carvoeiro)	1340		
Aly Tagarro	1340		
Braffame	1344	Alcaide dos Mouros Forros	Chancelaria D. Afonso IV, Liv. 4 fl. 108v
Mafamede	1444		Chancelaria D. Afonso V, Liv. 24 fl. 65 doc. 1
Mafamede Çadim	1451		Chancelaria D. Afonso V, Liv. 11 fl. 83 v, doc. 3
Brafeme Çadim	1451		
Azmede	1454		Chancelaria D. Afonso V, Liv. 15 fl. 152, doc. 2
Çanyno	1471		Chancelaria de D. Afonso V, Liv. 16, fl. 133v, doc. 3
Azmede	1486		Chancelaria de D. João II, Liv.19, fl.17 doc. 4
Brasffeme Boletto	1488	Casados	
Zumez Pega	1488		
Maffame Finquaz	1488	Casados – Mafamede em 1492	Documento avulso, Biblioteca Municipal de Moura.
Fatema Haqmena	1488		
Azmede Fregill	1488		
Çoleyma Dentudo	1488	Irmão de Azmede Dentudo?	
Xufez Exaurij (Exauriy)	1488		
Aixa Xofia	1490		Chancelaria de D. João II, Liv.12, fl.31 doc. 1
Azmede Dentudo	1490		
Fatema Chriata	1492	Viúva	Documento avulso, Biblioteca Municipal de Moura.
Adela Berendo	1496		
Azmed Spitall	1496		
Brafame	1496	Ferreiro, alcaide da Mouraria	Chancelaria de D. Manuel, Liv. 40, fl.27
Brafame Bizneto	1496		
Cortam	1496	Quadrilheiro	

QUADRO 2 – ALGUMAS FORMAS DE NOME E CORRESPONDÊNCIA ÁRABE

NOME - FORMAS NA DOCUMENTAÇÃO CRISTÃ	CORRESPONDENTE ÁRABE
Adela	Abd Allāh
Azmede	Aḥmad
Braffome ou Brafeme/Brafame	Ibrāhīm
Jufez ou Xufez	Yūsuf
Maffomede ou Maffomade	Muḥammad

BIBLIOGRAFIA

FONTES MANUSCRITAS

- Chancelaria de D. Dinis, Livros 2,3,4 e 25, Torre do Tombo.
- Chancelaria de D Afonso IV. Livro 4, Torre do Tombo.
- Chancelaria de D. Pedro I, Livro 1, Torre do Tombo.
- Chancelaria de D. Afonso V, Livros 20,29,30 e 33, Torre do Tombo.
- Chancelaria de D. Manuel I, Livro 11, 33 e 44, Torre do Tombo.
- Doações, Santa Casa da Misericórdia de Moura, ds000003, 1589, AHMM João Francisco da Mouca.
- Gavetas, Gav. 15, mç. 13, nº 13, Torre do Tombo.
- Livro 4 de Guadiana, Torre do Tombo.
- Livro de Lançamento da Décima, 1768, AHMM, João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento do Cabeção das Sisas dos Bens de Raiz,1712, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento do Cabeção das Sisas,1714, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento do Cabeção das Sisas,1727, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento do Cabeção das Sisas,1813-1814, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento do Imposto Geral das Fintas,1836, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento das Fintas Municipais, 1862-1863, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento dos quatro e meio por cento, 1702, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento dos quatro e meio por cento, 1721, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento dos quatro e meio por cento, 1743, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Lançamento dos quatro e meio por cento, 1767, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro de Receita e Despesa da Irmandade das Santas Almas - 1699/1700, AHMM João Francisco da Mouca.
- Livro que há-de servir para o arruamento desta Villa, dos Prédios Urbanos, 1762. AHMM João Francisco da Mouca.
- Tombo Novo, fl. 125 a 127, AHM João Francisco da Mouca. AHMM, João Francisco da Mouca.

FONTES IMPRESSAS

- Chancelarias Portuguesas: D. Afonso IV, vol. I, 1325-1336*, edição preparada por A. H. de Oliveira Marques, Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica / Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1990.

Chancelarias Portuguesas: D. Afonso IV, vol. II, 1336-1340, edição preparada por A. H. de Oliveira Marques e Teresa Ferreira Rodrigues, Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica/Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1992.

Chancelarias Portuguesas: D. Afonso IV, vol. III, 1340-1344, edição preparada por A. H. de Oliveira Marques e Teresa Ferreira Rodrigues, Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica/Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1992.

Chancelarias Portuguesas: D. Pedro I, 1357-1367, edição preparada por A. H. de Oliveira Marques, Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica/Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa, 1984.

Cortes Portuguesas. Reinado de D. Pedro I (1357-1367), ed. A. H. de Oliveira Marques e Nuno José Pizarro Dias, Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1986.

MACIAS, Santiago; GASPAR, Vanessa, *Fortificações Modernas de Moura*, Moura, Câmara Municipal de Moura, 2006.

MARREIROS, Rosa, *Chancelaria de D. Dinis. Livro II*, Coimbra, Palimage e Centro de História da Sociedade e da Cultura, 2012.

ESTUDOS

BARROS, Maria Filomena Lopes de, “Nomear e ser nomeado: a Onomástica dos muçulmanos portugueses no processo identitário”, in *Minorias étnico-religiosas na Península Ibérica: Período Medieval e Moderno* [em linha]. Lisboa: Publicações do Cidehus, 2008 (consult. 15 de Outubro 2018). Disponível em: <http://books.openedition.org/cidehus/247>. ISBN: 9782821869868.

BARROS, Maria Filomena Lopes de, “Mudéjares de Portugal: 30 anos de Historiografia”, in *Actas do X Simpósio Internacional de Mudejarismo. 30 Anos de mudejarismo: memória e futuro (1975-2005)*, Teruel 14 a 16 de Setembro, 2005. Teruel: Instituto de Estudos Turolenses, 2007.

BARROS, Maria Filomena Lopes de, “Mouros”, *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Vol. III, Lisboa, Circulo de Leitores, 2001.

MAESTRI, Mário, *Mouriscos em Portugal – Triste história, triste historiografia*, CEA-UNC, CLACSO, Córdoba, Argentina, 2006.

MACIAS, Santiago, “Moura na Baixa Idade Média: elementos para um estudo histórico e arqueológico”, *Arqueologia Medieval* 2, 1993.

MORENO, Humberto Carlos Baquero, *Os Mudéjares no Portugal Medieval*, Porto: Faculdade de Letras, Conselho Directivo, 1994.

POSFÁCIO

Depois da obra sobre o Castelo de Moura, em coautoria¹, Santiago Macías e José Gonçalo Valente oferecem-nos uma publicação sobre a Mouraria de Moura, cheia de novidades arqueológicas que servem de fundamento, em articulação com a documentação escrita, a uma nova leitura do espaço e da população muçulmana que o habitou.

O sítio já havia sido afluído no estudo anterior, mas a abordagem atual aprofunda-o e dá-nos a conhecer o bairro do primeiro arrabalde, construído sobre o cemitério islâmico, e do qual pouco mais informação se tinha do que a fornecida por um conjunto de lápides. Os autores questionam algumas interpretações destas epígrafes e partem para a análise de contextos, formas e ornamentação de várias peças exumadas nas intervenções arqueológicas, nomeadamente as de uso comum – potes, painéis, púcaros, entre outros – e algumas tigelas de luxo, de que se destacam a decorada a verde e negro, produção da região valenciana, e a dourada com representação de gazela, provavelmente de Málaga.

Os indicadores de proveniência permitiram-lhes desenhar um cenário algo distinto daquele que até agora prevalecia sobre a Mouraria de Moura: em vez de um mero espaço de confinamento de gentes de poucos recursos económicos, sujeitas à discriminação imposta pelos novos senhores, um espaço onde uma comunidade de rendeiros, artesãos e agricultores muçulmanos, com alguma autonomia, integrava uma elite capaz de abastecer-se em Granada, Sevilha, Málaga, Valência. É uma comunidade que tem capacidade financeira para garantir avultados empréstimos ao rei, que regista a presença de um líder religioso e, por conseguinte, de uma mesquita (para cuja localização se apresenta proposta), que vive em casas de generosas dimensões.

A possibilidade de um enquadramento cronológico preciso dos materiais, na segunda metade do século XIV, como maior probabilidade no terceiro quartel, conduz os autores ao reconhecimento de um período excecional de desenvolvimento e investimento público em Moura, que defendem coincidir com a construção da muralha da alcáçova, no reinado de D. Fernando.

¹ Santiago Macías, Vanessa Gaspar e José Gonçalo Valente, *Castelo de Moura. Escavações Arqueológicas 1989-2013*, Câmara Municipal de Moura, 2016.

Visualizamos nesta obra a vivência de Moura e da sua mouraria também através das formas de gestão da água: o manancial da nascente no castelo, as canalizações a partir dela, os poços dentro ou fora de casa, a possível existência de uns banhos públicos. O estudo detalhado de dois bocais de poço encontrados no mesmo bairro da Mouraria, datáveis entre os séculos XIV e inícios do XV, completa este retrato. São realçadas a raridade das peças no território português, as distintas técnicas ornamentais (cordões digitados, estampilhas, incisões) e os motivos; são pesquisadas filiações e avançadas propostas de enquadramento tipológico e cronológico.

Se, por um lado, as paisagens que os autores nos transmitem são construídas com recurso constante ao cruzamento entre as fontes escritas e as evidências arqueológicas, por outro, o estudo arqueológico das peças, dos contextos, e a reflexão em torno das atribuições cronológica e estilística fazem-se com abundante sustentação bibliográfica, ampliando a discussão e abrindo caminho a sólidas inferências.

Passo a passo, os autores vão desvendando a história medieval de Moura, na sua diversidade social e na sua riqueza cultural. Em cada peça recolhida, em cada rua dos velhos bairros, há pedaços de vidas que, assim resgatados, dão alma à cidade, explicam-na, afirmam-na, engrandecem-na.

30 de janeiro de 2020

Isabel Cristina Ferreira Fernandes

MultiCulti
culturas do mediterrâneo